

Z
1615
L62
+

Los libros

MAO TSE-TUNG:
sobre la literatura

Para una crítica política
de la cultura

Nº 25 - Marzo 1972. Argentina. \$ 3 00.



PSICOANALISIS Y POLITICA EN LA ARGENTINA

Para una crítica política de la cultura

Los libros

Año 3 — Nº 25 — Marzo de 1972

Sumario

El porvenir de una ilusión,
por Miriam Chorne y Juan Carlos Torre pág. 3

DOCUMENTOS:

● *Declaración del Grupo Plataforma* pág. 5

● *Información del Grupo Plataforma* pág. 6

● *Informe de Plataforma* (14 de Diciembre de 1971) pág. 7

● *Declaración del Grupo Documento* pág. 8

● *Anteproyecto de Plan Organizativo y Programa de Estudios de Plataforma Argentina para el Centro Conjunto de Docencia e Investigación de los Trabajadores de la Salud Mental* pág. 10

Cuestionamos, las aventuras del bien social,
por Germán Leopoldo García pág. 12

ANTICIPO:

El hombre de las ratas,
por Octave Mannoni pág. 14

Novela argentina: códigos de lo verosímil,
por Beatriz Sarlo Sabajanes pág. 18

Devolver el habla al pueblo,
por José Nobasz pág. 20

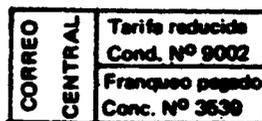
Mao Tse-Tung: práctica estética y lucha de clases,
por Ricardo Piglia pág. 22

El cine como arma de la revolución,
Documento del Grupo *Cine-Documentos* de Córdoba (Argentina) pág. 26

Tarifa de suscripción

Argentina	12 números	\$ 3 600
América	12 números	US\$ 10
Vía aérea		US\$ 15
Europa:		
12 números		US\$ 12
Vía aérea		US\$ 18

Cheques y giros a la orden de
LOS LIBROS, Tucumán 1427,
2o. piso, of. 207, Buenos Aires,
Argentina.



Director responsable:
Héctor Schmucler

Consejo de dirección:
Carlos Altamirano
Miriam Chorne
Germán García
Ricardo Piglia
Beatriz Sarlo Sabajanes
Héctor Schmucler

Producción:
Marcelo Díaz

Diseño Gráfico:
Isabel Carballo

Armado:
Eugenio R. Pospolitik

Corresponsales:
Chile: Santiago Funes y Mabel Piccini; México: Eligio Calderón Rodríguez; Venezuela: Adriano González León y Vilma Vargas; Paraguay: Adolfo Ferreiro; Uruguay: Jorge Ruffinelli.

LOS LIBROS. Redacción y Publicidad: Tucumán 1427, 2º p. — of. 207. Tel. 45-9640

Distribuidores:
ARGENTINA, quioscos, Buenos Aires, Machi & Cía. S.R.L.
Librerías: Tres Américas S.R.L.

Impreso en Talleres Gráficos AYER Y HOY, Buenos Aires.

Representante para la venta en el exterior: Ediciones Argentinas, Exportadora e Importadora S.R.L.; Bolivia: Los Amigos del Libro S.A.; Colombia: Ediciones Cruz del Sur; Chile: Editorial Universitaria S.A.; México: Antonio Navarrete (Librería Hamburgo); Paraguay: Selecciones S.A.C.; Perú: Distribuidora Garcilaso S.A.; Uruguay: América Latina; Venezuela: Síntesis 2000.

Registro de la propiedad intelectual N° 1.024.846. Hecho el depósito que marca la ley, IMPRESO EN LA ARGENTINA.

Los artículos firmados que aparecen en LOS LIBROS no reflejan necesariamente la opinión de la revista.

COMPOSICIÓN tipográfica en frío: CENTROGRAF — Esmeralda 634, 5º B

En este número

En pocos países del mundo la práctica psicoanalítica adquirió la importancia que manifestara en la Argentina. Para no exagerar y ser más precisos habría que recortar geográfica y socialmente esa presencia: su manifestación real apenas desborda los límites de Buenos Aires y su vigencia deja sin cuidado a la inmensa mayoría de la población. Con todo, la preocupación que Los Libros destaca en este número adquiere sentido en la medida que el conflicto que agita a la institución psicoanalítica argentina desde hace algunos meses aparece como signo de una situación general que incluye a todos en la medida que los problemas que delata hacen el porvenir de la cultura, es decir al porvenir político del país entero.

Hasta no hace mucho tiempo buena parte de los grupos profesionales cubrían sus expectativas dicotomizando su existencia: por un lado el ejercicio acrítico (apolítico) de su profesión y por otro— en el mejor de los casos— un compromiso político traducido casi siempre en aplicar sus firmas en periódicas declaraciones públicas. La actual "toma de conciencia" indica la insuficiencia de esas maneras. Resulta ya evidente que toda actividad humana se inscribe en la historia. Dicho de otra manera: toda actividad es política, se instala necesariamente en un sistema de ideas, aún cuando esta inscripción no siempre sea conciente y con frecuencia falte dirimir las formas que adquiere en cada caso.

La explosión en la Asociación Psicoanalítica Argentina sacudió esquemas e intentó respuestas. El trabajo de Miriam Chorne y Juan Carlos Torre busca mostrar la distancia de los hechos con las fantasías de sus protagonistas. Subrayemos que la afirmación no pone en duda la franqueza del planteo ni la legitimidad de las aspiraciones. Descubre, sí, la dificultad de encontrar cómo se instala en la práctica específica un sentido revolucionario. Los documentos que se reproducen, reunidos aquí por primera vez, tienen la virtud de mostrar el estado actual de los planteos. Se han dejado de lado aquellos que no agregaban nuevos datos o que eran puramente anecdóticos.

Desde otro terreno específico, la literatura, apunta al mismo objetivo el artículo de Ricardo Piglia. Entre el simplismo populista y el maniqueísmo de alguna izquierda, y si es cierto que en todos los campos se verifican los conflictos de clase que motoriza la historia contemporánea, la reflexión sobre la literatura podría proponerse como un interrogante a resolver: ¿qué significa la lucha de clases en este particular sistema que llamamos literatura?

El porvenir de una ilusión

por Miriam Chorne
y Juan Carlos Torre

Crisis de conciencia, crisis científica, la crisis que conmueve a la comunidad psicoanalítica es el desenlace de una misma vanidad, aquella que enroniza al analista por encima de los conflictos colectivos y convierte a la propuesta freudiana en un dogma laico. Al poner en cuestión una profesión que ha devenido integradora y políticamente prescindente e impugnar la omnipotencia cognoscitiva atribuida al psicoanálisis, la crisis presente ha radicalizado un proceso de revisión en marcha, involucrando ahora los dos ejes en torno a los que se constituye como disciplina su estatuto teórico y su práctica.

1.

Durante los años sesenta, el territorio propio de la práctica analítica —la terapia individual— fue ensanchado con la introducción de la terapia grupal, el psicoanálisis de la comunidad, las terapias breves, el psicoanálisis institucional, etc. Respondiendo al malestar que tenía origen en el desencuentro entre una práctica centrada en el tratamiento de casos individuales y una progresiva conciencia de los problemas sociales, fueron, cada una a su tiempo, propuestas como nuevos evangelios. A través de ellas se trataba de franquear el mundo recoleto del diván y afrontar ámbitos más vastos, extendiendo hasta ellos los beneficios de las luces. En rigor, no eran más que soluciones liberales, imbuidas todavía de una confianza esperanzada en el mensaje psicoanalítico y de un diagnóstico políticamente aséptico de la realidad, mediante las que se buscaba conciliar una doble exigencia: conservar, no traicionando, una aproximación psicoanalítica de la salud mental e inventar nuevas técnicas que permitieran abarcar con su optimismo a un número más amplio de personas. Estas iniciativas siguen vigentes, pero hoy el llamado a la sensibilidad social del analista aparece políticamente insuficiente y el psicoanálisis ya no se asume soberano. La crisis actual ha llevado la revisión a un estadio superior: por un lado, cuestiona la acción no-política del analista y, por otro, sospecha de sus fundamentos mismos de su saber.

2.

Según el testimonio de los propios actores de la crisis, las convulsiones políticas y sociales experimentadas por la sociedad argentina en los últimos años vinieron a sacudir la prescindencia política de los psicoanalistas. El cordobazo, en particular,

habría puesto al desnudo el uso complaciente de la neutralidad valorativa, gracias al cual se enmascaraba una práctica integradora. La revelación de un conflicto social en acto los llevó al descubrimiento de la contradicción entre la ideología freudiana original y la ideología dominante, entre la promesa liberadora levantada por el psicoanálisis y su servidumbre actual a "la disciplina del espíritu" sobre la que se sostiene un sistema opresivo. Por ello, las cruzadas de extensión psicoanalítica que pretendieron abrir el ámbito autosuficiente de la pareja terapéutica durante los años sesenta, dejaron paso a un movimiento autocrítico que, en primera instancia, se ha traducido en la ruptura de la Asociación Psicoanalítica Argentina y en la exigencia de un re-examen teórico y de un compromiso político activo.

3.

Debemos recordar que los esfuerzos tendientes a fundar una nueva práctica profesional ya habían comenzado en Europa en el clima del mayo francés y del otoño caliente italiano y se convirtieron en el Congreso de Roma de 1969 en el centro de un debate que conmovió a la comunidad psicoanalítica mundial. Que en la Argentina se haya emprendido una revisión semejante no puede, por cierto, atribuirse a un movimiento mimético. Pero al analizar la crisis actual no hay que despreciar el papel que juega la comunicación de las orientaciones y las conductas de sus miembros. Por sus características organizacionales, el psicoanálisis podría ser definido como una institución totalizadora, principio y fin de una práctica modelada por una socialización que compromete simultáneamente la vida profesional y personal y está sometida a la sanción de una normatividad compulsiva. De allí que no haya que descuidar la resonancia que puede haber tenido el llamado iconoclasta lanzado en Europa desde el interior de la comunidad psicoanalítica. Claro que las convocatorias no operan en el vacío y aquí, el cordobazo, reprodujo en los analistas, bajo circunstancias y personajes ligados a nuestra propia historia, la misma sensación de fractura del orden existente, la misma anticipación del momento revolucionario que recorrió el continente europeo, estimulando el surgimiento de una conciencia crítica y una voluntad militante entre los profesionales y los técnicos.

4.

La analogía, tan verdadera como pueda ser desde la perspectiva de los propios protagonistas de la crisis presente y tan útil como resulte para facilitar la convergencia alrededor de un programa común —vg. Plataforma Internacional— es, sin embargo, históricamente dudosa. Porque el mayo francés significó la conmoción profunda de una sociedad que se consideraba pacificada y enriquecida, mientras que en la Argentina las contradicciones y los enfrentamientos fueron la trama misma de la historia que precede al cordobazo. El combate social que habrá de radicalizarse en las jornadas de Córdoba ya agitaba el cuerpo de la sociedad desde 1955. Si en Europa la prescindencia de los psicoanalistas estuvo garantizada por una atmósfera social de conformismo y apatía, aquí no era otra cosa que una elección a espaldas de una realidad que no se sometía dócilmente a los escamoteos de una práctica integradora.

El cordobazo no vino a hacer visible algo —la política— que no estuviera ya presente como un compromiso posible; por lo tanto, sería incorrecto ver resumidas en él las condiciones de posibilidad de la crisis presente. En realidad, fue preciso que las luchas se cargaran de violencia, que penetraran en el cerrado mundo de privilegios dentro del que ejercían su profesión y sobrecogieran las conciencias burguesas pero también que en el marco más amplio de la comunidad psicoanalítica tensiones parecidas hubieran encontrado una salida positiva para que despertaran a la política. Porque la exposición a un conflicto no supone necesariamente una respuesta que redefina la situación a quien está comprometido en la experiencia. Si no existe un repertorio de alternativas posibles el conflicto en lugar de ser resuelto termina siendo padecido, a través del retraimiento, la evasión o la protesta anárquica.

5.

La relevancia atribuida a la institución en el desarrollo de la crisis es corroborada, además, por el hecho de que la respuesta de los psicoanalistas no fue unánime. No todos vieron en los conflictos colectivos la oportunidad de una reflexión autocrítica. Aquellos que lo hicieron fueron mayoritariamente los mismos que, dentro de una institución autoritaria como la comunidad psicoanalítica, estaban desventajosamente ubicados con respecto a los mecanismos de decisión y las fuentes de prestigio. Encuadrados bajo una pauta de sumisión y dependencia era entre ellos adonde podían llegar a tener eco las propuestas de revisión y compromiso. Es sugestivo que los nucleamientos escindidos de la APA recluten sus miembros en primer lugar entre "los adherentes"

y "los candidatos", es decir, la base de la jerarquía organizacional. Certo es que el descontento dentro de la institución, coincide con la agudización de un conflicto en la sociedad, conjunción que sustrae al movimiento de una problemática intestinal y lo protege de la tentación, siempre presente, de recurrir a una estrategia de psicologización para el diagnóstico y resolución de la crisis. Lo que está en cuestión es, por lo tanto, no sólo el manejo autoritario de la institución sino también la práctica y el saber que ella encarna. Punto de encuentro entre un desgarramiento interior y un drama colectivo, la escisión al mismo tiempo se vuelve contra la APA y se orienta hacia una relación nueva del psicoanálisis con la sociedad.

6.

¿Cuáles son los contenidos de la nueva propuesta? Leyendo los testimonios personales y los documentos producidos una impresión se impone: la desnudez y el aislamiento de quienes se han excluido de un universo que ha existido clausurado sobre sí mismos. Los protagonistas de esta aventura han roto con una institución que había codificado meticulosamente la práctica analítica y transformado su aprendizaje y su ejercicio en un gesto administrativo. Al hacerlo han recuperado una capacidad de examen que había sido sustituida por un desempeño ritualista pero, al mismo tiempo, se han encontrado en posesión de inquietudes que no consiguen elaborar en interrogantes precisos. Renunciando a las respuestas canonizadas han debido hacerse cargo de un desafío, aunque para afrontarlo no tienen otras armas que las carencias del mundo que abandonan. De allí que si hay un eje principal en sus iniciativas éste no sea otro que una voluntad de complementación, que organiza la búsqueda de aportes teóricos y de contactos políticos por oposición a los aportes y los contactos desechados por la APA. Existe pues una dificultad para descentrarse y una ambigüedad metodológica que convierten al movimiento en parásito del vínculo que rompe y amenazan sus posibilidades de constituirse en una alternativa consistente.

7.

Junto a la exigencia de un compromiso político, la crisis se tradujo en la toma de conciencia de una realidad que desbordaba las pautas de adaptación y equilibrio implícitas en el uso de las construcciones psicoanalíticas; surgió así la necesidad de una revisión teórica y, con ella, la confrontación con un saber que se había mantenido orgulosamente distante de las otras ciencias. Llenar esa brecha y devolver al psicoanálisis su capacidad cognoscitiva se convirtió en una sola empresa. Comenzó

entonces una apertura ávida hacia las fronteras, tratando de incorporar todo lo que pudiera encontrarse y llenara los vacíos de una formación parcializada. Esta búsqueda, que representa indudablemente un paso adelante con relación a la incomunicación anterior a la crisis, sin embargo, corre el peligro, de frustrarse debido al eclecticismo que parece animarla. Los programas de estudio que han tomado estado público son un conjunto abigarrado de materias; poco es lo que queda fuera del alcance de una suerte de manía consumística. Metodología Económica, Epistemología, Cibernética, Lógica, Psiquiatría Descriptiva, Sociología Sistemática, Neuroanatomía, Deontología, Semiología, Estadística, Materialismo Dialéctico, son algunos de los campos de un curriculum que impresiona menos por su ambición que por la desoladora ingenuidad que pone de manifiesto. Pretender abordar la revisión teórica de este modo es recaer en las ilusiones equivocadas que presidieron las crisis de otras disciplinas, y, como ellas, suscribir una estrategia de construcción del conocimiento que opera a través de la combinación en lugar de la ruptura, que cree en las bondades de la alquimia y elude el desafío de una elaboración autónoma. El camino metodológico seguido —solidario, por otra parte, con un empirismo médico que resuelve los impasses conceptuales mediante un desplazamiento permanente del objeto— parece ser el síntoma de un desconcierto. La renuncia al dogma ha conducido a la puesta entre paréntesis del discurso psicoanalítico mismo, se ha llegado incluso a la pérdida del lenguaje: como ejemplo, basta leer algunos de los informes de Plataforma para comprobar que los psicoanalistas no hablan, sino que “son hablados” por otros cuyo lenguaje aparece ante ellos provisto de una cientificidad que ya no conceden al propio. Dichos documentos, que por su generalidad bien podrían amparar las preocupaciones intelectuales de cualquier otro grupo profesional, reflejan la fascinación con la que se rinden ante las sutilezas verbales de un lenguaje que disimula la confusión de niveles y la yuxtaposición de núcleos teóricos. Amenazada por la desorientación, la revisión teórica y el acercamiento a las otras ciencias bien puede concluir en un tratamiento metafórico de la temática psicoanalítica, que deje en pie las conexiones estructurales que establece la teoría y se contente con un reemplazo de los conceptos.

8.

El peligro no es menor con respecto al interlocutor principal de esta apertura, el marxismo. A menos que se enfrente el esclarecimiento de algunos interrogantes será difícil exorcisar este riesgo: “el psicoanálisis y el marxismo son dos métodos distin-

tos, cada uno con su propio campo, o el pensamiento crítico marxista es totalizante y por consiguiente está en condiciones de hacer del psicoanálisis un objeto de su propio discurso, sin que pueda ocurrir lo contrario? ¿Es correcto hablar de un significado revolucionario del psicoanálisis, igualando “la revolución freudiana” con la revolución social preconizada por el marxismo? ¿Es metodológicamente correcto e históricamente viable distinguir entre “el oro puro” del pensamiento de Freud y el uso deformado que han hecho sus sucesores? Por otra parte, a fin de que esta aproximación no sea puramente intelectual, ¿cuál es la práctica específica del psicoanálisis adonde pueda verificarse concretamente el contacto entre “psicoanálisis y marxismo”?

9.

En este sentido, la decisión de poner la política en primer plano ha tropezado con la perplejidad acerca de las medidas apropiadas para llevarla a la práctica. Situación que, hasta ahora, no ha permitido a las buenas intenciones otra resolución que el declaracionismo o la promesa de materializarlas a través de la asistencia a “los representantes del proletariado”. Aparte de la vaguedad con la que se identifica a los posibles beneficiarios —no bien se afina el análisis político es imaginable la controversia que puede suscitarse en torno a quienes son “los verdaderos” representantes del proletariado— está ausente en los documentos toda discusión sobre los instrumentos con los que se realizará la intervención. Pareciera existir una desviación de corte intelectualista, la ilusión de que bastara remitirse al materialismo dialéctico para tener enseguida una práctica revolucionaria. ¿Hay que conservar las técnicas actuales? ¿No están contaminadas por un pensamiento comprometido con el statu quo? Los instrumentos deben ser modificados, ¿cuáles y cómo? ¿Es posible descomponer un sistema íntimamente solidario, separando unas técnicas de otras? Ciertas técnicas pueden ser capaces de proporcionar descripciones eficaces para la intervención sobre los comportamientos individuales y grupales que interesan a los políticos? Estos interrogantes no pueden ser encarados al margen de una práctica, en un diálogo de los psicoanalistas que excluya a los políticos. Pero es cierto también que estos últimos suelen tener la pretensión optimista de resolver los problemas individuales y grupales que se suscitan en su militancia yendo “al contacto con la masa”, en la confianza de un mágico y rápido abandono de “los condicionamientos y prejuicios pequeño-burgueses”.

10.

La concepción de la práctica comprometida aquí evocada —el

apoyo logístico— ¿es políticamente suficiente? ¿No existe un nivel específico de intervención del psicoanalista sobre la sociedad? Porque del mismo modo que, desde una teoría de la construcción del conocimiento, la complementación interdisciplinaria es un momento subordinado a la exigencia de una elaboración autónoma de la temática psicoanalítica, así también, desde una teoría de la acción política, la asistencia a los militantes políticos no reemplaza la gestión profesional, políticamente orientada, en torno a los problemas de la salud mental en la sociedad. Esta propuesta, que intenta rescatar la especificidad de la intervención militante del psicoanalista, remite directamente a uno de los puntos habitualmente oscuros de la estrategia revolucionaria: ¿cuál es la política para los profesionales, para los intelectuales?

En general, predomina la imagen del profesional como un técnico integrado, cuya práctica contribuye inevitablemente a la maximización de la explotación y la alienación. Es por ello que los profesionales que eligen un compromiso político sienten a menudo la necesidad de abandonar su condición y transformarse en políticos o, en todo caso, escapar a las tentaciones del sistema y redimir sus culpas poniéndose al servicio de los militantes. A su vez, aquellos que no son capaces de un renunciamiento semejante, la convicción de estar integrados en la maquinaria opresiva los lleva a replegarse en su propia desdicha, enrolándose en un pesimismo marcusiano que sirve a veces de coartada para combinar una cínica lucidez política y una práctica cómplice. Tanto el rechazo radical del papel que les asigna la sociedad como la lamentación de la impotencia son dos opciones mediante las que se intenta suprimir, a través de la fuga individual, la situación contradictoria en que se encuentra todo trabajador en el sistema capitalista². El trabajador es la base de la existencia y la reproducción del sistema y, al mismo tiempo, el protagonista de su destrucción.

Cuando se proclama la integración de los profesionales se pone el acento sobre el costado inerte de la contradicción —la función que les adjudica la división capitalista del trabajo. Pero se olvida que los profesionales no son entrenados para ser estúpidos sino inteligentes y que esta inteligencia teórico-práctica, que supone iniciativa, capacidad inventiva, espíritu crítico, no está siempre suficientemente controlada y domesticada. De allí que con frecuencia estén envueltos en el conflicto entre las posibilidades liberadoras que entrevén en la aplicación racional y plena de sus recursos intelectuales y la utilización parcial y deformada que hace de éstas el sistema. Asumir la contradicción significa vivir este conflicto, en la ac-

ción y la reflexión teórica, sin evasiones idealistas, convirtiendo a la propia práctica profesional y científica en el lugar de un cuestionamiento permanente del ámbito institucional e ideológico dentro del que dicha práctica se lleva a cabo.

El compromiso político así entendido implica en los hechos una reestructuración del rol profesional e intelectual, al hacer que la política devenga un componente inseparable del mismo y no un apéndice circunstancial. Representa una puesta en cuestión de la clásica separación burguesa entre individuo privado (en la familia y el trabajo) y ciudadano (en la vida pública, cultural y política), de modo tal que los ciudadanos re-encuentren en sus diversos roles sociales la dimensión política que les ha sido sustraída³. Al mismo tiempo se opone a la definición stalinista del “compromiso” que deja en pie los contenidos culturales del rol social y sólo afecta a las intenciones individuales y, dentro de la cual, los profesionales y los intelectuales no actúan como grupo social con objetivos políticos propios sino como “camaradas de ruta” poniendo su inteligencia al servicio del partido.

En la lucha contra la organización capitalista de la salud, de la ciudad y la vivienda, de la enseñanza, de la ciencia, el médico, el urbanista, el educador, el investigador, van recomponiendo la escisión entre rol social y rol político y la política en lugar de agregárseles ideológicamente desde el exterior es recuperada como un momento necesario de la propia práctica. Dentro de esta perspectiva, los problemas de la salud mental en la sociedad vienen a ser el campo privilegiado de la intervención política de los psicoanalistas; constituyen, en fin, la oportunidad para converger con la lucha de los trabajadores e insertarse específicamente en un movimiento político de masas que, en un combate articulado alrededor de las múltiples contradicciones del sistema, vaya desplazando de manera irreversible el equilibrio político en favor de las fuerzas populares y prefigure el modelo alternativo de una nueva sociedad.

Las observaciones críticas sobre los aspectos problemáticos y aquellos no suficientemente problematizados en la crisis de los psicoanalistas han sido formuladas a partir de un convencimiento: la ruptura de la APA es un acto político en el que se juega “el porvenir de una ilusión”, la construcción consciente de la humanidad liberada para la cual y en cuyo nombre habló Freud. ♦

¹ Jervis, Giovanni, I MILITANTE E LO STREGONE, *Quaderni Piacentini*, N° 42, 1970

² Masi, Edoarda, DE ALCUNI DEI MOLTI PROBLEMI NON DIFFERIBILE? *Quaderni piacentini* N° 42, 1970

³ Donolo, Cavea, POLITICIZZAZIONE E CRISI DI LEGITIMITA, *Quaderni di Sociologia* N° 3-4, 1970

Declaración del Grupo Plataforma

A LOS TRABAJADORES DE LA SALUD MENTAL

Los que suscriben, psicoanalistas que constituyen el grupo Plataforma Argentino, integrante del Movimiento Plataforma Internacional, deciden hacer pública su separación de la Asociación Psicoanalítica Internacional y de su filial argentina.

Es ésta la culminación de una línea de trabajo previa y opción crucial para quienes la asumimos, dado que cancelamos así nuestra pertenencia a una institución que algunos de nosotros contribuimos a crear y en la cual invertimos muchos años de nuestras vidas, aprendiendo, enseñando, investigando y ejerciendo el Psicoanálisis.

Sabemos que este alejamiento nos trasciende como psicoanalistas y aún como personas, cobrando un significado que se proyecta en un contexto mucho más amplio que el de la vida científico-institucional. Para explicitar los motivos y los propósitos que nos animan, nos dirigimos a los trabajadores de la salud mental, incluyendo entre ellos a nuestros colegas. Con esta comunicación, con trabajos científicos y a través de tareas de docencia, investigación y asistencia, aspiramos a dar una clara imagen de nuestra identidad, a todos los sectores. En este sentido publicaremos un anteproyecto de actividades y estructura organizativa que definirá la forma de incorporación a nuestro movimiento.

Consideramos que la Obra de Freud, el psicoanálisis, produjo una revolución en las Ciencias Sociales con su aporte específico de conocimiento científico y que ese surgimiento estuvo y está determinado, pese a su autonomía relativa, por el contexto socio-económico-político en el que se practica. Entendemos que, como más abajo detallamos, el psicoanálisis ha sido distorsionado y detenido necesitando para retomar su línea de innovación y desarrollo, de la imprescindible contribución de otras ciencias así como de una distinta y explícita inscripción social, ineludible en este momento histórico.

Nuestra disciplina provee el conocimiento de las determinaciones inconscientes que regulan la vida de los hombres, pero la misma, como conjunto de prác-

ticas sociales articuladas, está regida también por otros órdenes determinantes: fundamentalmente el sistema de producción económica y la estructura política. Tales relaciones generan en los individuos sistemas de creencias acerca del lugar que ocupan en la Sociedad, configurando las Ideologías de clase. Estas son entonces registros parcializados de la realidad de las prácticas sociales destinados a orientar y justificar toda práctica. Ser coherentes con estos conceptos nos obliga a entender que el ejercicio científico, indisolublemente ligado a nuestro estilo de vida y a la organización institucional a la que pertenecemos, está igualmente condicionado e ideologizado en todos los aspectos por su inserción en el sistema, siendo tan sólo una particularidad de las instituciones que lo integran y sostienen.

La razón de nuestro alejamiento pasa por disidencias con la organización societaria psicoanalítica a todos los niveles: teórico, técnico, didáctico, investigativo, económico, pero aquí queremos enfatizar uno decisivo, el ideológico. En este plano el enfrentamiento y las exigencias de acción concreta que comporta es insuperable e impugna a la ideología global de la Institución, por lo cual queremos que quede claro que no nos impulsa grupal o individualmente ninguna intención más o menos reformista ni reivindicatoria intra-institucional y que las críticas que siguen no aluden a personas, muchas de las cuales apreciamos, por las que fuimos formados psicoanalíticamente y a las que formamos. Por nuestra parte hemos sido criticados repetidamente tanto por quienes sostienen que somos negativos o superfluos como los que nos reprochan no haber asumido antes lo necesarios que éramos alcanzando desde el comienzo una línea madura. No volveremos, por ahora, a ocuparnos de las críticas que desde el quietismo o los pactos con el sistema intenten entorpecernos.

Sostenemos que esta separación, producto de un largo y difícil proceso, es indispensable, y que no puede ser callada y resignada puesto que nos declaramos abiertamente partidarios de una

inscripción cualitativa y cuantitativamente distinta dentro del proceso social, económico y político nacional y latinoamericano. Como científicos y profesionales tenemos el propósito de poner nuestros conocimientos al servicio de las ideologías que cuestionan sin pactos al sistema que en nuestro país se caracteriza por favorecer la explotación de las clases oprimidas, por entregar las riquezas nacionales a los grandes monopolios y por reprimir toda manifestación política que tienda a rebelarse contra él. Nos pronunciamos, por el contrario, comprometidos con todos los sectores combativos de la población que, en el proceso de liberación nacional, luchan por el advenimiento de una patria socialista.

En el marco institucional, siendo como es partícipe sumiso de ese orden, el pensamiento psicoanalítico ha sido distorsionado y detenido, paradójicamente, porque la organización fue creada con la misión de defenderlo y cultivarlo. Esta paralización está esencialmente dada por la política ejercida desde los cargos directivos, cuyo efecto, más allá de las buenas intenciones de quienes también son esterilizados científica y afectivamente por su papel, es consolidar cada vez más la estratificación jerárquica destinada al sostenimiento del privilegio económico de quienes están en el vértice de la pirámide. Esto se vuelve a su vez inductante para quienes están en la base aspirando a llegar a la cúspide del poder. Mencionaremos algunos hechos que resten a este enunciado el valor de una mera afirmación y que permitan justipreciar los pactos ideológicos que se establecen entre Ciencia y Sistema, articulaciones entre estructura institucional e ideología de clase dominante, que se expresan en esta modalidad de la práctica científica: la Asociación Psicoanalítica Argentina está compuesta actualmente por 367 personas de las cuales 194 pertenecen como miembros a la Institución y el resto al Instituto del Psicoanálisis en calidad de egresados y candidatos. Este sector de la población no tiene ningún acceso legal a la política institucional, ni

puede recibir información exhaustiva acerca de la misma so pretexto del cuidado del encuadre analítico. Por otra parte, del total de miembros aceptados en la Institución sólo los 79 Miembros Titulares tiene voz y voto en las decisiones importantes. De los restantes, sólo los 116 Miembros adherentes tienen voz pero no poder para tomar parte en las decisiones. Aun dentro de la minoría dirigente los subgrupos más encumbrados excluyen con maniobras más o menos legales a los demás.

En el Instituto de Psicoanálisis existe una situación semejante.

Hay una Comisión de Enseñanza que es el máximo nivel de la organización pedagógica, compuesta por miembros titulares que pertenecen a su vez a la misma minoría que rige los destinos de la Institución. Existe también un Claustro de Profesores, donde votan sólo los profesores titulares y adjuntos, pertenecientes en su mayoría al grupo antes mencionado. Frente a esa concentración de poder, para resaltar el contraste, consignamos que un cuerpo de delegados representa a los estudiantes que se hacen escuchar por su intermedio en la Comisión de Enseñanza en cuanto a algún tipo de reestructuración pedagógica circunstancial sin contenido demasiado innovador ni científico, ni objeciones a las relaciones de poder.

Por otra parte, cabe recalcar que un candidato a psicoanalista se ve forzado a destinar a su formación entre 40 y 50 horas semanales de trabajo-estudio-dinero, lo cual significa, o bien una renuncia a toda otra actividad esencial por un período de cuatro años, o bien su realización en tiempo de descanso a costa de la salud física y mental. Con todo son, en última instancia, los pacientes, quienes pagan ese artificial sobrecargo, y sorprende ver cómo los candidatos, pese a ese régimen de exacción, encuentran la forma de usar el lapso casi inexistente que les resta para elevar su standard de vida mimetizando las pautas de consumo de los estratos superiores de la Institución.

Este ordenamiento vertical en que la autoridad jerárquica no



necesariamente coincide con el mayor nivel científico sino con la antigüedad y la experiencia burocrática, tiene un resultado claramente visible. No solamente desnaturaliza la función específica de la institución de promover la evolución teórico-técnica del Psicoanálisis: profundizando en los conceptos, intercambiando conocimientos con otras ciencias, inaugurando procedimientos y campos de aplicación originales, ensayando formas novedosas en la docencia, etc., sino que la sustituye por la búsqueda de prestigio, status y logros económicos.

Ya otras voces se han levantado en protesta contra la así llamada "falta de democracia" en la Institución y reclamando una supuestamente posible reestructuración.

Pero no es esa falta de liberalidad el punto clave de fractura que nos desliga de la Institución. Sabemos que la verticalidad administrativa y el paternalismo es justamente típico de las organizaciones liberales cuya máxima capacidad de permanecer está dada por una cierta posibilidad que

exhiben de hacer concesiones. No ignoramos que esas características del modelo institucional son efectos indicadores de la necesidad del sistema socio-político-económico de sostenerse también sobre los pilares que le representa un poder científico prestigiado y monopolista del conocimiento que se maneja para su producción específica con las pautas y la ideología que el mismo sistema suministra en otros ámbitos para su perpetuación.

Lo que nos separa esencialmente es que esas modalidades de funcionamiento societario, a más de los efectos citados, al aislar entre sí a los distintos cuadros en cuanto a la política interna y a la Institución con la realidad en cuanto a la externa, van paulatinamente encastillando a los psicoanalistas, con la aquiescencia de los mismos en su larga espera por el ascenso, en el reducto de un estricto quehacer profesional a-político y a-social. Esa penosa condición es racionalizada con el criterio de la "neutralidad valorativa" del científico, supuestamente posible y necesaria,

integrante de toda una concepción utópica que incluye ilusas esperanzas de cambio social al que como hombres no podemos aportar porque el profesionalismo nos absorbe y como psicoanalistas tampoco porque todo intento en ese sentido es acusado de "violación ética" y "mezcla entre Ciencia y Política".

Así nos formamos y así hemos formado a otros. Estamos en camino de ser y hacer otros psicoanalistas, uniéndonos a todos aquellos que deseen colaborar en una línea afín a la nuestra. Queremos practicar verdadero psicoanálisis. Esta es una decisión que nos compromete en el trabajo y la denuncia enrolándonos junto a otros científicos y profesionales que entienden que su ciencia no puede ni debe utilizarse para construir un muro aislante que la enajene de la realidad social ni enajene a la misma de su instrumento teórico, convirtiéndolo de esta manera en herramienta misticante y mistificada al servicio del no-cambio. Para nosotros, desde aquí en más, el Psicoanálisis no es la Institución Psico-

analítica oficial. El Psicoanálisis es donde los psicoanalistas sean, entendiendo el ser como una definición clara que no pasa por el campo de una Ciencia aislada y aislante, sino por el de una Ciencia comprometida con las múltiples realidades que pretende estudiar y transformar. ♦

GRUPO PLATAFORMA ARGENTINO

Armando Bauleo, Fanny Barenblit de Salzberg, Gregorio Barenblit, Carlos G. Bigliani, Lea Nuss de Bigliani, Manuel B. Braslavsky, Luis María Esmerado, Andrés Gallegos, Diego García Reinoso, Gilberte Royer de García Reinoso, Hernán Kesselman, Marie Langer, Miguel Matrajt, Guido Angel Narvéz, Eduardo Pavlovsky, José Rafael Paz, Emilio Rodríguez, Juan Carlos Volnovich. ♦



Declaración del Grupo Documento

Somos psicoanalistas que hemos renunciado a nuestra condición de miembros de la Asociación Psicoanalítica Argentina y de la Asociación Psicoanalítica Internacional. La presente declaración tiene por objeto fundamental las razones que nos condujeron a tal toma de posición que, si bien se concreta en este momento, debe ser entendida como parte de un proceso signado por la crisis en que se halla el Psicoanálisis y la institución que hasta hoy aparecía representándolo. Esta crisis es cualitativamente diferente de otras previas. Para poder entenderla debe ser referida al contexto socio-económico en que se da. Por ello consideramos inseparable nuestro cuestionamiento a la APA de un proyecto político mínimo en el que se exprese la reinscripción del Psicoanálisis en condiciones diferentes. Nuestra disidencia con la APA es de base y nos compromete en un examen que nos abarca también a nosotros, y que nos obliga a replan-

tear cuál es nuestro papel como profesionales de un campo específico —el Psicoanálisis— en el proceso de transformación de nuestra sociedad. Nuestra renuncia forma parte de un proyecto global que intentamos otorgar coherencia a cada una de nuestras acciones.

La crítica a la APA que desarrolla el GRUPO DOCUMENTO no está dirigida a personas en particular sino a la institución como tal, y sería parcial y superficial si se la entendiera como destinada simplemente a una asociación profesional que simplemente "funciona mal". La APA en realidad es coherente con un sistema social del que reproduce, dentro de las características que le son propias, sus relaciones de explotación, sus privilegios y los métodos de deformación y represión de cualquier pensamiento cuestionador.

La APA ha llegado a constituir una empresa que lucha por la posesión monopolista del Psi-

coanálisis. Asegura a sus miembros, a través de la pertenencia y el status que alcanzan dentro de ella, la participación en el sistema de privilegio que implica el monopolio. Esta intención monopolista de la APA con respecto al resto de los profesionales de la salud mental y a la que contribuyen todos los miembros de la entidad, se refleja en su estructura interna, en que un reducido número de personas detenta, formalmente y de hecho, la totalidad del poder político. Este poder se ejerce no sólo en la restricción del voto a una minoría, sino de manera aún más sutil y efectiva, a través del sistema didáctico. Así se constituye una pirámide institucional en la que se encuentran regladas las jerarquías de forma tal que no pueda modificarse un hecho básico: la instrumentación ideológica del Psicoanálisis al servicio de las clases dominantes de nuestra sociedad. Pero que los miembros de la APA compartan como conjunto

los beneficios que la institución otorga, no elimina el hecho de que la minoría que ejerce el poder dentro de la misma deba apelar, para seguir manteniendo su hegemonía, a la censura de cualquier expresión que tienda a un cambio real. Desde el momento mismo en que alguien se presenta a las entrevistas para ser admitido en la APA hasta aquél en que logra la condición de miembro didáctico, máxima posición política dentro de la entidad, cada participación en las actividades institucionales es utilizada como indicio del grado de acatamiento a las normas e ideas que son impuestas por el grupo dominante. Esto determinó una organización que sin mayor exigencia intelectual permite el progreso de todo aquel que acepte las reglas del juego. Se crearon así las condiciones que han dificultado un auténtico cuestionamiento de los supuestos básicos de la teoría y de la práctica psicoanalítica, enfatizándose en

cambio desarrollos secundarios y detalles formales de la técnica. Resultó menos riesgoso hacer reportes parciales sobre líneas ya aceptadas que exponerse a las consecuencias de la disidencia. La autocensura constituyó así el complemento de la coerción abierta, coadyuvando al mantenimiento de la represión. Los que debieron ser trabajos científicos se convirtieron en meros medios de ascenso en la pirámide burocrática. He aquí uno de los factores que incidieron para el estancamiento científico del Psicoanálisis.

Por otra parte, la orientación dominante de la APA consiste en desarticular al Psicoanálisis del resto de las disciplinas científicas. Lo convierte así en una especie de superciencia que se basta a sí misma y que pretende explicar a las demás, cayendo de esta manera en una verdadera deformación epistemológica, bajo el pretexto de preservar una supuesta pureza del Psicoanálisis. A esta concepción estrecha en el plano teórico, corresponde una práctica igualmente limitada: no se han profundizado las múltiples aplicaciones de la teoría psicoanalítica en otros campos de actividades distintas del Psicoanálisis individual, lo que en el interjuego entre praxis y teoría, hubiera permitido abrir nuevas perspectivas de desarrollo para esta última.

El valor social del Psicoanálisis no está dado por los pocos individuos a los que se pueda asistir, sino por ofrecer un cuerpo teórico cuya elaboración permitiría crear instrumentos terapéuticos para grupos cada vez más amplios de la población. Además desde el punto de vista de la salud mental los psicoanalistas deben asumir su limitación actual para dar solución al problema de grandes masas de población.

Por todo lo dicho creemos que el problema no reside en proponer modificaciones formales a una institución, cuyas posibilidades de cambio en el plano científico e ideológico están limitadas por su forma de inserción social.

Nuestra renuncia debe ser contextualizada en relación al momento actual del movimiento psicoanalítico íntimamente ligado a las condiciones existentes en nuestro país. La separación del GRUPO PLATAFORMA, que también actuaba dentro de la APA, constituyó un hecho político que contribuyó a acentuar una polarización ya existente en el movimiento psicoanalítico, polarización de la que fueron ejemplificaciones nuestras sucesivas acciones dentro de la institución. Ante la nueva configuración abierta, nuestra ruptura con la APA apunta al fortalecimiento del amplio movimiento integrado

por individuos y grupos que, más allá de las diferencias tácticas circunstanciales, tiendan al rescate del Psicoanálisis poniéndolo al servicio de una meta compartida: el advenimiento de una Sociedad Socialista.

En el orden nacional nuestra decisión se ubica en el proceso de agudización de las contradicciones existentes entre los sectores que detentan el poder económico-político y masas de la población cada vez más amplias. A la crisis estructural en el plano económico-político, determinada por los problemas no resueltos de un país dependiente de los grandes monopolios, se le suma una coyuntura que deja un margen estrecho de juego para los esquemas tradicionales de las clases opresoras. Esto ha determinado que las formas de represión adquieran inusitada violencia. Las clases dominantes presionan ideológicamente en forma creciente en todos los niveles del trabajo científico: sólo se acepta una ciencia que al negar las determinaciones socio-económicas, se pone consciente o inconscientemente, al servicio del mantenimiento del sistema. La tendencia es a cristalizar estructuras académicas que cumplan ese fin. A pesar de ciertos valores humanos y científicos reconocibles, la APA es un ejemplo de las consecuencias a las que conduce la

captación de una teoría científica, revolucionaria en su comienzo, por parte de un sistema que coarta todo pensamiento desmitificador. Nuestra inserción como profesionales en una estructura socio-política así caracterizada, hace utópica, cualquier pretensión de autonomía en nuestra práctica. Rechazamos la falacia de la neutralidad postulada como desiderátum para el científico, ya que consideramos que el apolitismo no es nada más que un aval al sistema, pleno de significado político.

Nos es claro que al alejarnos de APA sólo estamos en el punto de partida de un trabajo y una acción que serán en definitiva los que darán un real sentido a este pronunciamiento. ♦

GRUPO DOCUMENTO: Diana Etinger de Alvarez, Hugo Bellagamba, Marcos Bernard, Hugo Bleichmar, Emilce Dio de Bleichmar, Santiago Dubcovsky, Carlos Kaplan, Raquel Kielmanowicz, Ignacio Maldonado, Julio Marotta, Aldo Melillo, Lea Rivelis de Paz, Aída Dora Romanos, Jorge Rovatti, Leopoldo Salvarazza, Fanny Elman de Schutt, Jaime P. Schust, Horacio Scornik, Gilberto Simoes, Raquel Kozicki de Simoes, Fernando Ulloa.

Información del Grupo Plataforma

El grupo *Plataforma Argentino* se dirige a los trabajadores de la Salud Mental para informar lo más exhaustivamente posible acerca de su proceso interno y de su participación en general. Se da cumplimiento así a un proyecto de publicación que estaba programado de esta manera y que responde a necesidades de conexión con todos los compañeros y organizaciones que los nuclean.

Plataforma, contando a partir de su primer acto público en un sentido amplio —la ruptura con la "Institución Psicoanalítica oficial"— tiene menos de tres meses de trayectoria. Este ha sido un lapso agitado y difícil signado por el esfuerzo por darse una sólida organización interna sumado al de responder a las expectativas con que los trabajadores de la Salud Mental y el público en

general habían saludado nuestra incorporación manifiesta como organización a la lucha ideológico-científica. Cabe recordar aquí que a partir de su fundación, *Plataforma* había desarrollado un trabajo científico-ideológico, expreso intra-institucional.

La dedicación a veces excesiva, que nos ha demadado el ordenamiento propio nos ha impedido, sin embargo, que en esta brevísima existencia entabláramos el diálogo con los que son destinatarios inmediatos de nuestra actividad, los trabajadores de la Salud Mental. Esos contactos que sin duda no han sido todo lo frecuentes y numerosos que hubiéramos deseado y necesitado, se realizaron con sub-grupos nacionales: de la Capital y del interior del país y latinoamericanos. Nuestra sub-comisión de Contacto Inter-

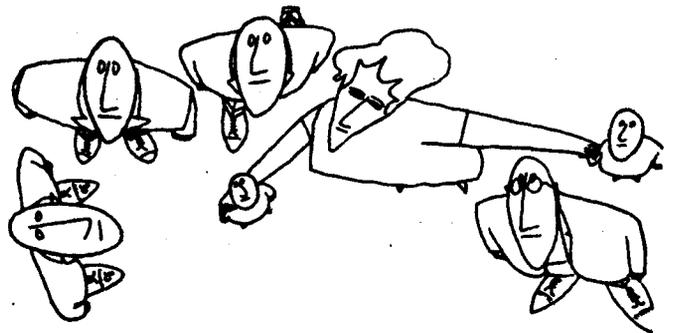
grupos realizó en esos pocos días en que nos encontrábamos abrumados por la tarea de constituirnos como movimiento productivo (después de años de quietud burocrática en la APA) alrededor de veinte reuniones de intercambio. Nos entrevistamos con numerosos grupos de Rosario, Córdoba, Tucumán y Chile, con sub-grupos del movimiento de candidatos y precandidatos, con el Grupo Documento, etc., etc., y esas reuniones continúan en la actualidad. Igualmente, poco antes de realizarse la primera asamblea para la constitución de una Federación de Trabajadores de la Salud Mental tuvimos un encuentro formal con la Comisión Directiva de FAP a la que ofrecimos todo tipo de colaboración.

Por otra parte es por todos sabido que cerca de la mitad de los

miembros pioneros de Plataforma actúan o han actuado en puestos directivos de FAP Nacional y Capital, lo cual nos mantenía en estrecha interrelación con esa entidad. Para finalizar lo que hace a la información sobre nuestro trabajo, digamos que dimos a publicidad tres mensajes: el de la ruptura, el de apoyo y fundamentos de un plan docente, y el de ofrecimiento de formas de colaboración en la última asamblea de FAP. Además hubo profusas publicaciones no siempre deseadas por nosotros en órganos populares.

A esta altura de nuestra actividad y de este relato, nos preguntamos: ¿Puede decirse que no nos preocupamos por difundir nuestros propósitos, organización, medios, etc.?

En otro orden de cosas: Plataforma tuvo desde antes de la ruptura



hasta la actualidad permanentemente abierta su sub-comisión de admisión a todos aquellos que se acercaran y se postularan como deseosos de integrar el movimiento. Los únicos requisitos para tal trámite son: una breve entrevista de exposición de intereses científicos e ideológicos y un compromiso de colaboración. La prueba del funcionamiento de ese dispositivo es que, en la actualidad, el número de miembros casi ha duplicado al que tenía antes de alejarse de la Institución oficial. Esa incorporación ha sido lenta, gradual, pero sostenida. Muchos de los recientemente ingresados son pre-candidatos, candidatos, psiquiatras, psicólogos, etc., lo cual no es novedad alguna puesto que esa heterogeneidad figura entre los principios esenciales del movimiento. ¿Puede decirse que somos un grupo cerrado que no se preocupa por ampliarse y diversificarse?

Desde su nacimiento a la vida pública, Plataforma se sintió muy necesitada de asesoramiento de expertos filósofos, epistemólogos y antropólogos con reconocida valía intelectual pero además con clarísima orientación ideológica y experiencia política; tanto fue así que esos especialistas fueron sus primeros invitados en calidad de miembros. ¿Puede decirse que Plataforma se muestra autosuficiente?

Por otro lado, cabe señalar dos hechos más: 1) que todo acercamiento formal realizado a FAP, con la que a través de la doble pertenencia colaborábamos hace años, y a la posible Confederación de Trabajadores de la Salud Mental, se ha efectuado en términos de poner un importante sector de la actividad de Plataforma al servicio incondicional de los organismos gremiales aceptando *por anticipado* la forma que la reconocida idoneidad de éstos quisiera darles... en franco y fraterno propósito de colaboración con todas las tendencias que actúan en los mismos. 2) Ninguna disertación pública en el marco institucional, ningún escrito ni comunicado de Plataforma ha cuestionado jamás y mucho menos condenado a ninguna persona ni grupo afín que actúe en nuestro ámbito y la razón es simple: nuestro enemigo es el centro-derecha y no los compañeros de izquierda. ¿Puede decirse que Plataforma rivaliza con otros sectores del gremio, o que se acerca recién *ahora* a FAP?

¿Se puede incriminar la conveniencia de contactar con otros grupos por medio de una sub-comisión y no masivamente o de no aceptar fusiones prematuras con otros movimientos sino invitar a sus miembros más ideologizados, cuando la propia estructura estaba aún incierta y

cuando era visible que los citados grupos tenían una composición dudosa (tal como luego lo confirmaron muchos de sus integrantes optando por las Instituciones de derecha y no justamente para "dar la lucha" dentro de ellas)?

¿Se puede negar a Plataforma el derecho de postergar momentáneamente el ingreso de un solo compañero para averiguar sus antecedentes políticos que parecían hartamente dudosos, proceso éste que no se pudo sustanciar porque la postulación fue retirada?

¿Puede recibirse con recelo y dureza todos los ofrecimientos de Plataforma a un Centro Docente Gremial conjunto (planteados con el mayor respeto a la heterogeneidad de sectores) porque se reserva una mínima parte de su actividad para profesionales que no pertenecen a la especialidad, o para grupos ideologizados que no pueden acceder a un ámbito gremial, o para el caso en que las vicisitudes del poder en la conducción del gremio o los avatares de la política nacional para con él tornen imposible el trabajo? ¿Puede sugerirse siquiera que Plataforma ha ignorado a candidatos, pre-candidatos, etc., que son sus integrantes naturales y potenciales?

El Grupo Plataforma Argentino, primero en el mundo que se desgaja de una Asociación Psicoanalítica por

razones político-ideológicas además de científicas, es un conjunto de intelectuales que está muy lejos de ser lo que su lugar histórico exige de él. Arrastra problemas de su pertenencia anterior y posee aún medios precarios para enfrentar los nuevos. En estas semanas, como ventaja y desventaja del régimen democrático-parlamentario que en ella impera, ha padecido conflictos internos de orden político y personal que han resentido el óptimo cumplimiento de las etapas que debía quemar en un proceso de solidificación y funcionalidad creciente. Su difusión, su incremento demográfico, su pronunciamiento político, su productividad científica debieron haber sido mayores puesto que aunque no pueda acusárenos de inactividad ni despreocupación, preocupación no significa eficiencia. En este esforzado camino se han sufrido algunas pérdidas irreversibles y otras subsanales. No hay movimiento que no deba acusarse de errores muchísimo más graves.

Con esta comunicación saludamos nuevamente a todas las corrientes que están gestando lo que llegará a ser un poderoso organismo gremial y les solicitamos que sepan distinguir a sus amigos y aliados ayudándoles a ayudarlos. ♦

Informe de Plataforma

14 DE DICIEMBRE DE 1971

Somos un organismo con acuerdos ideológicos básicos que se presenta con objetivos definidos; sin embargo, abarcan un espectro de posiciones diferenciadas. Estas diferencias pueden ser descritas como polaridades o antagonismos irreductibles que imposibilitan el trabajo en común y juzgadas maniqueicamente.

Nosotros, en cambio, las asumimos como contradicciones que expresan en nuestro campo la realidad del intelectual en esta inserción histórica. No buscamos una coherencia prematura; nuestra aspiración es llegar a esclarecerlas en un proceso común; entendemos que resolver contradicciones no es sino permitir la emergencia de nuevas contradicciones. Pero pensamos que llevar su esclarecimiento a un mayor nivel de nitidez nos permitirá instrumentar su conocimiento en nuestra acción transformadora de la realidad.

Nos planteamos un concepto de organización móvil en función de lo que nuestro desarrollo vaya exigiendo; pensamos que si lo tuviéramos todo definido a la manera tradicio-

nal nos repetiríamos de entrada y pactaríamos con el sistema. Proponemos en cambio un modo distinto que respete la *unidad de pensamiento y acción* y el constante movimiento de la realidad. Este es nuestro criterio para planificar la acción investigadora y de aprendizaje en psicoanálisis.

Recordemos algunos de los *objetivos y finalidades* propuestos por Plataforma en su carta a los trabajadores de la salud mental del 4 de noviembre.

1. Ubicar toda actividad en el contexto socio-económico-político en que se practica, refiriendo todo estudio a las múltiples determinantes.

2. Reformulación teórica, técnica, didáctica, investigativa, económica e ideológica.

3. Inscripción cuantitativa y cualitativamente distinta dentro del proceso social-económico-político nacional y latinoamericano, por el advenimiento de una sociedad socialista.

4. Profundizar los conceptos y

las acciones intercambiando conocimientos con otras ciencias, inaugurando procedimientos y campos de acción originales, ensayando nuevas formas en la docencia, sin sustituirlas por la búsqueda de prestigio, status, y logros económicos.

5. Todo lo cual significa negar el quehacer profesional apolítico y asocial.

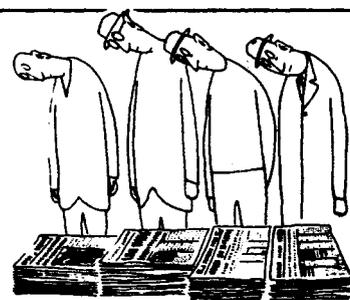
DEFINICION DEL CAMPO

Como argentinos, o sea latinoamericanos, nuestro campo de referencia es el caracterizado por la dependencia económica y cultural, expresión en nuestro pueblo de la injusta sociedad de clases, contribuyendo a mantener la explotación por las minorías de poder. Nuestro país, recorte histórico arbitrario de esta sociedad es así a nuestro punto de partida, campo material donde se sintetizan y se abstraen las diversas estructuras teóricas. Las contradicciones teóricas no expresan sino los enlaces contradictorios de este cam-

po material que es su fundamento. Este es el concreto real sobre el cual tiene que elaborarse y verificarse lo concreto pensado.

Definición de la unidad de análisis

Se partirá de un objeto definido como social, tomado como el más significativo para poner de relieve en él su determinación por la estructura, en tanto expresión de la contradicción del sistema de producción a nivel del denominado campo de la salud mental. Esto sitúa el conocimiento en una labor transformadora de la realidad, e implica una transformación radical del conocimiento del objeto, una nueva definición del binomio paciente-terapeuta y, lo que es más importante, una ampliación consecuente de la concepción individualista del trabajo en salud mental. En la medida en que se define al teórico como terapeuta, y al terapeuta como aquel que, saliendo de la práctica convencional de su



consultorio, encuentra la necesidad ineludible de la teoría, la labor teórica aparece como inseparable de su ejercicio.

El referente empírico no se define por ser colectivo o individual, sino por ser significativo de la estructura; deberá necesariamente aparecer *determinado y mediatizado* por la estructura contradictoria del sistema.

Cuando decimos que el objetivo de nuestro grupo es contribuir a la formación de una patria socialista, estamos diciendo que este objetivo regulador da sentido y debe estar presente en el modo de enfrentar, comprender y transformar toda relación con la realidad, sea su objeto individual o colectivo.

Naturalmente el problema planteado es el papel del intelectual y de la actividad teórica en un campo definido por el sistema social vigente, y de la posibilidad de contribuir en su especificidad, a su transformación.

Partimos de la base de la posibilidad de la lucha en el campo específico. De no separar drásticamente actividad científica y actividad política. Entendiendo la necesidad de mantener la diferenciación de estas prácticas, entendemos que su aislamiento es producto de la estructura del sistema. Queremos rescatar el vector político de nuestra actividad científica, teórica y práctica, tanto en la necesidad de revisar críticamente desde el materialismo dialéctico nuestra teoría psicoanalítica, como de estudiar la inserción de su práctica profesional en la estructura socio-económica particular a nuestro país, desde los conocimientos que nos provee el materialismo histórico. Con este aparato teórico proponemos replantear las técnicas, tanto del psicoanálisis individual corriente como aquellas que operan sobre unidades empíricas diferentes: pareja, grupo familiar, grupo terapéutico, escuelas, organizaciones políticas y gremiales, etc.

Aspiramos a una actuación pensada y efectiva en cada una y todas las prácticas señalando lo imprescindible de la actividad teórica para poder contribuir nítida y efectivamente a un tipo de acción a su vez específica, cuya parcialidad no niega su valor y cuya ubicación dentro de un complejo social estructurado, rescatado en el discurso teórico marxista, elimina totalizaciones ilusorias.

Tenemos, por un lado, a la teoría psicoanalítica restringida a su utilización ideológica al servicio de un sistema. Tenemos, por el otro, formulaciones generales desde el marxismo, y la necesidad de una relectura de un Freud antes parcializado. Este tránsito de lo uno a lo otro, es un proyecto en que nos inscribimos y que constituye una experiencia teórica y práctica colectiva que debe ser desarrollada y verificada sobre el fondo de nuestro punto de referen-

cia antes enunciado como campo: la realidad nacional. Somos conscientes que el riesgo para la realización de este proceso aparece en su posible utilización por el sistema.

Enseñanza

Todo obstáculo epistemológico, para quienes trabajamos en salud mental, ya sea al enseñar, al aprender, al investigar o al prestar asistencia, aparece también apoyándose en un obstáculo psicológico. Este obstáculo tiene su raíz en la misma estructuración básica de la personalidad en función de las necesidades sociales.

La mera información de una teoría no implica, ni para quien la imparte ni para quien la recibe, la remoción de este obstáculo psicológico, sino que éste aparece como un serio impedimento en un verdadero tránsito para la transformación de la realidad. Los sujetos que *reciben* esa teoría así formulada en su carácter más general, sin transformarse ni transformarla, dejan de ser mediadores entre la teoría y la realidad, y la teoría no define ni discierne su función respecto de nuestros problemas precisos y concretos. Si la teoría no emerge, y revierte en una relación transformadora y eficaz con la realidad, se revela como estéril y esterilizante. Todo esto es el punto de partida para empezar a pensar los criterios imprescindibles o irrenunciables de los psicoanalistas que queremos llegar a ser.

Toda la estructura educacional de la burguesía descansa en la separación entre teoría general y las prácticas que definen la división social del trabajo. Esta división social queda encubierta por la supuesta división técnica del trabajo, ya que éste lleva implícitas jerarquizaciones que corresponden a los valores imperantes.

Uno de los objetivos básicos de una nueva concepción educacional consiste en destruir esa falsa oposición teoría-práctica. La divulgación de la teoría general sólo puede imbrincarse en los principios científicos divulgados si éstos se desarrollan críticamente hasta reencontrar los conceptos mediadores y las articulaciones efectivas que los verifican en el marco de nuestra realidad social.

Lo dicho anteriormente caracteriza a su vez la escisión clásica entre psicoanálisis como terapia y psicoanálisis aplicado (a objetos culturales): el primero se plantea una modificación de la realidad en un recorte que no refiere nunca a las determinaciones estructurales del contexto social y económico; el segundo aparece como una mera interpretación de la realidad y no se encaran sus aportes como base para su transformación. Todas las observaciones destinadas a la remoción de los obstáculos al conocimiento inte-

gral siempre presentes, deben ser comprendidos en el nivel teórico, técnico, didáctico, investigativo e ideológico. La organización de cualquier tarea en Plataforma se propone tenerlo en cuenta básicamente.

Nuestra tarea de enseñanza establecerá prioridades en función, por un lado, de lo que aparece como necesidad ineludible de proveer los conocimientos teóricos básicos y los instrumentos para su crítica, y por otro, en función de una rigurosa lectura de coyuntura. Para eso proponemos una estructura que enseñe psicoanálisis de manera sistemática cuando sea necesario, y en parcialidad y rapidez cuando sea conveniente, pero sin proscribir ninguna de las aplicaciones posibles de la teoría revisada, en particular el psicoanálisis clínico personal corriente, ámbito real del que surgió la teoría de dicha práctica transformadora y que sigue teniendo absoluta vigencia, tanto en el auge real de su ejercicio cuanto por las posibilidades de recuperación para nuestra práctica aplicándole los criterios de revisión que arriba preconizábamos y ampliando, a partir de las reformulaciones conceptuales que surjan, los campos de aplicación, verificación y transformación. Entendemos imprescindible la precisión en el recorte de nuestros objetos, la necesaria caracterización explícita de los discursos que emitamos, en científicos, ideológicos o políticos, y el máximo de rigor posible en nuestra aproximación, evitando el empirismo en la técnica, la extrapolación y el verbalismo en la teoría, la espontaneidad en la estructura organizativa.

Exigimos seriedad y precisión en las transformaciones teórico-técnico-prácticas específicas puestas al servicio de un proyecto socialista y definidas desde la teoría marxista, con el rigor necesario en tanto expresa, en su nivel, la asunción activa de una posición en una lucha de clases.

Dentro de este marco conceptual es que adquiere significado lo continental, lo nacional, lo regional, lo ecológico, lo lingüístico, lo interdisciplinario, etcétera.

La riqueza experiencial y espontánea, dimensión esencial del aprendizaje, sólo puede ser recuperada de manera consistente a través del pasaje por una elaboración teórica rigurosa que requiere un conocimiento claro de sus instrumentos y de las categorías desde las cuales realizamos, a su vez, la crítica de los mismos.

Esto no surge de una imposición arbitraria sino de la larga experiencia acumulada de la espontaneidad que, al no ser rescatada críticamente, con facilidad, caduca en diferentes formas de entrega a la ideología burguesa, y por el conocimiento de las determinaciones que, desde lo infra hasta lo superestructural, generan permanentemente formas de

encubrimiento y de perpetuación de lo existente.

Propugnamos la efectividad práctica, incluso hasta la improvisación, confiando en ella porque en algún momento podremos teorizarla; defendemos la indispensabilidad de la teorización porque es requisito la continuidad de una práctica transformadora del mundo.

Reconocemos a la teorización como una práctica, pero planeamos una enseñanza que conduzca a no practicar sólo la teoría y a no practicar nada sin la teoría.

Todas las unidades de análisis, tanto las tradicionales como las nuevas, serán abordadas de acuerdo a los objetivos 1, 2, 3, 4, 5, enunciados más arriba, no separando los conceptos de su sistema de referencia. Esto significa un enfoque diferente de la docencia, ya que todos los conocimientos impartidos se integrarán en las tareas realizadas en las distintas unidades de análisis. Lo cual implica remover las categorías de alumnos y profesores; todos son partícipes; hay especificidades y no jerarquías, convergencias y no estratificaciones. Queremos favorecer la capacidad estructurante de los participantes, en interrelación estrecha con el campo definido.

Es evidente que no sólo los "contenidos" de la enseñanza deben ser procesados a través de una crítica teórica adecuada, sino también las formas de intercambio de conocimientos. Esto exige la real transformación del docente, en tanto lo fuerza a un replanteo total de lo que sabe, lo que ignora, lo que dice, lo que no dice, y evita la ilusión de un cambio a través de una parcialidad absolutizada (el magister, el modelo o el grupo, el intercambio) supuestamente lo transformaría.

Esto sólo puede lograrse mediante contenidos diferentes elaborados en forma diferente y rescatándose en la doble inscripción de un discurso riguroso y objetivable, y de inserciones a su vez definidas en el plano de lucha ideológica y política.

Queremos promover una enseñanza del psicoanálisis con una clara direccionalidad marxista.

Un error que es imprescindible despejar de entrada es el referido a lo revolucionario o contrarrevolucionario del psicoanálisis; esto puede dar lugar a cabildos estériles en tanto se parte de la ignorancia del plano real de solución de las contradicciones sociales. En el primer caso se supondría a los psicoanalistas como expresión concentrada de la rebeldía popular; en el segundo, como núcleo de expresión compacta de lo reaccionario. Este tipo de ilusión tiende a impregnar la enseñanza del psicoanálisis, apoyándose en el desconocimiento de las leyes de la realidad social y en el abandono al empirismo o al cientificismo de la verificación en una práctica absolutizada y no criticada, con la desvalori-

zación paralela de las necesidades, criterios y rigurosidades de las distintas prácticas en su desarrollo propio y articulado.

En rigor, el criterio último de la eficacia de la enseñanza, concebida como práctica transformadora recíproca (docentes y alumnos) no neutral y comprometida, se verificará en las múltiples dimensiones de adquisición de autonomía y capacidad de los grupos e individuos de producir conocimientos y articularlos creativamente dentro de un proyecto de transformación revolucionaria.

La articulación de los distintos aspectos de nuestras actividades docentes, investigativas, teóricas y de aplicación, impone una diferenciación operativa pero no una departamentalización, sino una realimentación dialéctica.

Los ejes fundamentales sobre los que se desarrollará el programa, son tres:

- 1) *Eje clínico*: centrado en seminarios de intercambio clínico y de correlación teoría-práctica.
- 2) *Eje teoría psicoanalítica*: basado en la lectura crítica de textos freudianos y en seminarios intensivos sobre otros autores o temas circunscriptos.
- 3) *Eje teoría general*: incluye aque-

llos conocimientos epistemológicos, de teoría de la historia, teoría de la lectura, etc., que suministren criterios rigurosos, tanto para el desarrollo teórico intrínseco y una práctica clínica fecunda, cuanto para el estudio de la articulación de los conocimientos específicos en el marco objetivo de la estructura social y del proceso histórico en el que nos hallamos.

Cabe hacer las siguientes precisiones:

a) el Centro de Formación Psicoanalítica no plantea ningún tipo de exigencia respecto del análisis personal de los alumnos.

b) Las condiciones de admisión se basarán en requerimientos mínimos de idoneidad, en un compromiso de buena fe con las posturas ideológicas de Plataforma y en las posibilidades numéricas de absorción.

El comienzo de los cursos especializados de formación psicoanalítica se prevé para el mes de mayo próximo.

c) Las habitualmente denominadas actividades de supervisión se desarrollarán de tres formas: 1) en los seminarios de intercambio clínico ya mencionados; 2) mediante

consultas clínicas, de acuerdo a necesidades que el terapeuta manifieste, de cotejar su perspectiva con la del otro; 3) consultas de seguimiento con fines de investigación.

d) Se trabajará sobre distintas unidades de análisis:

UNIDADES DE ANALISIS

Tradicionales:

a) Psicoanálisis terapéutico *individual*

grupal: *pequeños*: pareja, familia, grupos terapéuticos; *medianos*: operativos; *grandes*: instituciones, laboral, educación.

b) Psicoanálisis aplicado

Psicoanálisis y psiquiatría, psicoprofilaxis; interpretación de la realidad: arte, política, medios de comunicación de masas.

Nuevas

a) Aprendizaje-trabajo como unidad formativa articulada con la escuela y cursos aplicados en:

b) *unidad ecológica* barrial: *plazas* de salud, educación, familia...

c) artísticas populares: teatros, cine, literatura, expresión corporal.

d) asesoramientos psicológicos y trabajos de investigación conjunta: cátedras, comisiones.

Sabemos que la enseñanza a suministrar se sitúa en la tensión existente entre la gama de intereses del sector real que constituye el alumnado posible y el proyecto genérico de Plataforma de insertar los conocimientos específicos que nos definen en una línea crítica y revolucionaria.

Nuestra enseñanza está destinada tanto a la formación como al perfeccionamiento de los profesionales con intereses y tareas en el campo clínico, entendiéndolo éste en su sentido más amplio: psicólogos, médicos, psicopedagogos, antropólogos, como a todas las personas allegadas al trabajo en la salud mental: profesionales, estudiantes, gremialistas, que beneficien su labor mediante la incorporación del psicoanálisis como instrumento científico en una tarea comprometida con el proceso de cambio social. ♦

ANTEPROYECTO DE PLAN ORGANIZATIVO Y PROGRAMA DE ESTUDIOS DE PLATAFORMA ARGENTINA PARA EL CENTRO CONJUNTO DE DOCENCIA E INVESTIGACION DE LOS TRABAJADORES DE LA SALUD MENTAL.



1) Consideraciones Generales y Fundamentos:

Plataforma Argentina considera que la tarea de generar, preservar e incrementar la Salud Mental es un trabajo social, es decir una práctica transformadora que se realiza por la aplicación en un campo real de conocimientos teórico-técnicos producidos por diversas ciencias, y nociones y maniobras empíricas provistas por la experiencia pre o para-científica acumulada.

Ejercida en una sociedad de clases tal labor está relativamente determinada por las exigencias de la lucha socio-político-económico-ideológico-filosófica.

La posibilidad de que una estructura organizativa gremial-científica aúne institucionalmente buena parte de las articulaciones de un movi-

miento francamente enrolado en pro de una definición socialista de esa lucha, es muy promisorio.

Con todo, los problemas, que la concreción de tal estructura involucra, son múltiples y complejos.

Teóricamente, la articulación de ciencias consideradas fundantes Vg. Psicoanálisis, Materialismo Histórico y Lingüística no está resuelta. Tampoco lo está la re-fundamentación científica, hecha desde cierta concepción de lo que es ciencia, de aquellas disciplinas y prácticas que han resultado drásticamente eficaces para ser utilizadas por los organismos de derecha y que no hay por qué pre-suponer que no han de serlo por los de izquierda.

Otro aspecto de la cuestión es la relación entre las ciencias físico-matemático-biológicas y las así llama-

das humanas; en el caso de algunas de aquéllas como la neuro-fisiología, la neuro-química, la genética etc., el relegamiento que han sufrido por la hipertrofia del psicologismo es un ejemplo de efecto ideológico así como en otros países sucedió lo inverso.

Otra problemática nada despreciable es la que plantea la redefinición de las profesiones tradicionales en este campo en función a una nueva exigencia laboral que las transformaciones sociales ya exigen pero que, como decíamos más arriba, su respectivo aparato teórico no prevé, o sólo prevé en "estado práctico" y que además deben seguir siendo ejercidas en el seno de una estructura ocupacional que jurídicamente las sanciona con figuras invariables y no intercambiables.

No puede ignorarse igualmente que quienes tengan acceso a una enseñanza impartida en un centro de esta naturaleza pueden encontrarse en momentos formativos diferentes e incluso su intencionalidad de participación en el proceso de la lucha gremial puede ser de grado y modalidad diversa. En este rubro es prudente contemplar la situación de quienes aún no pertenecen al gremio por no haber egresado de las universidades y que no pueden ser definidos sólo por eso ante un Centro innovador, así como aquellos profesionales y no-profesionales que integran fuentes culturales fuertemente ideologizadas (Vg. arquitectos) y que para una definición corriente no serían trabajadores de la Salud Mental.

Esos asuntos, así como la elec-

ción de profesores y programas, los sistemas de promoción, los títulos habilitantes, la remuneración de servicios, el ensamble con trabajos prácticos, con los proyectos de investigación, etc. son otros tantos temas de preocupación para Plataforma. Algunas respuestas a esos interrogantes tenemos, y las daremos en el marco de la Comisión Organizadora pertinente. Aquí sólo los mencionaremos para acentuar nuestra idea de que son secundarios y estrictamente dependientes de otro planteo crucial que hace a la posibilidad de existencia del Centro mismo y de nuestro trabajo en él.

Es sabido que en la Coordinadora están representados, directa e indirectamente, agrupaciones de nucleamiento político, ideológico, científico y profesional. Todas ellas tienen una orientación definida en cada uno de estos ítems, pero algunas se definen por la esencialidad de alguno o algunos de ellos.

Plataforma es una organización de psicoanalistas.

Claramente definida ideológicamente, con una consecuencia política asumida pero con un modo de inserción prevalentemente científico.

Esto no descarta para nada la distinta inserción posible en el proceso general de sus integrantes como personas o a través de otras pertenencias.

En tanto organización de psicoanalistas, **Plataforma** tiene la convicción de que defender y desarrollar una determinada lectura y ejercicio del Psicoanálisis tiene consecuencias políticas importantes y específicas que justifican no subsumirlas totalmente a otras opciones institucionales circunscriptas de lucha política si éstas no ofrecen la adecuada garantía de individualidad y respeto por su línea. La posible inserción política de **Plataforma** trasciende lo gremial y se diferencia aunque coadyuve en él, así como su especificidad científica se aplica en la Salud Mental sin que se agote en ésta, ni ésta se reduzca al psicoanálisis.

Quien califique esta puntualización de cientificismo habla desde una política sin ciencia que, en suma, es mala política.

El reconocimiento que **Plataforma** hace de la enorme importancia del ámbito de lucha gremial ha hecho que destine una casi exhaustiva proporción de sus actividades, en especial las docentes, a FAP, a su vez la importancia científica que grupos del gremio parecen conceder a **Plataforma** los ha llevado a requerirle el aporte de la totalidad de sus formas sistemáticas prolongadas de docencia, formas y actividades que, en principio, **Plataforma** no creía necesarias ni posibles en un ámbito gremial.

En virtud de lo dicho **Plataforma** se propone participar en el centro Docente de la Coordinadora con la totalidad de sus posibilidades en el

rubro citado proponiendo una inclusión en un orden que le permita **conservar** la orientación teórica, la clara distinción en las diversas aplicaciones práctico-técnicas y la unidad por afinidad no tendencial, no política, ideológica, ética y afectiva que le dieron una fuerte identidad desde su nacimiento. **Mito no realidad** problema serio.

Ese sería para **Plataforma** el modo de contribuir a pleno con la organización gremial y con otros objetivos de su propio programa.

2. Estructura Organizativa

Proponemos una Estructura basada en Unidades Docentes Autónomas sub-organismo que creemos, responde fielmente al espíritu de una Coordinadora, es decir:

a) Sub-organizaciones internas que destinen parte o la totalidad de su cuerpo de profesores y programas a un área de enseñanza específica en que se consideren capaces de llenar todos los requerimientos de un desarrollo completo cumpliendo con su propia definición de lo que enseñan hasta las últimas consecuencias, es decir cubriendo las necesidades de información teórica, de formación práctica, de discusión, de coordinación, etc.

b) Cada una de estas sub-organizaciones se comprometerá a participar de un programa de actividades regulares de intercambio teórico-técnico y polémico con las otras que pueda ser recuperado por el estudiantado como enseñanza, por ejemplo: mesas redondas, foros, ateneos, encuestas, etc.

c) Cada una de estas organizaciones destinará una parte de su capacidad, en la medida de sus posibilidades y de su propia decisión, a participar con el aporte de sus profesores con: una clase, varias clases, un cursillo, un curso prolongado eventual o regular, etc., en programas docentes separados o conjuntos que el centro proceda a dar. Sobre todo para aquellos compañeros que por razones de organización y límites docentes no puedan participar de ninguna de las unidades. Estos aportes, aunque signifiquen nuevos esfuerzos para cada unidad, no pueden sustituir, aunque se superpongan, los cursos específicos que las mismas se comprometan a realizar, en salvaguarda de la coherencia formativa de sus integrantes.

d) Aquellas áreas del conocimiento que no queden adecuadamente cubiertas por A, B, C, pueden ser satisfechas mediante la organización por parte de la Coordinadora de cursos Ad Hoc.

2.1 Por ejemplo: **Plataforma**, que ya tiene estructurada una escuela de Psicoanálisis Clásico aplicado a la Clínica (críticamente revisado desde el marxismo) ofrece enseñar exhaustivamente el programa que se detalla en 3. Además ofrece participar de todas aquellas actividades de

intercambio crítico que se planeen con las otras unidades docentes, y simultáneamente, participar activamente en los programas de otras áreas de la Salud Mental como por ejemplo: Psicología Social, Psiquiatría Social, Psicopedagogía, Psicofarmacología, etc., etc.

Las ventajas que vemos en este sistema son las siguientes: permite rápidamente iniciar la actividad de aquellas sub-organizaciones que ya están preparadas para hacerlo; permite una clara diferenciación de orientaciones distintas que lograrían así dar una coherencia en todos los niveles que comprende una formación y aunque favorecería el intercambio crítico de tendencias, no pretendería que éste se sintetizara a nivel de los alumnos si ello no se ha logrado, a nivel de los docentes; **distinguiría claramente la lucha de tendencias**, en lo político, ideológico, filosófico y científico **de un aprendizaje** que si bien debe tener un momento polémico debe ser regularmente dialéctico, (que no es la misma cosa); finalmente no forzaría **compatibilidades** que aún no existen y que pueden concluir con rupturas precoces; por el contrario **no impediría** el reforzamiento de los vínculos esenciales entre los trabajadores de la Salud Mental.

La elección de los alumnos de cada una de estas Unidades Docentes sería libre, sólo limitada por el cupo que cada escuela pueda absorber; si el número de postulantes superara el de plazas, se procedería por sorteo. Además, los alumnos tendrían asegurada la polidimensionalidad y pluralidad de enfoques con las actividades polémicas inter-grupos, y también podrían, si así lo creen necesario, cursar **simultáneamente** actividades del sector 2A, 2C y 2D.

Cursos y Programas Aproximativos

Proponemos clasificar el conocimiento teórico-técnico para aplicar, e investigar en el campo de la Salud Mental en áreas.

Área de Teoría General
 Área de Formaciones Sociales y Económicas
 Área de Ciencias Exactas
 Área Orgánica
 Área Psíquica
 Área Comunicacional
 Área Realidad Política
 Cada Área a su vez está integrada por diferentes materias.

Área de Teoría General:

Filosofía: Materialismo Dialéctico.
 Epistemología: Teoría de la producción de conocimiento científico.
 Lógica: Teoría de las leyes formales del razonamiento.
 Estética:
 Derecho: Deontología, etcétera.

Biblioteca de Ciencias de la Conducta Colección Fundamentos

Interacción Familiar

Aportes fundamentales sobre teoría y técnica

Gregory Bateson
Antonio J. Ferreira
Don D. Jackson
Theodore Lidz
John Weakland
Lyman C. Wynne
Gerald Zuk

Incluye los ya clásicos trabajos sobre interacción familiar y esquizofrenia de Gregory Bateson, Theodore Lidz y Lyman C. Wynne y sus respectivos equipos. Contiene, además, artículos sobre terapia familiar.

Ciencias Sociales Colección Análisis y Perspectivas

+ El Proceso Ideológico

Selección dirigida por Eliseo Verón

Claude Lévi-Strauss
Louis Althusser
Adam Schaff
Nicole Belmont
Clifford Geertz
Thomas Herbert
François Rastier

Este volumen reúne una serie de trabajos recientes que contribuyen a la teoría de los procesos ideológicos en el seno de la sociedad global. En el conjunto, predominan desarrollos derivados del llamado "estructuralismo", análisis apoyados en la semiología, y perspectivas que se nutren de la reinterpretación del marxismo propuesta por Louis Althusser y sus discípulos.

Serie Negra

Nº 11 Un tal La Roca
José Giovanni

Los prostíbulos de Marsella y Buenos Aires, el ambiente turbio de la trata de blancas, son el escenario donde se desentraña el destino de La Roca. Romántico, melancólico, como todos los héroes de Giovanni, elige extraviarse en el vértigo de una amistad, en el secreto amor por mujeres de vida fatal, enfrentando la muerte con la certeza maligna de que el fracaso y la soledad son la única victoria posible en este mundo brutal que aniquila por igual a los vencidos y a los vencedores.

EDITORIAL TIEMPO
CONTEMPORÁNEO
 VIAMONTE 1453 - Bs. As.

Area de Formaciones Sociales y Económicas:

Materialismo Histórico (estudio prioritario desde el cual revisa): Sociología Sistemática Durkheim-Max Weber, etc.; Psicología Social (retrabajada psicoanalíticamente): Grupos, Psicodrama, Sociodrama, Laboratorio Social; Psiquiatría Social: Comunitaria; Metodología Económica; Antropología.

Area de Exactas:

Estadística: computación, etcétera.

Cibernética
Temas de Física Moderna: por ej. Entropía, etcétera.

Area Orgánica:

Psiquiatría Descriptiva
Neuroanatomía
Neurofisiología (en especial Pavloviana)

Neuro-Química (normal - patológica - terapéutica)
Aspectos psiquiátricos y psicopatológicos de la clínica médica general.
Técnicas Biológicas en Psiquiatría.

Area Psíquica:

Psicoanálisis: (aplicado a la clínica específica, aplicado a la Salud Mental en General) y otras aplicaciones. P. ej.: Teoría de la Lectura.

Area Comunicacional:

Semiología (Teoría de los Signos) Lingüística
Enfoque interaccional ("Teoría de la Comunicación")

Realidad Política

Actualización del Panorama Político Nacional y Latinoamericano dada desde diversas posiciones.

Pensamos que este conocimiento polidimensional, con los ajustes necesarios, puede ser instrumento desde la Coordinadora, mediante una acción conjunta entre las sub-organizaciones docentes y los cursos descriptos en 2C y 2D.

4) **Plataforma** con su organización y profesores se ofrece a la Coordinadora para constituir una **Unidad Docente Autónoma** de Formación Psicoanalítica, tal como quedó caracterizada en 2A. Y propone efectuar el siguiente programa en varios años y de manera progresiva: su exacta distribución cronológica sólo puede establecerse después de conocer el nivel medio de capacidades y exigencias del alumnado. El número estimado de compañeros en formación es elevado ya que creemos factible cumplir nuestro programa con dos promociones simultáneamente.

Eje Teórico General

Materialismo Histórico
Materialismo Dialéctico
Epistemología
Semiología General
Lingüística

Eje Teórico Específico

P.D.: 1) Análisis de los Sueños. 2) Proyecto de una Psicología para neurólogos. 3) Escritos metapsicológicos. 4) Más allá del principio del Placer. 5) El Yo y el Ello/Eventualmente:

Eje Teórico Específico

P.D.: Psicopatología de la vida cotidiana. Tres ensayos y una Teoría Sexual.

"sociológico". El psicoanálisis, una concepción del Universo. Psicología de las Masas y Análisis del Yo "Totem y Tabú". Moisés y el Mono-teísmo. El Porvenir de una ilusión. Psicológico. Psicopatología Psicoanalítica.

Escritos Técnicos - Casos Clínicos: Dinámica de la Transferencia. Construcciones en el Análisis, etc. Emmy - Dora - Scheber, etc.

Eje Clínico-Técnico-Práctico

Supervisión:
Colectiva en: Ateneo General (Presentación de un caso); Grupal (discusión de material)
Individual: Consulta ocasional; Consulta de seguimiento; Lectura convergente.
Interdisciplinaria Antropológico - Psicoanalítica - Lingüística, etc. de un material clínico.

Otros desarrollos de la escuela Inglesa, Francesa, Americana, Argentina y Uruguay, complementan el Eje Teórico Específico y el Eje clínico Teórico-Práctico. Además Plataforma ofrece a la Coordinadora sus aportes para la ejecución de las actividades descriptas en 2B y 2C tal como se ejemplificó en 2.1 (pág. 4)

5. Conclusiones:

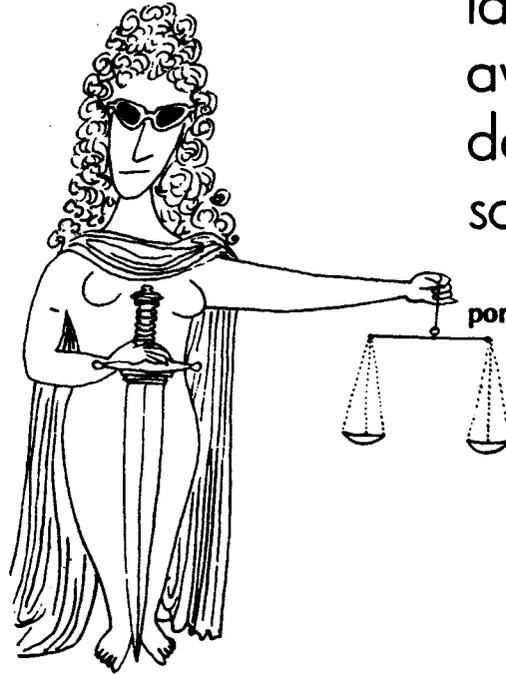
Somos partidarios de pulsar la opinión de los compañeros mediante una encuesta pero sugerimos que ésta sea semi-cerrada, es decir de opción, tras ser dadas adecuadamente a publicidad las alternativas propuestas en los anteproyectos de los distintos grupos que integran la Coordinadora, o las que resulten de la elaboración que en la misma se hagan de ellos.

Este anteproyecto para el Centro de Docencia e Investigación de los trabajadores de la Salud Mental está abierto a la consideración de la Comisión Coordinadora ante quien por intermedio de nuestro delegado nos ponemos a su disposición para la discusión pertinente.

Comité Ejecutivo.

CUESTIONAMOS, las aventuras del bien social

por Germán Leopoldo García



Varios
Cuestionamos
Granica, Bs. As., 269 págs.

Cuando en una batalla se combate con especial desempeño por la posesión de una capilla o de un edificio determinado, no puede deducirse de ello que se trate del santuario nacional o del depósito de municiones del ejército. Tales objetivos pueden tener un valor puramente táctico y quizá tan sólo para aquella batalla.

Freud

Los puntos ciegos en el analista vienen a reforzar la ceguera del paciente, a convertir a la repetición en el signo de una conducta equilibrada. Uno de estos puntos ciegos es para estos analistas la práctica política: "Se trata de que la aventura del cambio, la aventura del conocimiento, la hemos estado dejando pasar por fuera de nuestra casa. Hemos estado desconociendo la identidad profunda de ciencia y revolución" (234). Esta identidad profunda es expresada en algunos de los textos de *Cuestionamos* mediante la evocación de una voluntad teóricamente frágil y políticamente superficial: "Cuando mejor ame a mi tierra, mejor amaré a mi mujer, cuando mejor beba y copule con mi tierra, mejor beberé y copularé con mi mujer" (201).

No me propongo hacer un análisis de cada uno de los textos de *Cuestionamos*, sino comentar los argumentos que son, por decir así, la razón de ser de la recopilación misma: "Ya lo mencioné; a noso-

tros, como institución, nos despertó el Cordobazo", explica M. Langer en el prólogo.

Aquí la palabra despertar alude a lo que se llama "toma de conciencia" de una situación política, quiere explicar que los psicoanalistas estaban dormidos, que no habían percibido la problemática política. ¿Por qué? Hay razones para suponer que los problemas teóricos no resueltos se ligan de alguna manera a este adormecimiento. ¿No se podría suponer que esta misteriosa "toma de conciencia" sigue escamoteando esos mismos problemas que la hicieron permanecer dormida hasta ahora?

Si el psicoanálisis fuese una pedagogía los analistas solamente deberían ser hombres de bien, buenas personas, capaces de transmitir ideales suficientemente humanos, etc.

La protesta idealista contra el caos del mundo —escribía Lacan recordando a Hegel— delata en forma invertida la manera en que los que protestan se las arreglan para vivir en ese mismo caos. Efectivamente, ¿cómo se pudo vender durante tanto tiempo eso que hoy agita a tantas bellas almas?

Cuestionamos narra, a su manera, la situación de esas almas dispuestas para realizar algún bien social que pueda redimirlas: "Lo que sí queremos señalar es que forma parte de la elección de ser psicoanalistas, el privilegio económico que el ejercicio profesional otorga" (144).

Los psicoanalistas parecen sentir que una buena adaptación a la realidad económica y una módica expansión del yo, los ha puesto en situación de comprar lo mejor: "No renunciaremos ni al marxismo ni al psicoanálisis", dice M. Langer. Pero no habla de la producción de ningún saber, sino de la adquisición de lo que (se supone) está allí esperando para ser tomado por quienes

—temerosos por una institución que ya no defiende— tienen sed de justicia.

Por eso, esta práctica psicoanalítica cuando es interrogada por la práctica política, balbucea a través del síntoma de un representante desprevenido: "Adaptarse... sí, pero... ¿a qué?" (71).

En 1936 Binswanger incitaba a Freud a que cambiase las verdades que descubriría por una perspectiva más elevada, por una actitud más ligada al bien. No se trataba de la política, sino de la religión. Freud responde: "Siempre he vivido en el piso bajo y hasta en el sótano del edificio, mientras que usted mantiene que al modificar la perspectiva puede vislumbrarse un piso superior que alberga huéspedes tan distinguidos como la religión, el arte, etcétera. No es el único, y los más cultivados representantes de la *homo natura* comparten su modo de pensar. En este aspecto es usted el conservador y yo el revolucionario. Si tuviera ante mí otra vida de trabajo me atrevería a ofrecer, incluso a estos personajes de alta cuna, un hogar en mi sórdida cabaña".

Freud, al parecer, conocía la especificidad de su descubrimiento. ¿Y si el psicoanálisis no tuviese ningún bien que ofrecer a esta u otra sociedad, exceptuando su posibilidad de dar cuenta de la estructura del deseo, aun en lo que éste tenga de asocial?

"Que se trate, por un lado, de la subversión del sujeto clásico pretendidamente unificado, que la revolución psicoanalítica volvió a poner en tela de juicio al hacerlo aparecer dividido, y por el otro de la subversión de roles que se ha de lograr mediante una revolución social, explica bastante la dificultad de confrontar esos dos puntos de vista sin hacer que fatalmente se excluyan (...) la posición de guerrillero no se aviene sin duda a que se ponga en cuestión el sujeto mismo, ya que éste necesita su unidad, y no un conocimiento perturbador de aquello que lo funda como sujeto y de la barra que al mismo tiempo lo divide —por la existencia del significante— entre lo que él quiere significar a sus propios ojos y para el otro y lo que él es inconscientemente significado o a pesar de él significado para el otro" (Faure, Ortigues).

¿El psicoanálisis contra la revolución? No. Se trata de no ahogar en la declamación política —ni en la práctica— ese otro ámbito de la revolución psicoanalítica: el análisis del deseo a partir de la escisión que funda al sujeto como carente y deslizándose, por esto mismo, por los espejismos de su conciencia, precipitándose en las certezas imaginarias que su yo le propone para negar las huellas, siempre presentes, de la escisión que lo constituye como sujeto humano.

Pero, ¿cómo podrían aceptar

esto los que pasaron muchos años de su vida —satisfechos por el seno tibio de una institución kleiniana— cantando loas a la reparación, la obliteración del goce, el fortalecimiento del yo y la adaptación productiva?

Una concepción tan pastoril del sujeto aparece hoy atraída por la utopía de una postura que borraría hasta la prohibición del incesto (se supone) para lograr la satisfacción que promete.

Una concepción así se declara conmovida por el cordobazo, evoca perpleja las delicias de la juventud rebelde y se dispone a cambiar para encontrar su lugar en esa sociedad —cualquiera sea, dado que se habla en general— que surgirá de la práctica política. Leemos en el prólogo de *Cuestionamos*: "Cuestionamos el aislamiento de las instituciones psicoanalíticas, sus estructuras verticales de poder y el liberalismo aparente de su ideología" ¿Hay entonces un liberalismo esencial, no aparente? Algo de esto deben creer quienes "suman" opiniones para encontrar en el promedio, la verdad.

A través de estos textos la práctica política marxista hace temblar a la práctica analítica como si ésta tuviese algo que ocultarse, alguna verdad inconfesable, una culpabilidad común. ¿Quizás una complicidad consciente con una explotación social que se simula recientemente descubierta?

Los analistas, se nos dice, "entregan un largo período de su vida, su inteligencia y su dinero a un aprendizaje tan penoso como necesario" ¿Cómo no comprender que esta sacrificada adhesión al bien oculta el deseo de quien se somete —por qué y para qué— a tan penosos ejercicios? Esta pregunta no se plantea cuando se es capaz de afirmar, más allá de toda sobredeterminación inconsciente "elegimos analizar" (159).

W. Reich entra en escena y se le rinde culto ¿no estaban sus textos ahí, desde hace años, para quien quisiese descubrir el drama de un equívoco cuyos efectos no han sido pensados todavía?

¿Por qué este descubrimiento de lo social como exterior y opuesto a una práctica que, obviamente, es parte constitutiva de lo que se quiere designar bajo el vocablo, social?

"No es una tarea contra Freud, sino más allá de Freud" (42).

Se conocen varias "superaciones" de Freud: el kleinismo, la psicología del yo, el psicoanálisis existencial, etc. La situación actual del psicoanálisis testimonia sobre las carencias epistemológicas de cada una de ellas y sobre sus efectos. Ninguna tiene en cuenta que es necesario preocuparse "por saber lo que Freud quiso decir, y la primera con-

dición para ello es leerlo con seriedad. Y no basta, porque como una buena parte de la educación secundaria y superior consiste en impedir que la gente sepa leer, es necesario todo un proceso educativo que permita aprender a leer de nuevo un texto. (...) Sentado esto, saber leer un texto y comprender lo que quiere decir, darse cuenta en qué "modo" está escrito (en el sentido musical), en qué registro, implica muchas cosas, y sobre todo, penetrar en la lógica interna del texto en cuestión (...) La mejor manera de practicar la crítica sobre textos metodológicos o sistemáticos es la de aplicar al texto en cuestión el método crítico que él mismo preconiza" (Lacan). Hay aquí enunciadas las bases de un trabajo que es necesario realizar antes de alejarse alegremente hacia el más allá (de Freud). Sobre todo para quienes el registro del saber les evoca la siguiente pregunta: "¿Cómo desaprender y empezar a humanizarme?" (241) hecha por quien tres páginas antes, frente a un electroencefalograma se confiesa: "Yo debí haberle dicho de entrada que no entendía nada de esto", con todo lo que este no entender implica.

¿Cómo no sentir culpa frente a la práctica política cuando se es autorizado por la sociedad como el que Sabe y sólo se puede responder a la demanda del otro identificándose a la ceguera en que se encuentra capturado?

Identificación que sirve para satisfacer una demanda que sólo intenta resistir a la verdad de un deseo que se desconoce en el mismo instante en que se reconoce la imaginaria integridad del otro: "Todo el mundo está de acuerdo —escribe Lacan— en decir que yo defraudo al paciente. ¿Por qué? Porque me exige alguna cosa. Precisamente, que le responda.

Pero bien sabe que no serán más que palabras, como puede obtenerlas de cualquiera. Su demanda es intransitiva, no tiene objeto alguno. Su demanda presente nada tiene que ver con curar, revelarle a sí mismo, darle a conocer el psicoanálisis... Por intermedio de la demanda todo el pasado se entreabre hasta el fondo último de la primera infancia. Por esta vía se opera la regresión analítica".

Planteo que resulta opuesto al de quien desea sumirse en la "humanidad" de su paciente para reconocer y ocultar a la vez en la máscara de la "persona" su propio deseo de avanzar enmascarado.

¿Cómo soportar el escándalo de que la relación analítica sea de palabras y que sólo se trate de que una palabra plena venga a sustituir la palabra vacía de quien se encuentra sumido en la repetición y el desconocimiento?

Problema freudiano que no aparece en ese "más allá de Freud" en

que el inconsciente, la castración, la muerte, el deseo, el goce, etc., se han ausentado para dar paso a intenciones cuya bondad es su primer obstáculo.

Desde que la palabra pan no da de comer las declaraciones no pueden sustituir a las prácticas. Y las declaraciones o prácticas políticas de los analistas corren el riesgo de convertirse en una coartada para la ceguera teórica de su práctica científica¹. No se trata del bien (aunque sea el bien de la sociedad) sino de esa verdad que se le insinuó a Freud en los lapsus, los sueños, los chistes, haciendo hablar para siempre al deseo que se articula en la Otra Escena: desde allí esa verdad pugna y nos sujeta más que las buenas o malas intenciones con la que todos tratamos de ignorarlas.

En *Cuestionamos* se desconoce la problemática psicoanalítica evocando lo social contra lo individual (como si el inconsciente en tanto lenguaje, y por lo mismo transindividual, se confundiese con la vaga noción de mundo interno utilizada por M. Klein). Pero este mismo desconocimiento es ya un reconocimiento que aparece esbozado en algunos de los textos².

Hay un desplazamiento voluntarista a lo político, lo que no servirá seguramente para convencer a un melancólico de las alegres virtudes de una sociedad mejor.

El deseo de una "toma de conciencia" (política y social) pareciera reprimir una evidencia: el psicoanálisis existe porque la teoría freudiana quiere dar cuenta de "ese otro sistema cuyas leyes son distintas a las de la razón consciente" (Freud).♦

¹ ¿Qué significan esas palabras que no llegan a ser conceptos —sublimación, psicopatía, realidad, acting, etc.— y que son, por eso mismo, el lugar en que se articula la ideología de los psicoanalistas?

La respuesta que se dé, muestra que hay una lucha política e ideológica en el interior del psicoanálisis (el yo, por ejemplo, es para Hartman exactamente lo opuesto que para Lacan; así como la presencia burocrática del padre en M. Klein no tiene mucho que ver con la importancia simbólica que el psicoanálisis francés adjudica a su lugar).

Hay que plantear, entonces, la articulación entre la práctica y la teoría analítica y la práctica y la teoría política específica a la que se quiere acceder. La posición voluntarista usa de un problema para reprimir al otro: no basta invertir la ideología de la neutralidad —por ejemplo— para obtener una ciencia del compromiso.

² Efectivamente. Citamos páginas y no autores porque esta nota carece del análisis especificado de cada uno de ellos y no hace justicia a los pocos textos de *Cuestionamos* que se plantean, sin anular los dos campos ni confundirlos, la relación entre la práctica y la teoría analítica y la práctica y la teoría política. No se trata de un descuido, sino de señalar que el contexto de la antología distorsiona, cuando no contradice abiertamente, la significación de esos textos.

EL HOMBRE DE LAS RATAS

por Octave Mannoni

Trad. Oscar Masotta

Un joven austríaco, que acababa de participar en maniobras militares como oficial de reserva, acudió a Freud en octubre de 1907 para liberarse de dificultades obsesivas que lo atormentaban enormemente. Había leído el libro de Freud sobre psicología de la vida cotidiana y reconocido en él procesos psicológicos cuya existencia comprobaba en sí mismo. Freud lo tomó bajo tratamiento y al cabo de un año, aproximadamente, el paciente fue dado de alta. Debía morir durante la guerra del 14, de tal modo que los efectos o insuficiencias de la cura no pudieron ser comprobados, como ocurrió en cambio con Anna O., el Hombre de los Lobos, y aún con Juanito. En 1909 Freud publicó una reseña parcial del caso y del tratamiento. Se designa comúnmente esta publicación con el título de *Hombre de las Ratas*, aunque el que le dio Freud es *Análisis de un caso de neurosis obsesiva*.

En 1954, aun antes de la publicación del texto alemán, aparecieron en traducción inglesa las notas diarias tomadas por Freud, según era su hábito, en el curso de ese tratamiento. Los traductores ingleses dieron a esas anotaciones el título de *Original Record*¹. Freud poseía igualmente el hábito de destruir de manera sistemática sus borradores y ese *Original Record* constituye por lo mismo el único documento de este género que haya llegado a nuestro poder, sin que por lo demás se sepa nada sobre el azar o las razones que le permitieron escapar de la destrucción general. La comparación

del texto publicado por Freud con el *Original Record* plantea delicados problemas de método: no se trata de cotejarlos ni de completarlos, pura y simplemente, el uno con el otro. Todo lo que es posible percibir acerca de la elaboración del caso en la redacción definitiva (y esta elaboración es, en fin de cuentas, muy limitada) merece un atento estudio. No me propongo aquí tratar esta cuestión en sí misma.

Esencialmente, el texto del *Hombre de las Ratas* no constituye una etapa en la elaboración de la teoría psicoanalítica, ni un corte, digamos así, transversal en el tiempo, que permita ver "dónde estaba" en 1908. Más bien, en el camino que siguió, constituye una especie de encrucijada donde se abren toda clase de perspectivas, tanto sobre descubrimientos del pasado como sobre el porvenir. En un sentido, el porvenir aportó muchas precisiones al texto del *Hombre de las Ratas*, pero lo ha hecho a costa de sacrificios y simplificaciones que no han dejado de empobrecerlo y en cuya significación podemos interesarnos. De ninguna manera sería fecundo tratar el texto del *Hombre de las Ratas* como un momento superado por el mismo Freud o por sus sucesores. Si se vuelve al texto y se lo trata como un punto de vista desde donde se puede tener una perspectiva de toda la obra —no cabe duda de que se podría y debería hacer otro tanto con todos los textos freudianos— se descubre que conserva un valor más actual que histórico.

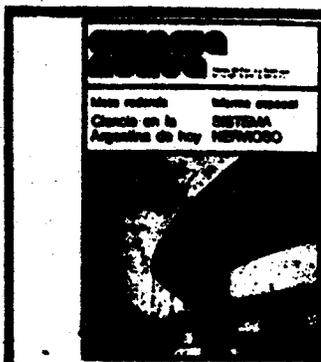
Se puede considerar el texto de Freud como la exposición de la historia de un caso, o bien como el texto que establece las bases primeras de una teoría sobre la neurosis obsesiva. Pero estos serían sus aspectos menos interesantes. El propósito de Freud pertenece a otro orden. Podría decirse que se trataba de considerar el discurso del obsesivo como un dialecto que debía ser traducido. Cuando Freud afirma que la neurosis obsesiva es un dialecto de

esa lengua más general que habla el histérico, no cabe duda de que emplea una imagen para designar una especie en un género. Pero si emplea esa imagen no es precisamente por azar. Se advierte desde la primera lectura que una gran parte de su trabajo consiste en reunir textos en dialecto —por ejemplo "tantos florines tantas ratas", o bien "le ocurrirá una desgracia a mi padre" —(muerto hace nueve años)— para hallar su interpretación. De este modo el *Hombre de las Ratas* se coloca en la línea de la *Traumdeutung*, libro que puede considerarse igualmente como una compilación de textos por traducir. También el análisis de Dora se situaba en la misma línea; más directamente aún, puesto que en Dora los textos que deben traducirse son precisamente sueños. En el *Hombre de las Ratas* los sueños pasan a segundo plano; el dialecto del obsesivo se apodera de todo el campo. Por otra parte, si la *Psicopatología de la vida cotidiana* (en la que el *Hombre de las Ratas* se reconoció) data del mismo año que la redacción del caso Dora (1901), no parece que sea posible establecer relaciones útiles entre esos dos textos. Como veremos, el *Hombre de las Ratas* se sitúa en cambio del mismo lado. El análisis de Juanito, casi contemporáneo del análisis del *Hombre de las Ratas*, conduce en fin hacia otra dirección. Mientras que en nuestro texto no existe, por decirlo así, alusión alguna a los *Tres ensayos*, Juanito se sitúa en la línea de ese texto de 1905. En 1909 los *Tres ensayos* se hallaban lejos de haber adquirido la forma que ha llegado a nosotros. Ahora bien, se puede observar que los problemas planteados en el *Hombre de las Ratas* encontrarán una respuesta en los agregados de las ediciones sucesivas de los *Tres ensayos*, así como en el análisis de la neurosis infantil del *Hombre de los Lobos*.

En el *Hombre de los Lobos*, por ejemplo, Freud creará hallar la solución de un problema que en el

Hombre de las Ratas lo intranquiliza bastante, y que sin embargo no queda resuelto: la cuestión del estatuto y la naturaleza del inconsciente. Para rendir cuenta en 1909 de los fenómenos obsesivos era necesario elaborar una teoría de las defensas secundarias. Veremos que esta teoría llevará a admitir un inconsciente de naturaleza radicalmente irreducible a la conciencia, y ello en un punto donde, topológicamente, no debería tratarse del inconsciente. En el *Hombre de los Lobos* Freud recoge todo lo que había sembrado en el *Hombre de las Ratas*, pero se podría decir que también remienda las fisuras producidas. En el segundo texto distinguirá un inconsciente tóxico o estructural por un lado, y por el otro un inconsciente descriptivo o funcional. Ahora bien, la lectura del *Hombre de las Ratas* nos convence sin mayor esfuerzo de que, a pesar de la solución, los problemas planteados subsisten. Veremos cómo la fenomenología de la neurosis obsesiva, en el *Hombre de las Ratas*, lejos de aportarnos una forma descriptiva como forma nueva de inconsciente, nos revela en cambio la existencia, del lado de lo que Freud llama lo secundario, de un inconsciente literal, grabado con una inscripción, indescifrable para el sujeto, rebelde a toda toma de conciencia y que gobierna a la vez al sujeto desde lejos y sin que éste lo sepa, que irrumpe en su habla sin que el sujeto sepa de dónde viene ni qué es lo que quiere decir.

Si este texto no nos planteara más que este tipo de problemas, su interés sería ya considerable. Pero también se encuentran en él concepciones nuevas sobre una técnica que utiliza la transferencia como el único medio de poner fin a la neurosis. Se puede, además, descifrar en el texto hasta qué punto, y de manera por así decirlo sibilina, las concepciones de Jung han contaminado la inspiración propiamente freudiana, y por qué desvió, sin rechazarlas aún, Freud las elude. De mo-



Expone las teorías generales, informa sobre el planteo, el desarrollo y la discusión de la investigación contemporánea, en todos los dominios, desde la física hasta las ciencias del hombre.

Presenta los trabajos de los especialistas, escritos por los especialistas mismos, debate los problemas de política científica.

**CIENCIA
NUEVA**

Revista de ciencia y tecnología

Diagonal Roque S. Peña 825
P. 9º. - Of 93 - Buenos Aires

Colección
"LECTURAS UNIVERSITARIAS"
ANTOLOGIAS

1. POESIA EN LENGUA ESPAÑOLA SIGLOS XVI Y XVII.

Reúne lo más representativo de la poesía durante los siglos XVI y XVII, en España e Hispanoamérica.

2. POESIA MODERNA Y CONTEMPORANEA EN LENGUA ESPAÑOLA

Una muestra de poetas y tendencia poética que, a partir de Bécquer, han movido y transformado nuestro idioma; concluye con Octavio Paz.

3. PROSA EN LENGUA ESPAÑOLA SIGLOS XVI Y XVII

Trece autores que mejor ilustran las principales corrientes de la prosa en lengua española, durante los siglos XVI y XVII; se inicia con Fernando de Rojas y termina con Sigüenza y Góngora.

4. PROSA EN LENGUA ESPAÑOLA SIGLOS XVIII Y XIX

por Ernesto Mejía Sánchez.

Adopta el criterio histórico-lingüístico y no el geográfico, y elige escritores hispanoamericanos al par de los peninsulares, tradicionalmente representativos. Comprende un siglo entero del desarrollo de la prosa en lengua española, "en la pluma de diez escritores de gran relieve".

5. TEXTOS DE LENGUA Y LITERATURA

Escritos de autores universales que cubren un ámbito de la formación literaria: el idioma como expresión estética. Vocación literaria. El lenguaje. La lectura y la teoría literaria.

6. TEXTOS DE AUTORES GRIEGOS Y LATINOS

Registra ejemplos de las ideas que cultivaron los antiguos clásicos universales: épica, poesía didáctica, elegía, poesía mélica, lírica coral, tragedia, comedia, historia, diálogo y ensayo filosóficos, oratoria, sátira y retórica.

7. MATEMATICAS. TOMO I

por Miguel Lara Aparicio

Ligadas a la ciencia matemática se encuentran, prácticamente, todas las demás cien-

cias, empíricas o exactas. Contiene introducción histórica, desarrollo actual y aplicaciones.

8. MATEMATICAS. TOMO II

por Miguel Lara Aparicio.

La matemática, como una expresión de la mente humana, refleja la voluntad activa, la razón contemplativa y el deseo de perfección estética. Una ciencia al alcance de todos.

9. FISICA

por Arturo Noyola Isgleas.

El propósito fundamental de esta antología es despertar el interés por la física en alumnos de nivel medio superior, y facilitar el conocimiento popular de esta ciencia.

10. TEXTOS DE HISTORIA UNIVERSAL DE FINES DE LA EDAD MEDIA AL SIGLO XX

por Gastón García Cantu

Comprende los orígenes del capitalismo, el renacimiento, la revolución industrial, la edad moderna, las guerras mundiales; termina con los efectos de la posible utilización de las armas nucleares y el mensaje de Einstein.

11. DE TEOTIHUACAN A LOS AZTECAS

(Fuentes e interpretaciones históricas)

por Miguel León-Portilla

Evolución de las culturas prehispánicas: significación, organización social y política, vida económica, religión y pensamiento. Contiene fuentes primarias, 54 interpretaciones de historiadores y guía auxiliar para la investigación en archivos, bibliotecas, series documentales, bibliografía y temática.

12. MEXICO EN EL SIGLO XIX

(Fuentes e interpretaciones históricas)

por Alvaro Matute.

Las fuentes presentan tres aspectos en la realidad mexicana: economía y sociedad; organización política y los grandes conflictos internacionales. Los testimonios y documentos se complementan con una guía metódica para efectuar labores de investigación histórica.

13. PROSA EN LENGUA ESPAÑOLA, SIGLO XIX

Por Ernesto Mejía Sánchez

Catorce escritores representativos de España y América han sido reunidos en esta selección de textos. Considerada como continuación del número 4 de esta misma serie, está informada por el mismo criterio: representar el desarrollo de la prosa en lengua castellana.

TEXTOS DE ESTETICA Y TEORIA DEL ARTE

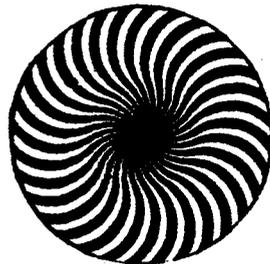
(por Adolfo Sánchez Vázquez)

Textos en los que se consideran cuestiones estéticas fundamentales y problemas de la teoría del arte. Incluye selecciones no sólo de filósofos, sino de historiadores, críticos, teóricos sociales, psicoanalistas, antropólogos y creadores artísticos.

GEOGRAFIA HISTORICA MODERNA Y CONTEMPORANEA

por Esperanza Figueroa Alcocer

Textos de 19 autores que examinan la interdependencia entre geografía e historia. Por igual se ilumina el medio físico de las sociedades humanas como la creación, desarrollo e influencia de los Estados en el proceso civilizador del hombre.



EDICIONES POPULARES DE 30,000 EJEMPLARES. Adquiera su ejemplar en librerías y agencias de publicaciones de la República Mexicana. PEDIDOS POR C.O.D. o CORREO REEMBOLSO A:

**DEPARTAMENTO DE DISTRIBUCION DE LIBROS UNIVERSITARIOS
AV. INSURGENTES SUR Nº 299
MEXICO 11, D.F.**

do general el texto del *Hombre de las Ratas* ofrece una impresión de frescura, nos trae las ideas como en estado naciente, antes de que una teorización sistematizante y simplificadora las convierta en piezas anatómicas. La teoría de las defensas secundarias, por ejemplo, utilizada con profusión en el texto, resulta bastante embarazosa, por diversas razones. Tiene el mérito, sin embargo, de cuadrar perfectamente con el trabajo de desciframiento que ha de realizarse. Se sabe que, más tarde, esta concepción embarazosa ha quedado, por decirlo así, ahogada en una teoría mucho más simple, pero también más pobre, la teoría del "análisis del Yo", que además ya no permite realizar, de palabra a palabra, digámoslo así, el mismo trabajo. Por otra parte, es un hecho que en 1909 Freud no posee la noción de Superyó. ¡Nada hace sentir, sin embargo, que le faltara! Qué habría ganado, introduciendo esta instancia, puesto que vemos, como ante nuestros propios ojos, funcionar la deuda no pagada, los oráculos de la infancia, los mitos familiares, es decir, el aparato del destino en todos sus detalles, eso que, precisamente, el concepto de Superyó tiende a borrar en una generalización global, semejante después de todo, a esas generalizaciones que, precisamente en el *Hombre de las Ratas*, quedan niveladas a las defensas secundarias. Después de Lacan resulta inevitable dismantelar ese castillo ciego del Superyó para encontrar en él muchas cosas que se habían perdido de vista, como la deuda no pagada, por ejemplo, que en el texto aparece descrita con precisión y de primera mano, tal vez, justamente, porque la descripción era de primera mano.

Se admite con excesiva facilidad, por otra parte, que nada tiene de extraño que un texto de más de medio siglo permanezca deplorablemente incompleto, ya que en efecto no hace mención de elementos de importancia como la castración y la homosexualidad. Se podría aún ceder a la tentación de corregir a Freud desde Freud mismo, ya que sería posible descubrir en el *Original Record* todos los índices mencionados en relación con la castración y con la homosexualidad, y suponer que Freud los había olvidado o no advertía su importancia, o bien que había sido trabajo por algún "complejo" personal. Resulta más interesante, sin embargo, intentar comprender por qué Freud los dejó de lado en la redacción definitiva. Su propósito, parece, no fue encontrar en su paciente esos rasgos que se encuentran en todas partes, ya que no veía el medio de servirse de ellos articulándolos a su trabajo de interpretación. Ese medio Freud lo halló en el *Hombre de los Lobos*. Pero nosotros sólo podríamos introducir esas nociones en el texto del *Hombre de las Ratas* como generalidades

Noticia

Bajo título de "Los casos de Sigmund Freud" la editorial Nueva Visión de Buenos Aires prepara una colección de volúmenes dedicados a cada uno de los cinco grandes Historiales clínicos del creador del psicoanálisis: el *Hombre de los Lobos* (**Historia de una neurosis infantil**), el *Hombre de las Ratas* (**Análisis de un caso de neurosis obsesiva**), Dora (**Análisis fragmentario de una histeria**), Juanito (**Análisis de la fobia de un niño de cinco años**), Schreber (**Observaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia ("dementia paranoides") autobiográficamente descrito**). Cada volumen contiene una recopilación de trabajos de investigación y ensayos sobre cada uno de los textos de Freud. La recopilación es testimonio de una tarea meticulosa llevada a cabo por los dos codirectores de la colección, Oscar Masotta y Jorge Jinkis, este último sociólogo de formación pero actualmente convertido a la investigación de la obra de Freud y de la teoría psicoanalítica.

El hombre de los Lobos (por el *Hombre de los Lobos*) constituye el primer volumen de esta colección y ha aparecido en diciembre de 1971. Se trata de las Memorias escritas por el mismo paciente de Freud por sugerencia de la analista norteamericana Muriel M. Gardinier, la "editora" de la versión original en lengua inglesa publicada por la casa Basic Books de Nueva York, también en 1971.

El fragmento que se lee a continuación pertenece al ensayo de Octave Mannoni sobre el caso del *Hombre de las Ratas* y será recopilado en el volumen número V de la colección "Los Casos de Sigmund Freud", libro que Nueva Visión anuncia para el mes de mayo. La editora de Buenos Aires, en posesión de derechos otorgados por Sigmund Freud Copyright de Londres y la editora Biblioteca Nueva de Madrid, agregará a cada volumen la clásica versión española de Luis López —Ballesteros y de Torres de cada uno de los textos originales de los cinco casos clínicos de Freud. El volumen sobre el *Hombre de las Ratas* contiene además las **Notas diarias** que Freud había tomado a lo largo del tratamiento del famoso paciente, que no fueron publicadas en alemán y sí en cambio por la **Standard Edition** (trad. Strachey) con el título de **Original Record**. Las notas originales del caso del *Hombre de las Ratas* tampoco se hallan incluidas en ninguna de las traducciones sucesivas (Americana, Rueda, Biblioteca Nueva) de las **Obras Completas** de Freud, si bien el loable celo de los encargados de la revista oficial de la Asociación Psicoanalítica Argentina había producido una versión

española del texto inglés en 1965.

Octave Mannoni, lo mismo que su mujer Maud Mannoni, pertenece a la "Ecole Freudienne" de París, grupo de epistemólogos y psicoanalistas separados de la Asociación Internacional y cuyo jefe es Jacques Lacan. O. Mannoni es autor de **Clefs pour l'imaginaire** (Seuil 1969), **Psychologie de la Colonisation** (Seuil 1950), **Lettres à Monsieur le Directeur** (Seuil 1951) y **Freud** (Seuil, "Ecrivains de toujours", 1971), el último editado en español por la editorial Galerna. Maud Mannoni publicó **L'enfant arriéré et sa mère** (Seuil 1964; versión española de Ediciones Fax de Madrid, 1971), **L'enfant, sa "maladie" et les autres** (Seuil 1967) y **Le psychiatre, son "fou" et la psychanalyse** (Seuil 1970).

Maud y Octave Mannoni viajarán a Buenos Aires para los primeros días de abril invitados por un grupo argentino de psicoanalistas, quienes comienzan a autodenominarse lacanianos, institución en ciernes y grupo ya constituido capitaneado por Oscar Masotta y reunido en torno de la revista "Cuadernos Sigmund Freud", publicación dirigida por el propio Masotta, Jinkis, Mario Levin (psicólogo) y Héctor Jankelevich (filósofo, epistemólogo). Los lacanianos, cuyo núcleo está formado por 18 médicos (la mitad perteneciente al compacto grupo de estudiosos profesionales del "Centro de Medicina Buenos Aires") y por 12 psicólogos, trabajarán en forma privada con Maud (psicóloga, psicoanalista de profesión) y Octave (filósofo, psicoanalista de profesión). Pero Masotta anuncia dos tipos de actividades externas y abiertas que cumplirán los analistas de la "Ecole" durante la estadía en Buenos Aires: conferencias y mesas redondas.

Maud Mannoni hablará en Buenos Aires sobre los siguientes temas:

- a) **El universo de Schreber y la educación perversa** (donde se ocupará de las relaciones entre pedagogía, ciencia y política)
- b) **La institución "eclaté"** (donde planteará la posibilidad de una anti-psiquiatría lacaniana)
- c) **Locura, puesta en escena y juego de lenguas.**

A su turno Octave Mannoni disertará sobre:

- a) **El ateísmo de Freud**
- b) **El diálogo en el esquizofrenico**

Los dos franceses participarán asimismo de dos o tres mesas redondas para cuyo fin los lacanianos argentinos han invitado para discutir a Arminda Aberasturi, la doctora Grimberg, Diego García Reynoso, Emilio Rodríguez, José Blejer, Marie Langer, Ricardo Malfé y Ulloa.

sin valor. Nada agregarían a los problemas planteados.

Si parece que cedo a la tentación de defender el texto de Freud es quizá porque tengo la sensación de que no siempre se le hace justicia. Se admite con demasiada ligereza que la técnica, en esa época, no se hallaba aún bien constituida. Es cierto que el *Original Record* nos deja ver a un Freud que puede sorprendernos. Cuando su paciente tenía hambre, le hacía dar de comer (y además, se le servían arenques, comida que horrorizaba al paciente). Le recomendaba libros para leer, le explicaba sus teorías analíticas, lo acorralaba cuando su discurso era demasiado contradictorio, hasta turbarlo profundamente; e incluso, una vez participa al paciente sus propios juicios estéticos sobre la indecencia de las mujeres que dejan ver sus pechos. ¿Pero acaso la técnica de Freud debe juzgarse por esos curiosos detalles? Obsérvese cómo distribuye sus dudas y sus certidumbres y se verá, por ejemplo, que no duda un solo instante de que la cura de adelgazamiento suicida que el paciente había iniciado en las montañas tenía por causa el verdadero retruécano implicado en el nombre del primo Dick. Esta certidumbre no se apoya en garantía alguna; el paciente no quiere saber absolutamente nada de esa explicación, en tanto que, en lo que atañe a las consideraciones teóricas, Freud no contaba especialmente con algo de ese género. Basta con ver en el *Original Record* de qué manera contingente apresa al vuelo esa explicación. En cambio, en sus construcciones teóricas, Freud parece turbado e inseguro. Nosotros, al leerlo, nos vemos obligados a seguir sus pasos. No dudamos ni un instante del papel que ha desempeñado el retruécano en el nombre de un primo de la señora de sus pensamientos: Dick y, como el mismo Freud, permanecemos más vacilantes, por ejemplo, ante las explicaciones sucesivas y abundantes que nos propone sobre la duda del obsesivo. Sólo una nos convence, la última, esa en la que el *nicht* brota como directamente del inconsciente, en el medio de una fórmula de bendición; pero, por lo mismo, Freud no tiene necesidad de echar mano de ninguna prueba ni de ningún argumento, y nosotros tampoco.

En el *Hombre de las Ratas* se plantea asimismo otra cuestión técnica: la terminación del análisis. Según la posición de Freud, el análisis fue incompleto porque el paciente se había curado "demasiado pronto". Sólo en los casos de fracaso terapéutico el análisis puede ser profundizado lo suficiente en una perspectiva de investigación científica. Problema éste que Freud vuelve a considerar al final de su vida, sin hacerlo avanzar mucho más, y que permanece aún prácticamente abierto. ♦

MONTE AVILA EDITORES



Juan Carlos Ghiano
ACTOS DEL MIEDO

Los hombres y las mujeres que protagonizan estas siete tragicomedias están obsesionados por formas distintas del miedo que los acosa, hasta la aceptación de la vida que les dejan hacer los otros. En *Actos del miedo*, cada uno de los planteos dramáticos abre un conflicto no resuelto, una revisión existencial que termina en el reajuste de las máscaras que los personajes han adoptado. Juan Carlos Ghiano renueva así una actividad de dramaturgo que cubre su itinerario central en la tradición argentina del grotesco. *Narcisa Garay, mujer para llorar* (1959), *Antiyer* (1966), *Corazón de tango* (1967) y *Ceremonias de la soledad* (1968) son los títulos más representativos de un teatro que ha interpretado, con ironía o humor negro, las muchas crisis sucedidas en la Argentina desde hace más de treinta años.

Nacido en 1920, Ghiano ha abarcado el ensayo y la crítica literaria, el relato y el teatro. Entre los títulos de su obra deben recordarse: *Historia de finados y traidores* (1949) y *Días en el pueblo* (1968) —en la narrativa—; *Lugones escritor* (1955), *Testimonio de la novela argentina* (1956), *Poesía argentina del siglo XX* (1957), *Ricardo Güiraldes* (1961) y *“El Matadero”*, de Echeverría y *el costumbrismo* (1968) —en la crítica.



Marco Aurelio Vila
**CONCEPTOS SOBRE
GEOGRAFIA HISTORICA DE
VENEZUELA**

Cuando se habla de Geografía se entiende que nos referimos a los momentos presentes; pero es indudable que a través de las épocas y sin querer entrar en la historia geológica, han existido una sucesión de Geografías. El proceso de la transformación geológica de la superficie terrestre en tiempos considerados como recientes, los cambios de los climas, la acción del hombre... han dado lugar a la evolución de lo geográfico y posiblemente —a lo menos localmente— a mutaciones.

Limitándonos a las épocas históricas que comprenden, a lo sumo, una etapa de 6.000 años, ha sido el hombre quien más ha contribuido a modificar la Geografía. La ha modificado al conocerla mejor y poder utilizar para su provecho, los diversos aspectos geológicos y morfológicos; así como ha contribuido a crear microclimas. Y si esto es Geografía y puede ser estudiado mediante técnicas y métodos geográficos, es igualmente Historia; ya que la Historia es la crítica de las relaciones de las actividades y actitudes del hombre; de los grupos humanos; de la humanidad.

He aquí, pues, el porqué de la Geografía Histórica.

Este libro ha sido planificado y escrito con la finalidad que sirva a quienes tienen interés en conocer la interrelación que existe entre lo geográfico y lo histórico en Venezuela. Es posible que el aspecto más positivo de esta obra sea despertar el interés de los estudiosos de la Historia de Venezuela por lo que se refiere a esta interrelación.



Miguel Otero Silva
LA MUERTE DE HONORIO

Colección Prisma
1ra. edición: 1968
2da. edición: 1972

Los personajes y el argumento de este libro son imaginarios. En cuanto a los maltratos que en él se narran son auténticos y fueron padecidos por venezolanos de carne y hueso en los años inmediatamente anteriores a 1958.

Miguel Otero Silva nació en Barcelona, Venezuela, en 1908. Aunque la literatura ha prevalecido constantemente en su labor, la ha conjugado con la política y el periodismo. Otros títulos de su obra narrativa son: *Fiebre*, *Oficina N° 1*, *Casas muertas* y *Cuando quiero llorar no lloro*.



NOVELA ARGENTINA ACTUAL: códigos de lo verosímil

por Beatriz Sarlo Sabajanes

Parece por lo menos posible articular una problemática acerca de esa 'totalidad' que tiende a presentarse como significativa a la vez que admite que se la haya relacionado ambiguamente con la realidad y con los mecanismos del lenguaje tal como los describe la lingüística: esa 'totalidad', el texto, se constituye en narración cuando acepta la validez de una legislación tan estricta, quizás, como la de la retórica: una verosimilitud. Así lo verosímil burgués es la legalidad del texto, su pase libre, un reaseguro de comunicación en el proceso de consumo social de lo producido. El texto 'sirve' porque es verosímil; es decir, todo texto verosímil tiene un *fin*, ser leído sin violar su código, en la aceptación de que ése es el *código natural*, que por lo tanto no hay otra naturalidad sino la del texto. Por necesidad inherente a su funcionalidad el texto verosímil es el que ostenta un orden infranqueable y por esa misma razón transparente: orden que no se muestra sino que se "siente", se reconoce como lo usual, lo que no desquicia. El orden de lo verosímil burgués se opone no sólo al desorden sino a cualquier otro orden posible: lo verosímil ignora o pretende ignorar que existen 'verosímiles', como otras lógicas de posibles narrativos.

Lo verosímil sólo en apariencia, para una lectura sin duda ingenua, es lo que se parece a lo real, lo real a través de un discurso. El texto producido de esta manera está complicado en un proceso donde siempre se siente culpable: debe lograr una similitud con lo real planteada como condición de existencia de lo narrativo. Lo verosímil narrativo se constituye así en un condicionamiento de la producción, en una 'virtud' y por lo tanto en el origen de una ética de la literatura.

La pregunta que se inscriba dentro de la discusión de lo verosímil tenderá entonces a disolver la relación establecida entre un verosímil y lo real, demostrando a la vez que esa relación es, en el mejor de los casos, engañosa, que lo verosímil es, por el momento, una cualidad interna del discurso. Es lícito preguntarse si existe un verosímil del realismo y uno de lo fantástico, un verosímil que como toda legislación pertenezca a la burguesía, un nuevo proyecto de lo verosímil, etcétera.

Propongamos un corte siempre arbitrario como lo es el temporal: en 1961 se publica *Sobre héroes y*

tumbas, en 1963, *Rayuela*, en 1967, *Hombres de a caballo*.

Podría afirmarse, a primera lectura, que son tres proyectos textuales, pero ¿dónde reside la divergencia significativa, el espacio literario que los separa? *Sobre héroes y tumbas* y *Hombres de a caballo* ejemplifican dos formalizaciones textuales de un pensamiento totalizante: el texto quiere dar cuenta de la totalidad, en el sentido que Lukacs otorgaba al término, es decir inscribirse en una tradición que, de alguna manera, acepta la jerarquía de los hechos importantes. En la base de tales textos reside la intuición de que lo real puede ser tema de lo literario sin otro mediador que un discurso que, circularmente, se siente apto como mediador. Ese discurso tiene manifestaciones diferentes en la escritura: de Viñas a Sábato, de Conti a Rozenmacher o Moyano. La pregunta es si conforman estructuras significativas por lo menos homologables, es decir si frente a sus escrituras se puede hablar de un realismo —no de una buena o mala literatura, diferente por sus intenciones, por su ideología y su práctica, como en el caso de Sábato y Viñas—.

Existe sin duda la que se ha denominado versión totalizante, con dos manifestaciones en la escritura: la escritura que explica, denotativa y mítica a la vez —Sábato—, donde el énfasis es uno de los medios para dar "verosimilitud" al texto; y la escritura que muestra, un discurso que se pretende "otro", "alterado" respecto de su referente —Rozenmacher en *Los ojos del tigre*, Conti, Viñas en *Cosas concretas*—. En este caso el referente es por momentos "puesto en duda".

Se encuentran entonces por lo menos dos discursos posibles sobre lo real, pretendiendo ambos, como estructura de base, lo verosímil. Su organización interna supone la permanencia de ciertas categorías que pueden organizar un texto: tiempo-historia, personaje, trama-discurso; suponen, por lo tanto, la permanencia en el sentido de fijar una determinada sumatoria de significaciones, establecer un eje semántico que recorra el texto, que aunque implique la presencia de su opuesto, exige a la vez un espacio propio dentro de la narración.

Cada eje es poseído y posee una voz que pretende ser audible, de algún modo coherente, si es posible inalterable. Este verosímil instala en el texto una semántica disciplina-

da y señala amistosamente el camino de su lectura; abundan signos referidos a la organización textual —no a la reflexión sobre ella—, es decir signos que conforman un texto con itinerario. Sábato pretende en última instancia indicar no sólo cómo su texto debe ser leído sino cómo debe ser pensado; tiende a la apropiación de su lector, a su enajenación.

El otro discurso posible de lo verosímil es el que apoyado en la historia se reconoce a sí mismo como texto, como palabra, negando la transparencia fácil en la cual finalmente Juan Lavalle se pudre sobre la página de un libro. Este otro verosímil narrativo supone la existencia de lo literario como posibilidad total: parte de que un texto opera con categorías tales como el punto de vista, el discurso directo o indirecto, los modos narrativos; descubre que el personaje no existe como entidad psicológicamente definida; diferencia entre historia y discurso. Sin embargo este otro verosímil no abjura del realismo: su vinculación con lo tradicional está en una búsqueda de "coherencia", de desenlace: el Boga de *Sudeste* debe morir para que la novela termine; el general de *Hombres de a caballo* se tridimensionaliza en su correlato histórico: Onganía. Pero puede afirmarse la existencia de un verosímil segundo, más patente en Conti o Rozenmacher que consiste fundamentalmente en un "tono" narrativo caracterizado por la ausencia de énfasis. Si el verosímil de Sábato residía en una confusión entre literatura y realidad, mediada por lo mítico; si en Viñas la necesidad de una coherencia de lo verosímil repite el juego de las claves; en Conti, Rozenmacher o Moyano lo verosímil es una categoría básica de la poética del relato: lo verosímil, vinculado aún con cierta minuciosidad al referente, se impondría como una especie de condición previa a la elaboración de un lenguaje. Se produce así una literatura de "temas" en su versión contenidista: Conti pareciera ser el delta y la mishiadura, Rozenmacher, los marginados o la guerrilla. Fácilmente cada texto puede aceptar un nombre —hecho que sin duda tranquiliza a la crítica de los medios—, una definición semántica, instaurar un verosímil. Pero este verosímil tiene como programa alejarse de la legislación tradicional del realismo, no aspirar a la totalidad de la representación, dejar vacíos, no redundar.

Frente a los textos que creen en

lo verosímil están los textos que prescindir. Los textos que, como *Operación masacre*, de Rodolfo Walsh, se escriben a partir de una convicción: no existe oposición entre narración e historia; la narración es una de las formas posibles del discurso acerca de la realidad y, sin duda, una de las formas más "legibles". Con Walsh lo narrativo no es más una categoría excluyente sino una propuesta de relato que no es ficción pero que utiliza, sin autocensurarse, algunos de sus procedimientos. Desaparece entonces la preocupación por lo verosímil, aunque la historia parezca "difusa, lejana, erizada de improbabilidades", puesto que la materia que se maneja es lo más cercano a lo real que permiten las leyes del lenguaje. Con lo "real narrativo" muere lo "posible narrativo", es decir la ficción: el lenguaje ya no es más pretexto, pero tampoco, como podría creerlo un realista ingenuo, medio; es, desde *Operación masacre* a *¿Quién mató a Rosendo?*, un espesor donde cabe la elección social, la moral de la forma que caracteriza Barthes: una escritura.

Por eso las dos crónicas de Walsh son la propuesta de la década (*Operación masacre* es publicada por primera vez en forma de libro en 1957), en función de un nuevo tipo de discurso desalienante, es decir de un discurso que comienza por no aceptar las leyes de una retórica que significa, como bien se sabe, propiedad sobre el lenguaje, posibilidad de establecer dónde está lo lícito —lo literario, lo legible— y dónde lo ilícito —lo que no es literatura, lo ilegible—. Walsh subvierte estas relaciones de propiedad respecto del lenguaje: Una crónica puede ser un relato, "verdad" y narración no se excluyen. Así las convenciones de un género, no son sus límites, como sucede hasta la tradición del realismo incluida, sino simplemente ciertos criterios de estructura. *Operación masacre* es lo inverosímil, lo improbable, lo real, no lo natural literario sino lo social histórico. El fundamento de esta nueva propuesta reside en la práctica: cuando la palabra se propone como práctica política, como denuncia de "un proceso que no ha sido clausurado", la propiedad sobre la palabra, la retórica como medio de producción de un relato, comienza a ser desplazada en el proceso de establecimiento de nuevas relaciones textuales.

Un tercer verosímil es el que se funda en su negación: es decir un

verosímil negativo —opuesto, pero existente—. Sin duda aparece como verosímil de la marginalidad, producto de una determinada situación social. *Los judíos del Mar Dulce* (1971) de Mario Szychman, precedido de *Crónica falsa* (1969), supone un encuadre caracterizado por un lenguaje exterior a la literatura: se cuenta que se está montando una película; el artificio es transparente sólo para quien no piense que la presencia misma del artificio determina el resto del relato: se puede escribir sobre una película como si fuera una historia, como si fuera la realidad. Szychman establece así una cadena de códigos que en vez de fundar destruye un mito: el de la tipicidad; no hay pintoresquismo posible en un tercer verosímil cuya vinculación con lo real es un fenómeno de lenguaje y una vertiente del "extrañamiento", el humor.

Aparentemente lo autobiográfico podría configurar una de las cristalizaciones de lo verosímil clásico: la historia de alguien, que por otra parte se ocupa de contarla, la ventana en primera persona sobre el psiquismo, la "intimidad". Pero también estos textos más verosímiles pueden resultar, contra todas las reglas y cuando hipertrofian su verosimilitud, los más escandalosos para la burguesía. Existen escrituras que posibilitan una exhibición total del mecanismo yo-historia, es decir una aparente acentuación del realismo que hace de la primera persona narradora y el autor una sola entidad hipotética pero experimentada como real en la lectura. Pero la reflexión sobre este mecanismo puede conducir a su anulación; así Germán García, fundamentalmente en *Cancha Rayada*, de 1970, produce el extrañamiento de lo que ya no puede ser espionado como "intimidad", en su sentido burgués psicologista. Es el verosímil de "el que cuenta", "el primera persona", "el emisor fuera de texto". Otro juego de extrañamiento por la "anormalidad" de lo fantástico y la recurrencia a un mito —Cantor— se da también en *Keno* (1969), de Fernando Di Giovanni. Pero todavía no se ha llegado a la cuestión más importante: un nuevo verosímil ¿significa una vanguardia? Es más: ¿existe una vanguardia en la Argentina? En 1967 se publica por primera vez Museo de la novela de la Eterna, de Macedonio Fernández, se reedita a Bioy Casares —además de aparecer su última novela, *Diario de la guerra del cerdo*— y, por supuesto, se sigue leyendo *Rayuela*, cuya primera edición es de 1963; aparece también en 1967, *Siberia Blues* de Néstor Sánchez. ¿Cuál es la estructura significativa que subyace a estos textos? El fenómeno debe ser pensado a partir de *Rayuela*, pero quizás para entenderse debe ser referido a *Ultimound* —donde se practica una escritura collage "para nosotros" cuya

referencia más cercana en la Argentina es la de la generación del ochenta—. A partir de los cuatro desenlaces de *Siberia Blues* se puede decir que la opción dada a la lectura si bien vence la regla de un solo final no atenta contra la lógica última de la novela: la de tener un desenlace. De todas formas después de *Rayuela* la textualidad sufre un proceso de exhibicionismo progresivo y saludable: es decir, se descubre que una de las características fundamentales de la literatura es la palabra.

"... El doble movimiento interno propio de la vanguardia: por una parte expresa al mismo tiempo y exactamente con los mismos gestos la tensión heroica y patética hacia un producto artístico immaculado, que escaparía al juego inmediato de la oferta y la demanda, que no sería, en definitiva, comercialmente utilizable y, por otra parte, el virtuosismo cínico del entraineur secreto que lanza al mercado del consumo estético una mercancía capaz de vencer, con un movimiento sorprendente y audaz, la competencia débil y casi inerte de los productores menos astutos y menos libres de prejuicios." La afirmación de Eduardo Sanguinetti debe vincularse necesariamente a la cuestión sobre la posibilidad de existencia de una vanguardia no caracterizada por el "virtuosismo cínico", en la sociedad capitalista. No se trata, por supuesto, de reducir el problema a un juicio de intenciones, radicándolo en la más pura subjetividad, sino más bien vincularlo con el ámbito mediador, entre los dos momentos de la vanguardia, "la tensión heroica", y "el virtuosismo cínico". Ese ámbito mediador son los medios de comunicación masiva, en especial la zona determinada por ciertas revistas y, desde hace menos de un año, un diario. En este sentido el discurso de los medios tiende a una práctica eminentemente mítica, que si bien no contribuye a reforzar pautas tradicionales de consumo, crea otras igualmente vinculadas con la cultura burguesa, puesto que se parte de una afirmación base: la transitoriedad y el esencialismo configuran, primariamente, el sistema de la moda dentro del cual se instalan los medios. El consumo de literatura y la literatura de consumo no conforman sólo un juego de palabras, sino una actitud en la cual la pretensión de legislar no es la menos evidente.

Los medios —en su momento fundamentalmente *Primera Plana*— dieron una respuesta eminentemente pragmática a la cuestión sobre las vanguardias. La "nueva literatura latinoamericana" contribuyó a unificar un conglomerado quizás no demasiado homogéneo; los medios, simétricamente, crearon una versión argentina del fenómeno. En 1965 se publica *El banquete de Severo Arcángelo*, de Leopoldo Marechal, sin duda no la mejor de sus novelas. A

partir de allí se descubre que existe un "barroco" argentino que si bien no aporta al mítico "realismo mágico" define una magia metafísica que sirve al reflujo de su mejor obra, *Adán Buenosayres*, que había dormido en los sótanos de Sudamericana desde su primera edición de 1948 hasta su segunda de 1966. Los medios estiman saludable una especie de versión patriótica de la "nueva literatura", versión en la cual la primera novela de Marechal nada gana, sino que más bien sirve para redondear una zona que quedaba en blanco. Esta respuesta de los medios que se convierte en un fenómeno editorial de proporciones inusuales, sale al paso a una constatación evidente: en el Río de la Plata no hay Vargas Llosa ni Cabrera Infante, proposición negativa que, por otra parte, contribuye a caracterizar el notorio exitismo y oportunismo de los medios. Estos tendieron a convertir esa proposición en su opuesto, reflujo o inventando el "barroco" nacional. Dentro de esta corriente, justamente uno de sus responsables contribuye a dar una respuesta diferida: *Sagrado* de Tomás Eloy Martínez (1969).

Paralelamente existen ciertas estrategias novelísticas que mantienen su permanencia: la literatura femenina, notoriamente inclinada a "politizarse" y a asumir una segunda naturaleza; en Beatriz Guido, la naturaleza del collage, del pensamiento robado, crea un texto que es hablado a través de 121 agradecimientos finales: *Escándalos y soledades* (1970).

Es la literatura de consumo que, en 1956, fue *Rosaura a las diez* de Marco Denevi y, en 1970, *Heroína* de Emilio Rodríguez o *Para comer mejor* de Gudiño Kieffer. En este caso lo verosímil se superpone a cualquier otra organización del texto: la literatura se circunscribe a dos pautas fundamentales, pintoresquismo y costumbrismo, exhibicionismo y psicologismo. Lo verosímil de esta literatura se funda sobre todo en su "legibilidad": el consumo impone ciertos modos de lectura que evolucionan con el cambio de las escrituras periodísticas: si *Gente* ha organizado un lenguaje, es lícito hacer literatura como *Gente* hace periodismo; si el psicoanálisis es un consumo más, dentro del sistema, se pueden escribir textos que lo señalen.

Sin duda existen otros proyectos, los que parten de una convicción: la palabra no es transparente y la forma no es una variante de la ingenuidad sino de la ideología.

En primer lugar un proyecto cuyo centro reside en el lenguaje tematizado por Puig en *La traición de Rita Hayworth*, de 1968, y *Boquitas pintadas*, de 1969. En el caso de Puig lo verosímil se define en torno de la utilización de un nivel de lengua, el estereotipo de la cotidiana-

idad. Sus dos novelas se fundan sobre la enajenación al lenguaje cuyo significado es, a su vez, enajenado a una ficción: el cine, el folletín, el radioteatro, las varias formas de la mentira. Así su verosimilitud de segundo grado consiste en la fijeza con que se repite el juego de lo verosímil cinematográfico, la ética del consejero sentimental, el maniqueísmo obsesivo dentro de cuyos límites se verbaliza. En *La traición* o *Boquitas* los textos son escritos por otros textos: cartas, dedicatorias, palabras ajenas (alienadas). Así la palabra nunca incurre en la ingenua convicción de "comunicar" contenidos que pretenden ser el mundo: la palabra más bien sabe desarrollar la tipicidad sintáctica y semántica, un verdadero paradigma en el cual cada unidad de la sucesión cobra sentido respecto del código total: pequeña burguesía que habla en una verdadera actividad de *bricolage*, con los restos de una ficción —el cine, el radioteatro, la revista femenina—. La estructura resultante señala una práctica de lo literario para la cual, en apariencia, ha desaparecido toda una zona de prejuicios. De todas maneras, como fenómeno que se proyecta socialmente, la literatura de Puig engancha con toda la corriente del revival de los años treinta y cuarenta, vinculada con la devoción hacia el camp, orquestada como una de las varias formas de snobismo de los medios.

"No podrán venir a decirme ahora que estaba equivocado con Focilón en eso fui hasta donde pude o me atreví no como ahora que el general está muerto no desperdician la oportunidad de usarlo como cualquier cosa". Estructuras, relaciones, personajes proponen justamente la misma actitud de revisión: Jorge Onetti en *Contramutis*, de 1969, elige una respuesta textual, una actividad encaminada a reformular la teoría de la novela dentro de la novela. Su texto responde fundamentalmente a una pregunta: ¿cómo se construye la novela? ¿En qué radica su "ficción"? Esa ficción es llevada hasta las consecuencias que descubren su contradicción interna: la historia —Perón, Evita, su entierro, la revolución del 55— es el código de un texto en el cual los personajes Hilda y Peloqueto reconstruyen a los personajes —Lupo, Julia—, hacen la ficción de la ficción. Sin duda uno de los proyectos experimentales de la década. Su verosímil —pese a la historia, a los pargatas, los paras y el café Carlita— es un verosímil literario, apoyado en su caracterización del texto en reiteraciones de estructuras, desenlaces parciales y un monólogo interior final donde se resume el orden, una novela cuyo sentido reside justamente en la invención de ese orden, en ser ficción sin dejar de reclamar para sí el derecho de una actividad fundada en la historia. ♦

Devolver el habla al pueblo

por José Nobasz

Armand Mattelart, Patricio Biedma, Santiago Funes
Comunicación masiva y revolución socialista
Prensa Latinoamericana, Chile, 1971, 334 páginas.

I
Redactados a mediados de 1971, los tres trabajos que componen este volumen tiene el propósito declarado de contribuir a una "reflexión de conjunto" sobre las características que adopta la transformación de las formas culturales, y particularmente la comunicación de masas en el "momento actual chileno".

Ahora bien, de hecho, la obra muestra una desarticulación interna: dos de sus trabajos se encuadran, con las limitaciones que señalaremos, en la temática sugerida por el título del volumen, mientras el tercero mantiene un status autónomo y una consistencia propia que permite —y exige— un examen separado. Una de las paradojas de este libro reside en que este tercer artículo, que desarrolla una línea discursiva independiente, y bastante alejada, en lo inmediato, de los problemas coyunturales en los que se centran los dos primeros, es, no obstante, el de mayor solidez de pensamiento y el de más rigurosa conceptualización, lo que le confiere, mediatamente, mayor pertinencia teórica para un tratamiento, (aquí, de todos modos, diferido) de los problemas de una transformación revolucionaria de la cultura. En efecto, el trabajo de Santiago Funes es una reflexión sobre las operaciones sistemáticas de distorsión que la sociedad clasista ejerce sobre el trabajo productor de significaciones. Apoyándose en los planteos difundidos por Jacques Derrida acerca de una instancia lingüística (la escritura) definitivamente reprimida en su libre juego por la acción avasalladora de un principio implícito en la tradición metafísica de occidente, a saber, el privilegio de la voz y la presencia total del sujeto y del pensamiento en la sustancia fónica articulada, Funes intenta coordinarlos con las premisas de la teoría marxista de la explotación y con algunas líneas de análisis suscitadas por el grupo promotor de la revista francesa *Tel Quel*: naturaleza ideológica

de la unidad sintética "autor", naturaleza igualmente ideológica del sujeto que esta noción de literatura exige. Expuestas sin estridencias, las reflexiones de Funes no ocultan un sesgo claramente conjetural: basta verificar la reiteración del modo condicional y de la forma interrogativa para probar que Funes no se engaña sobre el carácter provisional y modificable de muchos de sus planteos. Sabe asimismo que aborda un terreno pleno de problemas irresueltos cuando se trata de pasar de la comprobación de la explotación y la represión a una imagen más o menos definida del hombre liberado: "¿Qué hombre será ese hombre libre, salido del reino de la necesidad? ¿Cómo sospechar las características de una escritura plena, puro proceso productor de significación, que se verifica en un mundo donde todos los hombres tienen conciencia de ese status de la escritura y participan en él en condiciones de productores conscientes de su condición?" (pp. 323-324). De todos modos, me parece posible señalar un grupo de problemas teóricos no tomados en cuenta por Funes en su exposición. En efecto, Funes superpone uno al otro los planteos de Derrida y de Marx; no los articula. El discurso derridiano, librado a sí mismo, sólo nos habla de la violencia del signo, de sus efectos represores y del exilio a que condena a la significación inscripta en la práctica escritural; nada nos dice del carácter de las relaciones sociales que están en la base de ese proceso de despojo: en todo caso nos deja a las puertas de una reflexión histórica que en cada caso determine las modalidades específicas que deben asumir las relaciones de producción para engendrar también esa producción enajenante; ésta, a su vez, debería ser conceptualizada diferencialmente en los distintos Modos de Producción. Cuando Funes asevera que "por motivos que sería largo sugerir aquí, ese desconocimiento de la escritura y de las relaciones que se trazan en su interior, así como la asignación de valores que acaban por ser tomados por la realidad que dicen representar, pertenece al mundo ideológico de la sociedad de clases" (p. 306), sólo nos plantea, en el mejor de los casos, la formalidad del problema, y, en el peor, su supresión.

Derrida habla de los efectos del discurso metafísico a partir de los griegos; Marx, de los efectos de la expropiación del trabajo. Suponer que en la historia hay un mundo ideológico que ha combinado estos dos grupos de efectos es, por un lado, extender hacia atrás la eficacia del planteo derridiano y, por otro, suprimir las particularidades históricas de las formaciones ideológicas. Observaciones análogas podrían hacerse acerca de la proposición de que "el modelo ideológico de la literatura corresponde a la sociedad de clases" (p. 321). El planteo de Funes, en cambio, recupera toda su fuerza cuando se aplica, explícitamente, a la sociedad capitalista, momento analítico en el que es más visible la continuidad con los trabajos de los investigadores de *Tel Quel*.

II

El estudio de Biedma tiende a contrastar violentamente los rasgos de la prensa popular y los de la prensa revolucionaria. A partir de una caracterización de la situación típica en que se reproduce el proceso de información y desinformación por obra del periodismo burgués, el autor concentra su interés en lo que llama —con terminología marxista— el "acto de cambio" de la comunicación periodística. Siguiendo esa línea, puede afirmar que "la noticia es una mercancía" (p. 226) y comprobar, al mismo tiempo, la existencia de una "plusvalía ideológica" (p. 234). El resumen de ese proceso de producción y expropiación sería, más o menos, éste: "partiendo de una materia prima (los acontecimientos sociales), el proceso de elaboración del periódico culmina con la producción final de la noticia; de este proceso el propietario obtiene su plusvalía (producción de noticias que no es retribuida a sus productores) que se realiza totalmente cuando ella pasa a ser vendida" (p. 227). Esto es posible, según Biedma, en virtud de la desunión y el aislamiento de los lectores-trabajadores. De ahí que para superar esta situación, el autor se vea llevado a rechazar también la prensa popular, en la medida en que ésta sobrelleva una "tremenda ambigüedad": en efecto, aún atacando a la burguesía y exaltando las acciones populares, esta prensa carece de un lenguaje propio y de

una perspectiva de clase, lo que hace que sea tolerada por el "establishment" periodístico, que la necesita para ratificar sus mitos, particularmente el de la libertad de prensa. Pero la impugnación fundamental de Biedma deriva una vez más de su preocupación central: la cohesión de la clase trabajadora y la posibilidad de contar con un periodismo clasista. Desde este punto de vista, es fácil ver que la prensa popular no cumple con ninguno de esos dos requisitos: "sus receptores son individuos separados de su condición de miembros de una clase", y, por otro lado, sus emisores son "individuos ajenos a la práctica de ella" (p. 249). Centrada así la cuestión, Biedma afirma simultáneamente la necesidad de una prensa revolucionaria y de un partido revolucionario que la sustente: de este modo se cubren las carencias antes expuestas, pues la emisión de noticias ya no está a cargo de un grupo de profesionales sino de los trabajadores mismos, encuadrados en una organización revolucionaria que no se atiene "exclusivamente al objetivo de desplazar a la prensa capitalista sino a todos los capitalistas" (p. 243). A partir de este punto, es visible que a Biedma le preocupa (y con razón) más el problema del partido que el de su prensa. Ahora bien, en un país, como Chile, que cuenta con dos partidos obreros tradicionales (PC, PS) y algunas recientes organizaciones revolucionarias (la más notoria e importante, el MIR), y en un momento de su historia en que toda su izquierda debate ásperezamente el problema del camino al socialismo a partir de un gobierno de frente popular, es curioso comprobar que todo el vigor analítico de Biedma no desciende a la menor especificación del actual proceso, manteniéndose en la línea de un enfoque normativo de lo que debe ser la organización de las masas, el partido revolucionario y la prensa revolucionaria. Esta opción del autor confiere a todo su trabajo un aire notablemente abstracto que limita en gran medida su utilización como diagnóstico de la situación chilena.

III

El artículo más extenso del volumen pertenece a Armand Mattelart, investigador europeo en medios de co-

municación de masas radicado desde hace algunos años en Chile, donde escribió profusamente y estudió en especial el mensaje periodístico en publicaciones periódicas burguesas. Por lo que sabemos, este es el primer trabajo de cierta envergadura emprendido por él después de la conquista del gobierno por la Unidad Popular. En un ensayo verdaderamente ambicioso, tanto por la vastedad de su temario como por la profunda incidencia política de cada tema, Mattelart se propone, en definitiva, un único —e ilimitado— objetivo: desentrañar las bases posibles de una auténtica cultura popular, manteniendo la vista fija en los múltiples riesgos que tienden a desvirtuarla, a convertirla en su contrario o a degradarla en populismo. Como, a su vez, esta intención está enmarcada por una clara voluntad de insertar estos planteos en la lucha por la consolidación del poder popular, se comprende que sus proposiciones exigen una especificación teórica, una especificación política, y *sobre todo* una articulación permanente de estos dos niveles, articulación que —por lo menos desde una perspectiva marxista— sólo encuentra un terreno de referencia (y a la vez ámbito de objetivación): las prácticas de clase. Ateniéndonos a esta premisa de lectura, haremos un sucinto balance de los resultados conseguidos.

La exposición de Mattelart gira en torno a un eje: la urgencia de suprimir la situación de dominación cultural que somete a amplias masas de la población. Sintéticamente: "las clases trabajadoras han sido tradicionalmente relegadas al papel pasivo de consumidor de [la] información y de la cultura. Se trata de revertir esta situación evitando el peligro del populismo (pp. 19-20). Para lograrlo, el autor propone una serie de medidas prácticas, cuyo sentido se condensa en el imperativo "devolver el habla al pueblo". Esta exigencia, de todos modos, debe ser comprendida en todo su alcance, y con ese fin Mattelart destina una buena parte de su trabajo a conceptualizar el modo de operación de la actividad comunicativa de la burguesía y del imperialismo. En este sentido, el investigador belga es tajante: "toda actividad y todo producto en la sociedad capitalista participan del mundo y de la lógica de la mercancía" (p. 21), "el medio de comunicación de masas es un mito" (p. 23) que "tiene una función esencialmente desorganizadora y desmovilizadora de las clases dominadas" (p. 48). En una sociedad dependiente "se presencia la existencia de dos proyectos antagónicos de liberación del hombre... Para el proyecto imperialista, el medio de comunicación es el vector de una participación epifenoménica a los símbolos de la metrópoli... A este proyecto de compulsión consumista se contra-

pone otro para el cual el medio no debería ser sino el canal de expresión de las masas empeñadas en construir las bases de la economía socialista" (pp. 56-57). Esta contraposición de los dos proyectos es característica del método de Mattelart, quien a lo largo de su trabajo, efectúa, de hecho, una tipología de las sociedades capitalista y socialista en su actitud (efectiva en un caso, postulada en el otro) ante los medios de comunicación de masas. En la primera impera el fetiche, el mito, la ideología (nociones, para Mattelart, equivalentes, como se puede ver en la p. 22). En la segunda, la práctica está reconciliada con la teoría y el hombre atomizado de la burguesía es sustituido por el "hombre nuevo". Lo que en todo caso permanece en la sombra es, precisamente, el hombre de la revolución, la sociedad de la transición, los momentos del pasaje y sus contradicciones. Vale decir: la lucha de clases en el "momento actual chileno". Dicho aún de otro modo: Mattelart da por resueltos los problemas de la lucha por el poder, por el control clasista de la producción y la distribución, por la hegemonía social: de atenernos a su texto, los únicos problemas que aguardan a los revolucionarios chilenos son los de la lucha ideológica. Lo que nos preguntamos, ya que el libro se ocupa de los medios de comunicación, es si es lícito autonomizar una instancia superestructural para describir un proceso que, y no sólo en última instancia, está fuertemente condicionado en su desarrollo por las modalidades particulares que irá adoptando la lucha de clases. Esa es la imputación que cabría dirigir a Mattelart: las numerosas citas de Lenin, Mao, Trotsky o Lunatcharsky sobre la cultura socialista cumplen más bien una función de distracción, en la medida en que suplantando el enfoque concreto de las contradicciones presentes, que no son superestructurales sino derivadas de las limitaciones y ambigüedades de las alianzas de clase en la transformación del régimen de la propiedad. La inflación de la perspectiva comunicacional hace olvidar así las cuestiones del poder material; enfatizar la "embestida ideológica de la burguesía" deja entender que la burguesía sólo embestirá ideológicamente. En el trabajo de Mattelart subyace la noción de una transición lineal al socialismo, lo que en definitiva se parece mucho al tránsito entre los dos polos de la tipología capitalismo-socialismo, vale decir, entre dos abstracciones. Pero si se opta por hablar del "momento actual", se está eligiendo estudiar la coyuntura, y estudiar una coyuntura tipológicamente es suprimir las mediaciones, asentarse en el utopismo, disolver las contradicciones y exiliar, en definitiva, a la realidad concreta fuera del discurso. ♦

CASA DE LAS AMERICAS

REVISTA BIMESTRAL

Colaboraciones de los mejores escritores latinoamericanos, y estudios de nuestras realidades.



Director:
Roberto Fernández Retamar
Suscripción anual en el extranjero:
Correo ordinario: tres dólares canadienses
Por vía aérea: ocho dólares canadienses

*Casa de las Américas,
Tercera y G. Vedado
La Habana, Cuba.*

INEDITO

Revista mensual de temas políticos, económicos, sociales y culturales.

Resérvela en su quiosco

Solicite detalles de suscripción a Casilla de Correo 4888, Central (b)



INTELECTUALES Y REVOLUCION
¿CONCIENCIA CRITICA O CONCIENCIA CULPABLE?

Noé Jitrik
Marcos Kaplan
Oscar Landi
Mauricio Meinares
Ricardo Piglia
Juan Carlos Portantiero
León Rozitchner
José Vazeilles

3.-

Casilla Correo Central 1172

AMERICA LATINA

Nº 12
El Programa del ERP/ Análisis del "Encuentro"/ La lucha armada en Nicaragua.

Nº 13
Argentina: estado y represión
Testimonios de torturas a presos
El MIR responde a Frei
Autocrítica de la VOP.

Nº 14
Hacia un movimiento clasista/
Las crisis económicas / Reportaje al E.L.N. de Bolivia / La última entrevista a Carlos Lamarca.

Suscríbese: 10 números \$ 25
Correspondencia:
Edgardo H. Greco
Casilla de Correo 2673
Correo Central, Bs. As.

Mao Tse-Tung

PRACTICA ESTETICA Y LUCHA DE CLASES

Por Ricardo Piglia

Mao Tse-tung
Charlas en el foro de Yenan sobre
arte y literatura.
Marxismo de hoy ediciones
Buenos Aires, 1972



El arte es una práctica social, con sus características específicas, y su propia historia: una práctica entre otras, conectada con otras.

Bertold Brecht

1. Función estética: demanda social y sistema literario

¿Para quién escribir? ¿Desde dónde? ¿Quién nos puede leer?: toda la reflexión "estética" de Mao está destinada a definir la producción artística como respuesta específica a una demanda social, diferenciada, que nace en la lucha de clases. El efecto estético, la significación ideológica, el modo de producción, las formas de distribución y de consumo, los materiales y los instrumentos de trabajo, es decir, el sistema literario en su conjunto, está determinado por los intereses de clase: y son los intereses de clase los que en cada caso determinan qué cosa es el arte y a quién (para qué) "sirve". "No hay arte por encima de las clases (escribe Mao). Negamos que haya un criterio artístico abstracto y absolutamente invariable; en toda sociedad, cada clase tiene sus propios criterios políticos y estéticos". Al definir a la literatura como social y de clase, el verosímil que excluye o retiene dentro suyo

la propiedad de lo literario varía según las clases y las épocas. De este modo, lo que la lucha de clases reestructura sin cesar es la función literaria: no sólo su efecto social, sino además la frontera que hace entrar y salir de un sistema literario ese elemento errático que los formalistas rusos llamaban la "literaridad". "Los hechos artísticos (escribía B. Eikhenbaum) testimonian que la diferencia específica del arte no se expresa en los elementos que constituyen la obra, sino en la utilización particular que se hace de ellos". La función estética no es una propiedad "real" del objeto, un "dato" de su esencia o de su estructura: es un proceso que está determinado por un lado por los pasajes de un modo de producción a otro en el desarrollo inmanente del sistema literario y a la vez por el movimiento y el desplazamiento de las estructuras de conjunto de la sociedad.

En la estética idealista, como ha dicho Brecht citando una frase clásica, "el producto se emancipa de la producción, se borran las huellas de su origen". Se trata de una operación destinada tanto a suprimir el hecho mismo de la producción (en beneficio de una metafísica de la "creación" y del artista inspirado) como a diluir la presencia de la demanda social y de las condiciones de producción. Para Mao, la ruptura con "el arte feudal y de la burguesía" nace antes que nada en el reconocimiento de estas "huellas": instancia de la producción material, el arte es también el escenario de la lucha de clases y las contradicciones con el "arte feudal y de la burguesía" son antagónicas, porque son antagónicas las necesidades y la demanda social que cada una de estas prácticas trata de resolver específicamente. En este sentido Mao reproduce las críticas de Marx a los economistas clásicos: lo fundamental del proceso de producción no es tanto crear productos, en este caso "obras de arte", sino producir el sistema de relaciones, los vínculos sociales que ordenan la estructura de significación dentro de la cual la obra se hace un lugar que la condiciona y la descifra. Combinación determinada de modos específicos

de producción, circulación, distribución y consumo, el sistema literario es el verdadero resultado del proceso de producción en su conjunto. "La producción tiene sus propias condiciones y premisas que constituyen sus momentos (escribe Marx en la Introducción del 57); en un comienzo estas premisas pueden aparecer como hechos naturales. El mismo proceso de producción las transforma en momentos históricos y si en un período aparecen como las condiciones naturales, para otro período constituyen un resultado histórico". En sus relaciones con estos elementos que "aparecen como naturales", más que en sus relaciones con el producto mismo, es donde cada clase se juega sus "criterios artísticos y literarios". En este sentido la historia de la literatura, quizás no sea la historia de las obras, sino más bien la historia de una función diferencial, la historia de una cierta relación entre la práctica estética y sus condiciones de producción que son —al mismo tiempo— el espacio de su desciframiento.

2. Literatura y práctica política

En la reconstrucción de esta unidad de conjunto del sistema de significación artístico se deciden —al mismo tiempo— la "estética" y la "poética" de Mao Tse-tung: por un lado hay que "aplicar el punto de vista del marxismo en la observación del arte y la literatura", utilizar lo que Mao llama "la ciencia del arte" para fundar una teoría de la producción literaria que, a partir de la ciencia establecida por Marx en *El Capital*, estudie las leyes de la práctica estética, sus condiciones materiales, el objeto y los instrumentos de trabajo, la historia de los pasajes de un sistema de producción literario a otro. Pero al mismo tiempo es necesario emplear "la perspectiva de clase", el "criterio político": toda obra tiene "un sello de clase" y es preciso incluirla en el campo de lo que Brecht llama "aparatos de producción" para dar cuenta de las relaciones que mantiene con la lucha de clases a través de los circuitos de distribución, las instituciones que

regulan la demanda y el consumo, el verosímil que en cada época organiza el uso social de los textos.

Teoría de la producción, códigos de lectura: en el recorrido de esa doble inscripción se juega lo fundamental: el problema de la nueva función del arte. Reconstrucción de un lugar nuevo en el sistema literario que a partir de los "criterios políticos y artísticos" del proletariado defina una literatura revolucionaria como antagónica de la literatura "feudal y de la burguesía". En esto Mao se opone frontalmente (aquí también de acuerdo con Brecht) a la corriente "dualista o pluralista del marxismo, es decir, en esencia a lo que quería Trotski: 'política proletaria, arte burgués'". Mao tratará, en cambio de resolver la política del proletariado en todos los frentes (militar, económico, cultural) aplicando el criterio de que "las contradicciones cualitativamente diferentes no pueden resolverse más que por métodos cualitativamente diferentes". La lucha cultural tiene sus métodos concretos —es decir específicos— diferentes no sólo de hecho, sino también de derecho de la práctica política. "La política (escribe Mao) no equivale al arte, ni una concepción general del mundo equivale a un método de creación y de crítica artística". Al no reducir la producción estética (ni tampoco la crítica a la política o a la ideología, Mao le reconoce toda su eficacia a partir de su forma específica y de su inteligibilidad propia y le estructura un espacio singular en el conjunto de su teoría sobre la articulación de la práctica social. Lucha en la producción/lucha de clases/arte y experimentación científica; economía/política/cultura: tres prácticas fundamentales, tres frentes en la lucha de clases: el proletariado se define en el interior de tres contradicciones, cada una de las cuales tiene su lógica y su método de resolución particular. De todos modos, esta división no es material, las tres prácticas son diferentes en su forma, pero no actúan en tres mundos distintos, ni tienen objetos reales distintos e independientes: articuladas, construyen la estrategia política y a la vez, la estrategia política determina los objetivos generales, la contra-

dicción principal que tratará de ser resuelta en cada caso con los medios específicos. "¿Cuáles son nuestros problemas esenciales? A mi modo de ver, fundamentalmente, el de servir al pueblo y el de cómo servir al pueblo". Es necesario descubrir la resolución de este "problema esencial" en cada nivel particular tratando de aplicar también en el momento de la producción literaria "los métodos específicos del proletariado". "Las obras que carecen de valor artístico (escribe Mao) por progresistas que sean desde el punto de vista político, resultan ineficaces". La eficacia estética garantiza el efecto social: para servir al pueblo es necesario resolver en lo concreto de cada práctica particular cómo servir al pueblo.

3. Posición de clase

Aparece, entonces, un problema clave: ¿dónde encontrar la instancia que decida la eficacia revolucionaria de una práctica específica? O mejor: ¿desde dónde pensar esa eficacia para el arte y la literatura? Al hacer del escritor, escenario o espejo de la estructura social, el centro del debate, la oposición compromiso/realismo socialista², encerró durante años el problema de la articulación entre literatura y revolución en una trampa sin salida. Lugar de la inscripción y a la vez único "determinante en última instancia" es en la realidad compleja de la lucha de clases y no en las vacilaciones del sujeto, donde Mao busca los materiales para fundar una teoría del arte y la literatura que permita a la vez descubrir sus enlaces con el resto de las prácticas sociales y decidir su eficacia revolucionaria. "Al analizar el deseo subjetivo de un autor, es decir, si su móvil es justo y bueno, escribe, no juzgaremos por sus declaraciones, sino por el efecto que sus actividades (principalmente sus obras) tienen sobre las masas en la sociedad. La práctica social y su efecto, son el criterio para juzgar el deseo subjetivo o móvil." De este modo, antes que nada, Mao desacredita todo voluntarismo del sujeto (a la manera del compromiso sartreano) y echa las bases de una definición de las relaciones entre literatura y revolución en términos de una práctica específica que mantiene con la ideología y con la política lazos propios en el interior de la estructura social³.

Al mismo tiempo, al recurrir a cuatro instancias para resolver el enlace del escritor con su clase, Mao quiebra la ideología especular de la estética normativa (tipo Zhdanov) que imagina una relación de simple reflejo entre el "sentido" de una obra y el origen de clase del autor. En este sentido distingue: 1.- El origen de clase: clase a la que el escritor pertenece: por su nacimiento. 2.- La po-

sición de clase: espacio problemático general a partir del cual se define toda práctica. El escritor revolucionario debe estar en las posiciones de la clase obrera. 3.- La actitud de clase: utilización de la posición de clase en una problemática particular. La actitud de clase estructura no ya la problemática, sino la articulación de problemas en la problemática. 4.- El estudio de clase: la estructura y los instrumentos de la teoría, en tanto tienen por función producir la "legitimación" de la posición de clase. Estudiar la "ciencia del marxismo-leninismo".

Esta sistematización recompone y desarticula de tal modo las relaciones del escritor con su clase que al establecer una serie de descentramientos entre la ideología, el proceso estético y la lucha de clases niega toda decisión autónoma (voluntad del escritor o fatalidad del origen social) y traslada la reflexión directamente al problema de las condiciones de producción de una práctica revolucionaria "en el arte y la literatura".

Punto de partida y centro de esta reflexión es el concepto de posición de clase: campo teórico que hace posible "el pensamiento de Mao", base de apoyo desde donde se resuelven las articulaciones de la actividad revolucionaria en todos los frentes de lucha del pueblo, esta posición no es un lugar en la estructura productiva. Proceso complejo definido a la vez en relación con la lucha de clases, la coyuntura política y la teoría marxista, es el efecto de un doble trabajo de educación práctica en el seno del pueblo y en la ciencia del marxismo-leninismo. Producto de la línea de masas y

condición de ésta, la posición de clase aparece creada por la práctica como presupuesto de su sentido: ir a las masas, servir al pueblo es para los intelectuales la condición de producción de ese punto de vista y a la vez su resultado. "Nuestros escritores y artistas tienen que cambiar la posición, pasarse gradualmente al lado de los obreros y campesinos. Sólo así podremos tener un arte y una literatura al servicio del pueblo". Propuesta teórica y consigna de lucha, la posición de clase es la estrategia de una revolución permanente: revolución cultural cuyo primer movimiento consiste en establecer con el pueblo "un lenguaje común". Instancia concreta de la significación, el lenguaje es el campo material donde los intelectuales "se funden con el pueblo": en este sentido, Mao define el lenguaje igual que Stalin quien en 1928 señalaba, "no se puede situar al lenguaje ni en la categoría de la base, ni en la de la superestructura". En este otro lugar de la estructura social se realiza el anclaje que afirma el resultado de una práctica contra la fatalidad del origen. Una posición de clase actúa siempre con el lenguaje y a la vez es el lenguaje quien abre camino hacia esa posición: "para poder fundirse con las masas (escribe Mao) hay que hablar su mismo lenguaje".

Lugar común, sitio de encuentro, el lenguaje es una realidad material: la escena donde se dramatiza el pasaje de los intelectuales a las posiciones del proletariado. Espacio problemático, la posición de clase es la condición de una práctica revolucionaria en cualquier frente de lucha del pueblo. Al hacer del lenguaje la actitud concreta de esta posición en

lo específico de la actividad artística, Mao comienza a plantearse ya el problema de los elementos que componen el proceso de trabajo literario.

II

4. Materiales de la práctica literaria

Siguiendo a Marx podemos decir que "en el proceso de trabajo la actividad del hombre consigue, valiéndose del instrumento correspondiente, transformar el objeto sobre el que versa el trabajo con arreglo a un fin perseguido". Veamos cómo juegan en Mao los conceptos de: instrumento y objeto de trabajo, actividad transformadora y fin perseguido, entendidos como los elementos simples de una práctica.

"En la misma vida del pueblo están ya los yacimientos de materia prima para el arte y la literatura, material en estado natural, no elaborado, pero a la vez, el más vivo, el más rico y el más fundamental." La vida concreta del pueblo, la lucha en la producción, la lucha de clases, las relaciones sociales son la "materia en estado natural", objeto del trabajo literario. Cuando esta "materia no elaborada" (para continuar con una distinción de Marx) "ha sido filtrada por un trabajo anterior" y ha sufrido un proceso de transformación significativa, se convierte en "materia prima artística": es el "habla popular", el lenguaje del pueblo, resultado de un proceso de elaboración significativa y de una cierta organización caracterizada ideológicamente por su misma estructura que actúa como materia específica de la producción literaria.

Esta "materia prima artística" no impone, sin embargo, el sistema de convenciones que definen como "literatura" a un cierto uso social del lenguaje. Para producir una nueva transformación y a la vez para que esa práctica significativa sea específica, es necesario utilizar, señala Mao, "los métodos o como se dice en el trabajo de creación, las técnicas de expresión". Estas "técnicas de expresión" son los medios de trabajo, los instrumentos de producción que (como dice Marx) "sirven para encauzar la actividad del trabajador sobre su objeto de trabajo". Reglas, códigos, convenciones, estas "técnicas de expresión", son estructuras de significación que determinan, en Mao, que "las obras sean pulidas o toscas, de alto o bajo nivel. Por eso no debemos rechazar la herencia de los antiguos ni negarnos a tomarlos como punto de referencia, así sean estas obras de clase feudal o de la burguesía". Por un lado reconocimiento del papel decisivo de las "técnicas de expresión", de las con-



venciones formales, verosímil que decide no sólo la función literaria, sino también el valor estético. Y a la vez reconocimiento de la relativa autonomía de estas convenciones: la contradicción antagónica con el arte feudal y de la burguesía no impide tomar posesión de sus "técnicas de expresión" como un trabajo acumulado, objetivo, instrumental. "No nos negamos a usar las formas artísticas del pasado, pero en nuestras manos estas viejas formas remodeladas y con un nuevo contenido, se convierten en algo revolucionario al servicio del pueblo". En esto Mao está otra vez cerca de Brecht: las "viejas" formas se pueden aislar como nivel relativamente independiente, remodelarlas, convertirlas en instrumentos de producción, hacerles perder su carga feudal o burguesa a partir de una función distinta en la estructura. Por otro lado, al hablar de viejas formas Mao tiene presente el momento interno de evolución de la literatura: evolución que no da cuenta de cada obra en particular, sino del progreso de conjunto del sistema literario (feudal, burgués) dentro del cual se producen los pasajes de un modo de producción a otro. De este reconocimiento de una historia relativamente autónoma de la literatura deriva la necesidad de estudiar "el arte y la literatura incipientes (periódicos murales, canciones, cuentos populares) de las masas": porque también "las técnicas de expresión" tienen su historia y es necesario diferenciar los nuevos instrumentos de producción de las viejas formas. Buscar estos nuevos elementos "fuera" de la literatura propiamente dicha: en los datzibao, en las canciones, en las consignas de las masas, en los cuentos populares, significa tener en cuenta la existencia de un código que permite definir los medios de trabajo literarios fuera de las convenciones "naturales" de la literatura, en el conjunto de la práctica verbal. Como decía Brecht: "no hay reglas probadas de narración, ni prominentes paradigmas de la historia de la literatura, debemos aplicar en forma viva todos los medios, nuevos y viejos, probados o no probados, procedentes del arte o de otros campos". En este sentido Mao vuelve a encontrar en la actividad práctica de las masas el mayor "yacimiento" no sólo de materias pri-

mas, sino también de instrumentos de trabajo: los datzioao, las canciones, las consignas son un cierto modo de actuar del lenguaje del pueblo, formas de estructurar una significación y de establecer un cierto horizonte retórico. Objeto y medio de trabajo, el lenguaje del pueblo funciona, entonces, como medio de producción. "Si analizamos (escribía Marx) todo el proceso desde el punto de vista de su resultado, del producto, vemos que los medios de trabajo y el objeto sobre el que éste recae, son los medios de producción". Material de la práctica y estructura de la significación, el lenguaje del pueblo es el motor del "trabajo creador de los artistas y escritores revolucionarios a través del cual la materia prima que se encuentra en la vida del pueblo es convertida en el arte y la literatura que sirve a las grandes masas".

De este modo Mao presenta todos los elementos que permiten definir el proceso de trabajo literario: a partir de condiciones de producción dadas (la posición de clase) la práctica literaria transforma una materia prima (la vida del pueblo) en obras literarias empleando instrumentos de trabajo (las técnicas de expresión) y medios de producción (el lenguaje del pueblo) determinados. En el centro de esta definición de la literatura como rama de la producción, está el concepto de pueblo, "la mayor de las fuerzas productivas", base material sobre la cual se establecen las relaciones de producción y se constituye el sistema literario. Gran laboratorio, arsenal que proporciona tanto el medio de trabajo como el material de trabajo, es la lucha del pueblo y no "el trabajo de una élite" (señalaba Lenin) quien hace posible una literatura socialista. En su actividad concreta, las masas van produciendo no sólo una nueva sociedad, sino también y al mismo tiempo, una nueva cultura y un nuevo arte.

5. Público: legibilidad y coyuntura política.

Objeto y sujeto de la práctica, es su destinatario: público concreto que decide a la vez la demanda y la significación, en Mao el pueblo no es algo homogéneo y estático. Resultado de

un trabajo, la relación con un público de masas no es natural, ni espontánea: nace en la práctica concreta y ganar un público se convierte a la vez en un problema teórico y político. Es la coyuntura política y el trabajo revolucionario (la guerra en tiempos de Yenán) quien establece la comunicación y define el espacio común en el que las obras revolucionarias "llegan" al pueblo.

Producto de la práctica política y de la lucha de clases existen, por de pronto, diferentes "públicos" encerrados en el interior de las masas populares. En este sentido es posible distinguir en Mao, un público virtual: los obreros y campesinos; un público real: creado por la coyuntura política y un público posible: el conjunto del pueblo. En 1942 Mao advertía distintas situaciones de lectura al tratar de definir el público real: estabre el público de Shangai controlado por los japoneses; el de las regiones dominadas por el Kuomintang; el público de las bases de apoyo antijaponesas. Shangai, Kuomintang, Bases Rojas: tres situaciones de lectura, definen una problemática teórica que hace del público una estructura discontinua y de la demanda social una articulación de distintas necesidades. Lecturas distintas que se enlazan en una misma coyuntura y obligan a replantearse en cada caso todo el sistema de producción literario. Estas variables exigen, además, que en el interior de una práctica literaria se enlacen distintas escrituras, momentos diferentes que no se resuelven en la ilusión de una "literatura popular" sino en la definición de una estrategia global que tenga en cuenta los medios concretos para hacer posible una lectura, las condiciones materiales que en cada caso permiten establecer el circuito de comunicación. Como Mao borra por completo la problemática del mercado no existe un espacio homogéneo donde se encuentren ligados por la fuerza del dinero los clientes y las obras: es necesario establecer todo el canal de comunicación, las formas de distribución, circulación y consumo. Resolver este problema es un asunto antes que nada político: la lucha revolucionaria abre paso a la literatura revolucionaria, le hace un lugar en el seno del pueblo y la literatura popular avanza en relación con la lucha de las masas y no por

la (buena) "voluntad" de llegar a las masas de los escritores aislados.

Si responder a la demanda social y al mismo tiempo producir un público depende de las posibilidades políticas de establecer nuevos circuitos de comunicación, hay un momento de esta dialéctica que es interior a la práctica misma. Siguiendo a Marx, Mao está lejos de concebir "el acto mismo del consumo como algo no problemático, de una vez para siempre, históricamente inmutable." Escribir es hacer leer, hacer posible una lectura y al mismo tiempo lo que se le abre camino a la escritura, le hace un lugar que extiende la legibilidad. "La producción crea el consumo (decía Marx) y el consumo produce la producción". Mao enfrenta este problema al plantear la dialéctica elevación/popularización donde la expansión interna de los códigos de legibilidad es un proceso que hace cambiar constantemente de posición al lector y al escritor, en una circulación incesante de funciones complementarias: educador/educado, crítica/autocrítica, especialista/propagandista que recupera el eje teórico de la resolución de las contradicciones en el seno del pueblo. Otra vez el "lenguaje común" es el escenario de este vaivén, ejercicio de discusión persuasiva que tiene en la escritura/lectura/escritura desencadenada por los datzibao su momento concreto en el que todo el pueblo es a la vez lector/escritor del gran texto común, espejo verbal donde se exhibe la revolución cultural proletaria como una actividad significativa.

"No puede separarse (escribe Mao) la popularización de la elevación. El pueblo demanda popularización y luego elevación, pide elevación mes tras mes, y año tras año. Esta elevación no se realiza desde el aire sino con base en la popularización." No existe un público dado sino un incesante trabajo de elevación/popularización/elevación que va abriendo a la vez los códigos de desciframiento y las condiciones de producción: de este modo la evaluación de una práctica cuya inteligibilidad es específica no depende de la aceptación masiva y está lejos de ser invalidada por los obstáculos y resistencias que produce su lectura. "En la historia es frecuente

Bajo el nombre de A. Neuberg se amparó un colectivo de trabajo dirigido por Osip Piatnitsky en 1928 (que entre otros incluía a Tujachevsky, Ho Chi-minh y Wollenberg) destinado a elaborar un manual sobre la teoría y la práctica revolucionarias a partir de las insurrecciones de Cantón, Shangai, Hamburgo y Reval y de las tareas realizadas entre las masas campesinas por la misma época. Desconocido casi desde sus primeras ediciones a comienzos de la década del 30, se constituye hoy en un inestimable aporte histórico documental por las valiosas lecciones que de él pueden extraerse.



ediciones LA ROSA BLINDADA

LA
INSURRECCION
ARMADA
A. Neuberg

que lo nuevo, lo acertado, no obtiene al principio el consenso de la mayoría de los hombres y que sólo puede abrirse camino de manera tortuosa, en la lucha. La gente no considera muchas veces, en el primer momento, lo justo y lo bueno como flor fragante, sino por el contrario, como hierba venenosa. La expansión de las cosas nuevas puede ser dificultada no por una represión hecha adrede, sino por falta de discernimiento. Razón por la cual, ante la cuestión de lo correcto y lo erróneo en las ciencias y en las artes, debemos adoptar una actitud cautelosa, estimular la discusión libre y evitar las conclusiones precipitadas. Creemos que la adopción de esta actitud puede facilitar el progreso de las artes y las ciencias."

De este modo, en el final de su análisis, Mao traslada la decisión sobre la legalidad de una obra revolucionaria a lo específico de su estructura particular. Las leyes de una producción literaria que hace de la demanda social una de sus condiciones materiales no son (no pueden ser) sin embargo las leyes del consumo: es en la producción donde se funda justamente la "diferencia" de la teoría marxista y olvidarlo significa confundir el empirismo populista con la estrategia del marxismo leninista. En este sentido (y para usar un ejemplo que conviene a esa afirmación) digamos que *El capital* de Marx está escrito para el proletariado, a pesar de que —incluso hoy, a cien años de su aparición— no sean más que un pequeño grupo de "especialistas" (obreros o no) quienes estén en condiciones de descifrar un texto que, sin embargo, encontró su legibilidad y pudo ser escrito sólo cuando el proletariado industrial apareció en la escena de la historia como momento antagónico, no sólo de la estructura productiva, sino también de la racionalidad capitalista.

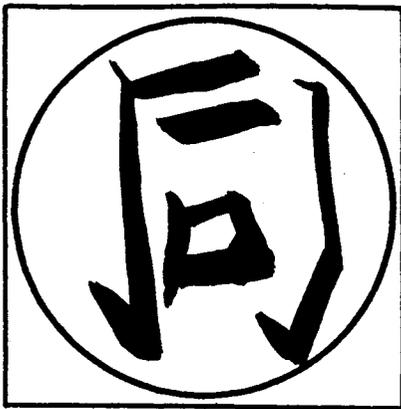
Una práctica revolucionaria "en el arte y la literatura" debe tener en cuenta este momento productivo, experimental, de trabajo contra el verosímil; especialmente en una sociedad donde las clases dominantes controlan la propiedad de los códigos de lectura, es decir, en una sociedad donde la lucha contra cierto uso social de la significación es al mismo tiempo una lucha "democrática" contra el manejo de la oposición legible/ilegible manipulado por la burguesía y una lucha "socialista" contra las relaciones de producción capitalistas que hacen del "autor" el propietario privado del "sentido".

6. Discutir la alternativa.

La reflexión "estética" de Mao Tse-tung debe ser reconstruida no sólo en sus referencias explícitas al arte y a la literatura, sino más bien en la estructura de conjunto de su obra; en su teoría de la práctica social y

de la contradicción, en sus recomendaciones sobre el lenguaje de partido y el estilo clisé, en sus investigaciones sobre el movimiento campesino y sobre el papel de la vanguardia revolucionaria se desenvuelve el texto oculto de una teoría de la práctica artística como instancia específica en la estrategia de la guerra popular prolongada. La gran revolución cultural proletaria es el momento material de una reflexión práctica sobre la cultura y la ideología que al tener en cuenta el carácter antagónico de la contradicción entre el arte revolucionario y el arte burgués se instala en la mejor tradición de la estética marxista: la que nació en las luchas de la revolución de octubre con Tretiakov, Lissitsky, Meyerhold, Tinianov, para culminar en la obra de Brecht⁴. Tentativa común de fundar en la práctica una teoría marxista de la producción literaria, y a la vez, definir los elementos de una crítica científica, que sea capaz de inscribir los resultados de esa práctica en la lucha de clases, a través del análisis de los distintos "contratos sociales" que se interponen entre un texto y su lectura. Sofocada por el monolitismo administrativo y burocrático de la estética stalinista, esta corriente alcanzó, sin embargo, a crear una nueva alternativa: desde allí tenemos que leer, no sólo a Mao Tse-tung, sino también a Marx, a Lenin, a Trotsky, a Gramsci, porque este ejercicio de relectura de los clásicos quizás ayude a sacar el debate marxista sobre "arte y literatura" del lugar ciego en el que lo anclaron a la vez el stalinismo y el liberalismo (momentos internos de un mismo pensamiento revisionista que puede mostrar su paradigma en las opiniones de Krutchev sobre arte que el PC argentino diera a conocer en 1963).

Abrir una polémica sobre estos problemas parece ser la forma más productiva de hacernos cargo de aquella vieja consigna que Brecht había aprendido en Lenin: "Nuestra ética y nuestra estética se derivan de las necesidades de nuestra lucha".♦



Notas

1 "Algunas obras reaccionarias desde el punto de vista político, pueden tener al mismo tiempo calidad artística": Mao se coloca en el centro de un problema paradigmático de la crítica marxista (basta pensar en las consideraciones de Marx

sobre E. Sue, de Engels sobre Balzac, de Lenin sobre Tolstoy, de Trotsky sobre Céline, de Gramsci sobre Pirandello): distinción entre el "contenido político" y la "calidad artística" como dos instancias diferenciadas, dos sistemas de lectura donde se descifra "al mismo tiempo" el criterio de valor. Si bien no es éste el lugar para desarrollar el problema, parece necesario señalar que esta distinción no significa (como ha pretendido Lukacs) que una práctica literaria "traicione" y "haga olvidar" la ideología: una obra no es "buena" a pesar de su ideología, sino con ella, en el procedimiento mismo de hacerla visible, de exhibirla como un momento material de la producción literaria.

2 En general el debate marxista sobre la poética del realismo socialista (más allá de las críticas a la resolución administrativa y la imposición burocrática de una estética normativa) ha girado bizantinamente sobre un adjetivo. Se ha hablado de realismo: crítico/fantástico/maravillosoabierto/sin fronteras en un intento de conmutar la idea de un arte socialista. Muy pocos pusieron el acento en discutir la pertinencia de la resolución específica de una estrategia socialista en literatura. Se arrastraban en ese fetichismo del "realismo" los viejos prejuicios nacidos en la lectura de las opiniones de Marx sobre literatura. Opiniones circunstanciales, que a menudo corresponden al mundo ideológico de un burgués culto del siglo XIX fascinado por cierta forma de la novela burguesa y por el clasicismo. Por otro lado, en lo que hace a la discusión entre ideologías literarias, parece más productiva la definición que diera Eisenstein cuando en 1925 declaraba: "Yo no soy realista, soy materialista".

3 Mao Tse-tung, fundador del partido comunista de China y estratega de la guerra popular prolongada, tiene respecto al papel de la literatura en la revolución, una posición a menudo más "pacífica" que la de muchos intelectuales pequeño-burgueses dispuestos a certificar la muerte de la palabra y el reinado indiscutible de los "hechos", todas las veces que sea necesario discutir la inserción concreta del intelectual en la lucha política. La oposición palabras/hechos, encierra una contradicción más profunda entre cultura/política con la que en general se intenta reprimir el antagonismo entre una cultura revolucionaria y una cultura burguesa, que hace de la práctica específica también el escenario de la lucha de clases. En relación con éste, Mao señala: "La lucha revolucionaria en los frentes ideológico y artístico tiene que subordinarse a la lucha política, porque sólo a través de la política, puede expresarse en forma concentrada, la necesidad de la clase y de las masas. Pero si no hubiera arte y literatura, ni siquiera en su sentido más amplio y elemental, el movimiento revolucionario no podría avanzar ni triunfar".

4 La publicación de los tres tomos de escritos de Brecht sobre arte y literatura (edición francesa L'Arche 1971) es sin duda el acontecimiento más importante de la estética marxista desde la aparición de los cuadernos de Antonio Gramsci (de quien el pensamiento de B.B. se encuentra, por otra parte, en la antítesis). No sólo porque permite reconocer la existencia de una alternativa concreta creada contra los supuestos de la estética stalinista, en el interior del movimiento comunista durante los años duros que van del 30 al 50; sino porque además en el marco de una reflexión sobre el carácter de clase de una estética que se llame a sí mismo marxista, es posible reconstruir en Brecht una teoría del arte como rama de la producción material, que tiene su momento práctico en una crítica de las ideologías literarias entendidas como condiciones de producción de la literatura.

Psicología en SIGLO XXI

MEXICO-ESPAÑA-ARGENTINA

Altman, L. *Los sueños en psicoanálisis*. 272 pp.

Balint, M. y E. *Técnicas psicoterapéuticas en medicina*. 260 pp.

Bastide, R. *Sociología de las enfermedades mentales*. 374 pp.

Beach, F.A. (comp). *Sexo y conducta*. 428 pp. Ilustrado.

Brown, R. *Psicología social*.

Brun, R. *Teoría general de las neurosis*. 446 pp. Empastado.

Caruso, I. *La separación de los amantes*. 316 pp. (2a. ed.)

De la Torre, J. *Pediatría accesible: Guía para el cuidado del niño*. 500 pp. Empastado.

Eibl-Eibesfeldt, *Amor y odio*.

Enrenwald, J. *Neurosis en la familia*. 272 pp.

Fornari, F. *Psicoanálisis de la guerra*.

Lacan, J. *Lectura estructuralista de Freud*.

Leclaire, S. *Psicoanalizar*. 200 pp.

Lorenz K. y Leyhausen P. *Los motivos de la conducta animal y humana*.

Luce, C.G., y Segal, J. *El sueño*. 424 pp.

Luce, C.G. y Segal, J. *El insomnio*. 492 pp.

Rattner, J. *Psicología y psicopatología de la vida amorosa*. 272 pp. (5a. ed.)

Varios Autores. *El inconsciente* (dirigida por H. Ey) 472 pp.

Varios Autores, *Problemas de técnica psicoanalítica*.

Wertham, F. *El signo de Cain: sobre la violencia humana*. 384 pp.

Wolff, S. *Trastornos psíquicos del niño: causas y tratamientos*. 286 pp.

Gerencia y producción:
Viamonte 1536/Piso 1°/Tel.
46-9069, 45-7609
Administración y ventas:
Tacuarí 1271/Tel. 27-8840

EL CINE COMO ARMA DE LA REVOLUCION

A LOS COMPAÑEROS
ESTUDIANTES Y PROFESORES
DE LAS ESCUELAS DE CINE

1. ¿Qué estamos haciendo aquí?

En el bien amado país de unos y el mal amado de otros, existen varias escuelas de cinematografía más o menos llenas de tipos como nosotros que de un modo u otro habrán dicho y pensado: quiero estudiar cine y lo voy a hacer en tal escuela. Tal decisión presupone haber realizado más o menos conscientemente un proceso previo de selección, es decir, yo no voy a estudiar ni ingeniería, ni medicina, ni psicología, yo voy a estudiar cinematografía. Muchos de ustedes habrán pensado: yo quiero hacer cine; otros: yo quiero aprender las técnicas del cine. Pero tal decisión aparece marcadamente incompleta: estudiar - hacer - aprender, deben responder (y de hecho responden) a

proyectos previa y más o menos conscientemente elaborados; lo importante en este momento es reconocer la naturaleza de tales proyectos, las razones y motivaciones a través de las cuales llegamos a la decisión de estudiar-hacer-aprender y enseñar cine.

La clarificación de este proyecto se hace fundamentalmente porque una vez enfrentados con el cine como medio para desarrollar el proyecto existirá la posibilidad:

- 1) de que el tipo de enseñanza del cine en esta escuela lo favorece y hace posible llevarlo adelante.
- 2) de que no lo favorece ni lo facilita, sino por el contrario me obliga a reconsiderar las razones de estudiar-hacer-aprender y enseñar cine.
- 3) de que el cine no sirve para llevar adelante mi proyecto.
- 4) de que el cine no era lo que yo desde afuera pensaba.
- 5) de que no tengo ningún proyecto particular y me da lo mismo estar en una escuela o en otra.

Estas son situaciones que suceden da-

do lo dispar de nuestros proyectos respecto al cine que muchos tenemos en este momento en relación a la realidad del departamento del cine, a la actividad cinematográfica y a su realidad social.

Hasta ahora hemos estado hablando de cine englobando en esta palabra una cantidad demasiado grande de supuestos y quisiéramos señalar que esta palabra cine es engañosa e imprecisa, a la cual cada uno puede darle el significado que quiera; es justamente contra esa aparente libertad del uso de la palabra y del "instrumento" que creemos necesario introducirnos en un contexto y marco de referencia en el cual, la palabra, el instrumento, su enseñanza, su práctica y su consumo estén contenidos: el problema cultural.

2. ¿El cine de quién?

No existe el cine sino que existe un cine, que forma parte de una realidad social y cultural, realidad que le da forma y función, realidad social y cultural que al mismo tiempo que opera sobre el cine opera sobre nosotros, es decir que muchos de nosotros tenemos la idea del cine que prima en el medio social al que pertenece y en este sentido nuestro trabajo en las escuelas ya sea como estudiantes o profesores estará encuadrado dentro de la propuesta cultural del sistema dominante, sistema cultural que tiene para el artista y el intelectual un área de trabajo y un sentido bastante preciso.

Con esto queremos decir que en estas escuelas no se enseña ni se viene a aprender un cine, ni unas técnicas que estarían allí listas para ser tomadas sino que allí se enseñan técnicas y lenguajes que están al servicio y sirven para perpetuar y reforzar una ideología dominante.

3. Vos trabajás y yo pienso

Los patrones culturales del sistema que llamamos dominantes son los de la cultura burguesa, cultura que se mantiene sobre la división del trabajo. Un numeroso sector se encargará del trabajo manual y otro (más reducido) de la dirección de ese trabajo, reservándose no sólo la dirección, sino por sobre todo la orientación y planificación, determinará qué es lo que hay que producir, cómo, cuánto, en qué momento, dónde y para quién. Esta división del trabajo aparece como división de clases: una dominante y otra dominada (la clasificación tal vez no sea original, pero sí real, cómo llamar de otra manera a esta realidad) el hecho concreto está en que la clase dominante se reserva el trabajo intelectual, dentro del cual se encuadran la ciencia y el arte, actividades que presuponen que los que la realizan deberán estar "liberados" de otras tareas para poder dedicarse a la investigación y creación. De esta manera ciencia y arte aparecen totalmente ligados a la clase dominante.

4. Yo no soy de la clase dominante, yo soy un artista, ché!

PEQUEÑO LAROUSSE:

Artista: persona que se dedica a las bellas artes.

Bellas artes: las que principalmente expresan la belleza.

Estética: ciencia que trata de la belleza y de los sentimientos que hacen nacer lo bello entre nosotros.

Belleza: armonía física y estética que inspira placer y admiración.

¿Cuál ché?

5. El artista, trabajador improductivo?

Dentro de nuestro subdesarrollo y de

pendencia cultural y con un sistema de producción de economía capitalista, la inserción del trabajo intelectual y creativo no escapa a esas reglas de producción. Tal sistema no rechaza para nada el trabajo intelectual siempre y cuando equivaiga directa o indirectamente a un trabajo asimilable. Cuando una gran industria da una beca para investigación, es porque el trabajo científico es altamente productivo porque posibilitará perfeccionar el funcionamiento de una máquina, inventar un nuevo material. El escritor que escribe un ensayo es considerado por el editor como un trabajo productivo, en cuanto pueda obtener capital de ese trabajo. Pero el trabajo productivo no es ya sólo aquel que puede de manera directa producir un beneficio económico, es el caso de muchos intelectuales y artistas, que por el tipo de trabajo (obras: cuadros, films, obras de teatro, esculturas, etc.) que realizan, terminan siendo los productores de ilusiones que la clase dominante y dominada se hacen sobre sí misma; este tipo de trabajo se hace actualmente en gran escala en las grandes fábricas de ilusiones que la Industria del Cine, de la Televisión y de las revistas, que absorben a numerosos cineastas, escritores, actores, que para trabajar en estos centros deben encuadrarse a un nivel u otro dentro de los márgenes de la propuesta cultural dominante. Y ninguno podrá decir que desde estos medios se están defendiendo los intereses o desarrollando otro tipo de cultura que no sean los intereses y la cultura de esta clase dominante.

6. No a la Reforma

El trabajo en el frente cultural, no está precisamente en hacer digerible por sectores más amplios las propuestas culturales de la burguesía ni en preocuparse por la falta de presupuesto de Direcciones de Cultura como las nuestras (en realidad cuanto menos obras de teatro, films y espectáculos hagan, mejor será para la gente), ni la solución está en que la sinfónica salga de sus reductos para ir a tocar en las plazas o en la TV, ni tampoco llevar los cuadros a los pasajes públicos, ni subvencionar más cine clubes, sino más bien trabajar para concebir y realizar otro sistema cultural, tarea que no presupone ya sólo revolucionar técnicas y lenguajes de la pintura, teatro, literatura y cine, sino revolucionar los sistemas de producción; todo el sistema cultural dominante.

7. ¿Por qué?

No se trata ya de la tarea ni de un conflicto personal de intelectuales y artistas burgueses con su propio sector de origen, debemos abandonar la idea de que la redención de la burguesía y sus instituciones se va a operar por el trabajo y la lucidez de sus intelectuales y artistas más críticos. Muchos razonamientos y lecturas de la realidad terminan en este punto, lo que no hace más que demostrar cuánto aún estamos marcados por la ideología dominante. Significa que no hemos comprendido (o nos negamos a comprender) que la explotación del hombre por el hombre, la alienación, la angustia existencial, la miseria, el hambre, la falta de vivienda, la represión, los sueldos bajos y la tortura, no son contradicciones del sistema capitalista sino su base misma. Porque no hay capitalismo sin explotación, y es esta explotación lo que genera lo demás.

8. La mentira fundamental

La clase dominante (la burguesía) trata por todos los medios (a través del arte también) de disimular las verdaderas relaciones de poder, al imponer su ideología

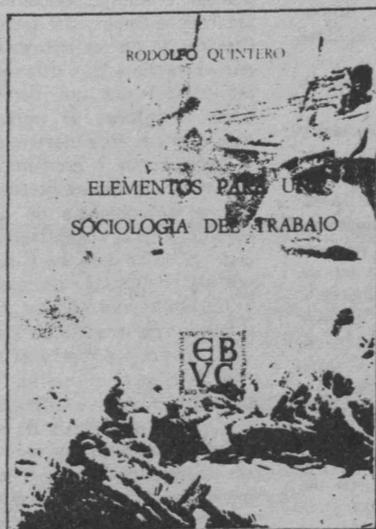
LIBROS PARA LEER

librería GALERNA

Tucumán 1425 / Buenos Aires

UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA

EB VC



Rodolfo Quintero
**ELEMENTOS PARA UNA
SOCIOLOGIA DEL TRABAJO**

“Creemos que los elementos reunidos y ordenados en este libro, cohesionan y fundamentan diversos estudios e investigaciones concretas sobre la actividad trabajo a lo largo de la historia de la humanidad; a nuestro juicio pueden cumplir una función positiva, ya que las investigaciones sociológicas concretas no constituyen un objeto en sí. De las investigaciones concretas sobre fenómenos y procesos que surgen y se desarrollan en el campo de la actividad trabajo, no pueden establecerse conclusiones firmes atendiendo únicamente al número de encuestas efectuadas y de cuestionarios distribuidos, porque su utilización no da de por sí, carácter científico a ninguna investigación. Una investigación sociológica debe incluir, principalmente, el conocimiento de las relaciones sociales, mostrar las leyes que rigen la dinámica de la sociedad que se estudia y las relaciones causales de los fenómenos, objeto de la investigación.”



Philippe van Tieghem
**PEQUEÑA HISTORIA
DE LAS GRANDES
DOCTRINAS LITERARIAS
EN FRANCIA**

Ya es muy abundante la obra de Philippe Van Tieghem como historiador de la literatura francesa. Su primera publicación, *La Nouvelle Héloïse de J. J. Rousseau* data de 1929. Alternan luego las ediciones comentadas (Michelet, Rousseau, Musset), las monografías sobre un autor (Musset, Diderot, Beaumarchais), un movimiento literario (*Le romantisme*), un género (*Les grands comédiens, Les grands acteurs contemporains*), con estudios más amplios (*Histoire de la littérature française, Les influences étrangères sur la littérature française.*) También tuvo a su cargo el capítulo dedicado a los prosistas del siglo XVII, en el tercer tomo de la Historia de las literaturas de la Enciclopedia de *La Pléiade*.

La presente obra, publicada por primera vez en 1946, ha llegado en 1960 a su quinta edición. Es un estudio que abarca casi cuatrocientos años, no de literatura francesa, sino de doctrinas literarias en Francia.

De esta manera, el lector ve definidas y analizadas en sus principales aspectos esas grandes teorías literarias que, de la Pléyade al Surrealismo, rigieron la producción literaria en Francia y, en muchos casos, se extendieron, aunque a menudo con matices distintos, a las otras literaturas occidentales.



J. R. Núñez Tenorio
**MARX Y LA ECONOMIA
POLITICA**

Introducción:

EL MARXISMO: ¿IDEOLOGIA O CIENCIA?

1. ¿Qué es el marxismo?
2. ¿Qué es la ideología?
3. ¿Qué es ciencia?
4. Conclusiones

Capítulo I:

HEGEL Y LA DIALECTICA

1. Hegel y el pensamiento
2. La lógica de Hegel (dialéctica)
3. Las leyes de la dialéctica
4. Hegel y Marx

Capítulo II:

LA SOCIOLOGIA Y MARX

Primera parte: ¿Qué es el materialismo histórico?

Segunda parte: ¿Qué es la sociología?

Capítulo III:

MARX Y LA ECONOMIA POLITICA

1. Introducción: Una sola ciencia, la ciencia de la historia
2. ¿Qué significa “ley económica”?
3. El método de la economía política
4. La economía política como ciencia

Bibliografía general

como legítima, natural, única y universal, justificando así la legitimidad de su dominación.

Cuando la burguesía no quiere reconocerse como clase social y cuando levanta las banderas de libertad-igualdad-fraternidad, está realizando la gran parodia humanista. Cuando derrota a la aristocracia, lo que hace es tomar su lugar, erigiéndose en clase dominante. Lo que la hace clase dominante es la posesión de los medios de producción: producción de alimentos, leyes, etc., es decir que la clase que detenta los medios de producción económicos, detenta al mismo tiempo los medios de producción del pensamiento, así como hay una economía burguesa, hay una iglesia, una universidad y una familia que son burguesas.

Cuando un hombre no está de acuerdo y se rebela contra alguno de estos estamentos de la burguesía, se lo considera como una agresión a un valor universal. Si yo critico la universidad burguesa, se me acusará de estar contra la universidad como categoría universal, lo mismo sucede con la moral, la familia, etc., porque para ella no hay familia, moral, universidad, arte y sistema de producción que no sea burgués.

Cuando por todos los medios ésta trata de disfrazar, disimular y evitar que se plantee el problema de la división de clases, es porque no quiere reconocer la existencia de una clase revolucionaria¹. No quiere por ejemplo que el obrero tenga su propia identidad, su propia ideología, sino por el contrario quiere que éste tenga la ideología burguesa, pero que mantenga su condición de proletario dentro del proceso de producción. La situación de los intelectuales y artistas, también está determinada por su ubicación e inserción dentro de este proceso.

9. Hacia un trabajo con sentido

El cambio sustancial de la estructura del departamento es comprendido a muchos niveles como un cambio formal. Visto desde esta perspectiva estrecha permitirá y permite la continuidad y permanencia de los numerosos vicios existentes en escuelas de cinematografía de todo el país, vicios mantenidos tanto por profesores y alumnos que aún no han comprendido que tal modificación profunda de la estructura, más allá de estar impulsado por un grupo considerado ingenuamente como privilegiado, responde a la inadecuación y desfase de la estructura anterior con la realidad y el cambio social reclamado de distinto modo por numerosos sectores. El ser consecuentes con su formulación estará señalando el inicio de un cambio fundamental en la condición de universitarios, obligados hasta ahora a responder a planes de estudio, carreras y programas que no responden a la necesidad y al cambio que se opera en el país, de allí que tal consecuencia no será ya con el plan en sí (situación que se resuelve generalmente con el 80% de asistencia, cumplimiento de los trabajos prácticos encargados por las "cátedras", aprobación de exámenes con notas superiores a cuatro, aceptación de las propuestas dirigidas por los "profesores", y demás formalismos sobre los que se sostiene la actual relación estudiante-profesor-universidad) sino con las propuestas ideológicas que lo articularon y su consecuente práctica didáctica y política en los sectores sociales que generan tal pensamiento. De esta manera será posible superar la cómoda y ambivalente situación de estudiantes de cinematografía desentendidos generalmente de su propia condición de estudiantes, de su relación en el proceso de aprendizaje, de sus planes de estudio, y de su reinserción activa en lo social.

Lejos de querer transformar nuestras escuelas en las "conocidas islas democráticas", más bien nos proponemos recon-

quistar paulatinamente nuestros lugares de trabajo (lo demás sólo será posible de manera definitiva, por la realización y materialización de la revolución socialista) para desplazar de estos centros el uso del trabajo creativo e intelectual que hace la propuesta cultural burguesa, de modo que no estamos aquí para perpetuar, ni adecuarnos, ni someternos, ni ser los transmisores de esa cultura de elite, sino por el contrario desarrollar todas las modificaciones y acciones necesarias para impugnarla.

Esto implica y hace necesario abandonar ciertas metodologías de trabajo y reemplazarlas por otras acordes con la actual situación de tránsito en la que nos encontramos; el paso de una ideología a otra no se produce por decreto y la adhesión, comprensión y práctica revolucionaria, no será posible sin haber reconocido nuestra condición de sujetos dominados, de cuánto en nuestro trabajo, relaciones y obras, estamos penetrados y vehiculizamos categorías impuestas por la ideología dominante. Y en este caso particular de estudiantes de cinematografía también nos encontramos con un medio "dominado": sus técnicas, sus métodos de producción, realización, enseñanza, crítica y consumo. Por ejemplo hoy sabemos (numerosos films producidos en escuelas lo demuestran) que el tener un tema de crítica social, no garantiza que tal crítica sea transmitida y entendible en el film. Este ejemplo nos hace ver que tal fracaso existía en el realizador antes siquiera de haber tomado una filmadora en sus manos, fracaso, como quieren algunos, producto no sólo de un mal empleo técnico del cine, sino más bien debido a una falsa lectura de la realidad producto de una mala instrumentación ideológica.

Lo que surge de este análisis es la denuncia de un espíritu "practicón" establecido en estas escuelas, que pretende liberarse de toda reflexión crítica sobre su propia condición de hombre dominado-alienado utilizando el cine como instrumento inocente de cargas ideológicas (las mismas que operan sobre él) y largarse a la producción de obras, que como vimos están abortadas en su mismo nacimiento, en el momento mismo en que son formuladas. Espíritu "practicón", ignora que la totalidad del cine forma también parte de esa misma realidad que mira críticamente y que dicha mirada crítica debe prolongarse sobre y dentro de él.

10. Práctica teórica y práctica política

Partiendo del reconocimiento de los modos de operar con la ideología dominante sobre nuestras conductas, será posible redefinir el sentido de nuestro trabajo, pero tal reconocimiento crítico es posible por la existencia de un pensamiento que es revolucionario. Marx señalaba que "la existencia de una ideología revolucionaria supone siempre la existencia de una clase revolucionaria". Y la debilidad de nuestra situación está en que utilizamos el pensamiento revolucionario para el análisis y la crítica de la ideología burguesa, permaneciendo a ese nivel de análisis y crítica sin llegar a "articularnos" con la clase revolucionaria que genera tal pensamiento. Articularnos significará según los frentes de trabajo, desarrollar una práctica teórica, una práctica didáctica y una práctica política englobadas dentro del proyecto de la clase revolucionaria.

La segunda etapa de nuestro trabajo sería lograr esa articulación.

S. M. Eisenstein, precisa la situación y el sentido de la tarea del hombre de cine al decir: **el fundamento de la actividad del realizador consiste en desvelar y estructurar dentro de las contradicciones, las figuraciones y los fenómenos de una realidad comprendida y reflejada en un espíritu de clase.** Aparece claro entonces que la realidad, su lectura, su representación y significación en el cine, están determinados y condicionados por el "espíritu de la clase a la que pertenece". Y cuál es ese espíritu de clase que reflejamos en nuestras relaciones con los demás, en nuestros procesos de aprendizaje, en nuestros temas, en nuestros usos del cine y en la inserción de nuestros films dentro del medio, sino el del intelectual o artista burgués más o menos crítico. Pero también debe comprenderse que no estamos forzosamente signados de por vida por este origen burgués, ni tampoco que todo nuestro trabajo presente y futuro tiene necesidad de traslucir este drama aparente. Porque cuando S.M.E. puntualiza "realidad comprendida y reflejada en un espíritu de clase", al mismo tiempo de caracterizar las determinantes y condicionantes de la obra de los intelectuales burgueses, abre el círculo de esta determinación, porque leído de otra manera el concepto de S.M.E., me dice que **el espíritu de clase** puede ser el de la clase revo-

lucionaria y que el trabajo del realizador puede desarrollarse dentro de ella. Y ella: la clase, su ideología y su proyecto político, determinará la inserción y el rol no ya del realizador, porque no podemos acercarnos como realizadores revolucionarios sino que tal carácter vendrá por el tipo de trabajo que produzcamos dentro de ella, que tal vez sea el de realizadores, pero también puede no serlo y ofrecernos otras tareas que no tengan que ver precisamente con el cine.

11. La práctica didáctica en las escuelas

"No inculcar conocimientos sino producirlos." J.L.C.

Mirando desde esta perspectiva la situación interna de nuestras escuelas nos hace ver que numerosos sectores de estudiantes y equipo docente se encuadran fácilmente dentro del proyecto de la institución y de las categorías establecidas por el medio y que otros sectores (menos numerosos) por sus particulares capacidades creadoras se ponen (falsamente) más allá de toda determinación social en la producción y consumo de sus obras. En ambos sectores pensamos que no se ignora la existencia de un pensamiento revolucionario, pero también pensamos que no se lo conoce y más lejos aún se está de una posible práctica.

La imprecisión de los proyectos y conducta sospechosamente pasiva en el proceso de aprendizaje y el sometimiento a los códigos y roles que el medio dominante pone a disposición de los que al final de esta etapa de aprendizaje aparecerán como los nuevos intelectuales y artistas burgueses, está denunciando la debilidad ideológica de tales proyectos.

La práctica didáctica que se trata de desarrollar en nuestros talleres, a través del desarrollo de nuevas metodologías, nos hace conscientes de que éstas no importan por nuevas, sino porque permiten una mejor lectura de la realidad, que posibilitarán mejores articulaciones con el medio y que por demás surgen en él.

El núcleo de la propuesta está, entonces, en superar y desplazar al arte, al artista y a la estética burguesa, porque el enmascaramiento de las relaciones de clase se prolonga también al arte, a su enseñanza, a su práctica y a su consumo. El reconocimiento de esta realidad y su superación sólo será posible a través del proceso de articulación con la clase revolucionaria y como señalamos ya, allí puede haber y hay cabida para el trabajo intelectual y creativo, pero no podrá tratarse ya de la estética burguesa sino de la estética que surge del pensamiento y de la práctica revolucionaria, que S.M. Eisenstein señalaba como **productora de resultados ideológicamente válidos y socialmente necesarios.**

Y el sentido con que debe desarrollarse nuestro trabajo didáctico dentro de las escuelas de cinematografía será el de **producir un conocimiento racional de las prácticas cinematográficas, conscientes de que para aprender no bastará con hacer films (palabra a la orden del cine burgués, que equivale a fabricar productos sin preocuparse de conocer su utilidad, su uso y su inserción en lo social) producir sí, pero al mismo tiempo e inseparablemente producir el conocimiento de ese producto, de sus condiciones técnicas de producción, y no ya sólo para poder "perfeccionarlo" en sus técnicas, sino más bien para que conociéndolas podamos cambiar sus condiciones".(2) ◊**

1 La clase revolucionaria estará integrada por todos aquellos miembros de la sociedad que se opongan a la clase dominante y adhieran a su ideología C.M.

2 J.L. Comolli - Cahiers N° 228, pág. 47.

"CRISTIANISMO Y REVOLUCIÓN" FUE TRASLADADA AL PENAL DE RAWSON (CHUBUT) SU DIRECTORA

Casiana Ahumada, directora de la revista "Cristianismo y Revolución", detenida el 22 de diciembre ppdo. y puesta a disposición del P.E. fue trasladada el 7 de marzo al penal de Rawson. Está procesada por los cargos de "Apología del delito" e "Incitación a la violencia" por los que el fiscal pide 4 años de reclusión. El traslado, dispuesto por el P.E., se hizo sin comunicación previa a la Cámara Federal, que se dio por enterada a posteriori, sentando jurisprudencia respecto a la potestad que el P.E. tiene sobre el traslado de cualquier preso procesado. Casiana Ahumada tiene una pequeña hija de 2 años cuyo padre era el conocido periodista Juan García Elorrio, fallecido hace dos años. El último número de "Cristianismo y Revolución" fue secuestrado y prohibida su circulación en el país. La tirada de la revista alcanzaba en ese momento los 20.000 ejemplares.

Libros distribuidos en América Latina desde el 16 de diciembre de 1971 al 29 de febrero de 1972

ANTROPOLOGIA

Alfred Métraux
Los incas
Trad. del francés de:
Hortensia Lemos
Biblioteca fundamental
vol. 48
Centro Editor, Bs. As.,
157 págs., \$ 3,00

El autor es sin duda uno de los especialistas más sólidos y eruditos sobre civilizaciones precolombinas. Su ensayo sobre los incas brinda no sólo un panorama excepcional desde el punto de vista de la información histórica y arqueológica, sino también un relato apasionante sobre la organización social, la economía, el gobierno, la vida cotidiana, la religión, los mitos y las guerras de uno de los imperios más poderosos de la América pre-hispánica.

Desmond Morris
La biología del arte.
Un estudio de la conducta en la ejecución de pintura de los grandes monos y su relación con el arte humano.
Trad. del inglés de:
Carlos Gerhard
Colección Teoría y Crítica
Siglo Veintiuno, México,
204 págs., \$ 38,40

El autor de El mono desnudo describe y examina sus experimentos y los de otros grandes biólogos con chimpancés, gorilas y orangutanes. El libro reúne por primera vez toda la información conocida de esta nueva fuente biológica de material y, en el capítulo final, revisa brevemente el desarrollo del arte humano en un intento de establecer un conjunto de principios biológicos de la estética.

CRITICA E HISTORIA LITERARIA

Luis Ricardo Furlan
La poesía lunfarda
Colec. La Historia Popular N° 53
Centro Editor, Bs. As.,
115 págs., \$ 2,70

Claude Edmonde Magny
Ensayo sobre los límites de la literatura
Monte Avila, Caracas,
228 págs.
Integran este libro ensayos sobre tres autores que con procedimientos y por vías diferentes intentan, no obstante, desplazar los límites de la literatura: Ch. Morgan o la servidumbre de lo carnal; Sartre o la duplicidad del Ser: aceasis y mitomanía; Kafka o la escritura objetiva de lo absurdo.

DOCUMENTOS

Julián Cobo
Yo vi nacer y morir los pueblos salitreros
Colec. Nosotros los chilenos N° 6
Quimantú, Sgo. de Chile,
94 págs.

John Reed
Diez días que estremecieron al mundo
Quimantú, Santiago de Chile, 237 págs.

Hernán San Martín
Los araucanos
Colec. Nosotros los chilenos N° 8
Quimantú, Sgo. de Chile,
98 págs.

Cecilia Urrutia
Historia de las poblaciones callampas
Colec. Nosotros los chilenos N° 11
Quimantú, Sgo. de Chile, 98 págs.

Varios
Así trabajo yo (tomo III) — El volantín — Guillermo Prado — los mineros del carbón — los camioneros interprovinciales
Colec. Nosotros los chilenos vol. 7
Quimantú, Sgo. de Chile, 94 págs.

ECONOMIA

Robert N. Anthony y James S. Heckman
Sistemas de costos operativos
Trad. de Juan Thomas
"El Ateneo", Bs. As.,
168 págs.

Camilo Dagum y Estela M. Bea de Dagum
Introducción a la econometría
Siglo Veintiuno, México,
255 págs., \$ 72,00
El proceso de construcción de los modelos econométricos, su utilización de inmediata adaptación a la sociología y otras ciencias sociales, la fundamentación de la concepción de los modelos en nociones básicas de la filosofía de la ciencia, probabilidad y estadística; el análisis de los modelos econométricos: en una primera parte se afirma el enfoque axiomático del análisis económico con un conjunto de proposiciones singulares empíricamente constatables y donde cada ecuación es el cálculo que representa una proposición, premisa o axioma.

Una segunda parte se ocupa del análisis económico de modelos uniecuacionales y multicuacionales. Se exponen los métodos de estimación de parámetros y se consideran diferentes pruebas de hipótesis para la corroboración empírica de los modelos.

Federico A. Daus
El "subdesarrollo latinoamericano"
Colección de Estudios Humanísticos
"El Ateneo", Bs. As.,
204 págs.

El pensamiento de la CEPAL
Colección Tiempo Latinoamericano dirigida por Fernando Cardoso, Aníbal Pinto y Osvaldo Sunkel
Universitaria, Santiago de Chile, 298 págs.
Con motivo de cumplirse su vigésimo aniversario, la CEPAL publica en este volumen que contiene una antología de estudios completos y fragmentos de otros, en los que se abordan las principales cuestiones que signaron su existencia.

Arturo Núñez del Prado Benavente
Estadística básica para planificación
Siglo Veintiuno, México, 233 págs., \$ 48,00
El libro es una versión revisada de los apuntes de clase utilizados en los cursos que se dictan en el Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social. Constituye un estudio esencialmente técnico concebido para los estudiantes de planificación y para quienes están comprometidos en trabajos relativos a esa materia. Su autor es un estadístico y economista boliviano que desde 1965 ha trabajado en el ILPES como economista-profesor y que recientemente asumió en él la subdirección del Programa de Planificación.

ENSAYOS

Carlos Cúneo y Abel Gonzáles
La delincuencia
Colección La Historia Popular N° 54
Centro Editor, Bs. As.,
112 págs., \$ 2,70

María Inés Duke e Ignacio Corbalán
CRONICAS de timbúes, hidalgos y caudillos
Colec. La Historia Popular N° 55,
Centro Editor, Bs. As.,
114 págs., \$ 2,70

Ernesto D. Marrone y Chivilcoy
Estudio, selección y notas de Amílcar E. Ganuza
Cuadernos del Instituto de Literatura del Ministerio de Educación

Lidia Parise/Abel González
La fin del mundo
Colec. La Historia Popular/Vida y milagros de nuestro pueblo,
vol. 67
Centro Editor, Bs. As.,
113 págs., \$ 3,00

Florencio Sánchez
Democracia directa — para los argentinos de hoy
Plus Ultra, Bs. As.,
179 págs., \$ 8,00

Selección Concurso Historia Popular
Ensayos Argentinos
Colec. La Historia Popular N° 68
Centro Editor, Bs. As.,
113 págs., \$ 3,00.
Incluye: ¿Qué pasó con el teatro?; Misiones, al noroeste; El cine argentino y su público; Los orígenes de nuestro periodismo; La educación popular en la Argentina; Evocación del radioteatro; Un poco de

historia sobre el Alto Valle del Río Negro; La televisión; Los crisoles del teatro independiente; La banda-neona porteña.

Nicasio Tango
Chiloé, mitos y leyendas — archipiélago mágico
Colec. Nosotros los Chilenos vol. 10
Quimantú, Sgo. de Chile,
98 págs.

César Tiempo
Florencio Parravicini
Colec. La Historia Popular N° 52
Centro Editor, Bs. As.,
112 págs., \$ 2,40

Urrutia Artieda y Azul
Estudio, selección y notas de Reynaldo D'Onofrio
Cuadernos del Instituto de literatura del Ministerio de Educación

Urquía y el delta bonaerense
Selección de Fernando Alonso
Cuadernos del Instituto de literatura del Ministerio de Educación

FILOSOFIA

Otto Kuusinen
Qué es el materialismo dialéctico
Colec. Clásicos del Pensamiento Social N° 3
Quimantú, Sgo. de Chile,
194 págs.
El autor fue uno de los dirigentes de la revolución proletaria de Finlandia en 1918, fundador del Partido Comunista Finlandés en el mismo año y miembro del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista des-

de 1921 hasta 1939. Primera parte de un estudio que incluye otra (de próxima aparición en la misma editorial) bajo el título de *Qué es el materialismo histórico, producto de un equipo de filósofos, economistas e ideólogos encabezados por Kuusinen.*

Claude Lévi-Strauss, Louis Althusser, Adam Schaff, Nicole Belmont, Clifford Geertz, Thomas Herbert, Francois Rastier
El proceso ideológico
Trad. directa de Noelia Bastard, A.C., Marta Carliski, Silvia Delpy, Juan Carlos Indart, David Susel y Giovanna von Winckheler
Tiempo Contemporáneo, Bs. As., 292 págs.

"El supuesto básico que preside esta selección es que ha llegado la hora de iniciar el esfuerzo sistemático por construir una teoría propiamente sociológica de los procesos ideológicos, una vez despejado el terreno de las confusiones creadas por una sociología académica psicologizante y superficial. Ni Marx ni ningún otro han formulado esta teoría en forma comple-

ta o explícita. En el largo plazo, esta teoría debería completar el modelo complejo de esas maquinarias de cuyos avatares depende el destino histórico de buena parte del mundo actual, las formaciones del capitalismo industrial".

Jacques-Alain Miller
Thomas Herbert
Ciencias Sociales: ideología y conocimiento
Trad. Oscar Landi y Hugo Acevedo
Siglo XXI, Bs. As., 100 págs., \$ 8,90

Las relaciones entre ciencia e ideología planteadas en términos de la línea teórica inaugurada por el marxista Louis Althusser y vinculada a las nuevas corrientes de la epistemología francesa.



Raquel Meléndez y Néstor Monteagudo

Historia del Movimiento Obrero
Colec. La Historia Popular N° 58
Centro Editor, Bs. As., 112 págs., \$ 2,70

Luis Alberto Rodríguez
Vida política del federal José Hernández
El Coloquio, Bs. As., 254 págs.

Ricardo Rojas
La restauración nacionalista, Ja. ed.
Prólogo de Fermín Chávez A. Peña Lillo,
Bs. As., 242 págs.

Lily Sosa de Newton
Lamadrid
Colección "Los jefes militares"
Plus Ultra, Bs. As., 327 págs. \$ 19,50

José Gabriel Vazeilles
La conquista española de América
Biblioteca fundamental del hombre moderno vol. 36
Centro Editor, Bs. As., 156 págs., \$ 2,80
Desde una perspectiva crítica, la demostración de cómo los móviles de la conquista española signaron en gran medida el desarrollo de los pueblos latino-americanos.

LITERATURA EUROPEA Y NORTE AMERICANA

Hans Christian Andersen
La sirenita y otros cuentos
Biblioteca fundamental del hombre moderno vol. 40
Centro Editor, Bs. As., 154 págs., \$ 2,80

Giorgio Bassani
Lida Mantovani y otras historias de Ferrara
Trad. del italiano de Sergio Pitof
Barral, Barcelona, 175 págs.

William Burroughs (h)
Dois
Trad. del inglés de Virginia Erhart
Colec. Narradores de Hoy N° 16
Centro Editor, Bs. As., 151 págs., \$ 3,00

Zeljko Ducmelic
Cuatro meses en el paraíso
L.H., Bs. As., 220 págs.

Langston Hughes
Renacimiento Negro
Versión española de Luisa Rivaud
Colección Narradores de Hoy N° 11
Centro Editor, Bs. As., 105 págs., \$ 3,00

Juan Manuel/Boccaccio/Chaucer/Bandello/Margarito de Navarra
Cuentos del Decamerón y otros cuentos
Prólogo, noticias preliminares, selección de textos de Aníbal Ford
Trad. de: Otamendi, Chatterji, Host, Daelli y Fabiani
Biblioteca fundamental del hombre moderno vol. 37
Centro Editor, Bs. As., 141 págs., \$ 2,80

LITERATURA HISPANO AMERICANA

Anónimo
Cuentos de Pedro Urdemales
Quimantú, Sgo. de Chile, 113 págs.

Isidoro Blaistein
La Salvación
Colec. Narradores de Hoy, N° 14
Centro Editor, Bs. As., 134 págs., \$ 2,80

Carlos Béjar Portilla
Osa Mayor
Casa de la cultura ecuatoriana - Núcleo del guayas, 91 págs.

Carlos Béjar Portilla
Sambalale
Casa de la cultura

ecuatoriana - Núcleo del guayas, 94 págs.

Carlos Béjar Portilla
Simón el mago
Casa de la cultura ecuatoriana - Núcleo del guayas, 119 págs.

Francisco Coldane
El chilote Otay y otros relatos
Quimantú, Santiago de Chile, 221 págs.

J. Gallegos Lara/E. Gil Gilbert/D. Aguilera Malta
Los que se van - Cuentos del cholo y del monturvio
Colec. Narradores de Hoy N° 17
Centro Editor, Bs. As., 147 págs., \$ 3,00

Vicente Grez
El Ideal de una Esposa
Prólogo de Luis Iñigo Madrigal
Nacimiento, Sgo. de Chile, 185 págs.

Hernán Levin Cerda
La conspiración
Colec. Los Presentes, vol. 4
Universitaria, Sgo. de Chile, 132 págs.

Carlos León
Retrato hablado
Quimantú, Sgo. de Chile, 97 págs.

Miguel Otero Silva
La muerte de Honorio, 2a ed.
Colección Prisma Monte Avila, Caracas, 228 págs.

Manuel Rojas
Hijo de ladrón
Quimantú, Sgo. de Chile, 311 págs.

Rodolfo Santana
Barbarroja
Monte Avila, Caracas, 120 págs.

Hernán Valdés
Zoom
Colec. La creación literaria Siglo XXI, México, 261 págs., \$ 24,00

PEDAGOGIA

L. O. Andrews
Formación práctica del docente
Trad. del inglés de Roberto J. Walton
Biblioteca de la nueva educación Troquel, Bs. As., 140 págs., \$ 9,80

Edwin R. Carr
Los estudios sociales en la escuela de hoy
Trad. del inglés de Flora Setaro

Biblioteca de la nueva educación Troquel, Bs. As., 146 págs., \$ 9,80

Ralph E. Ellsworth
La biblioteca escolar
Trad. del inglés de Andrés Pirk
Biblioteca de la nueva educación Troquel, Bs. As., 152 págs., \$ 9,80

Winfred F. Hill
Teorías contemporáneas del aprendizaje, 2a. ed.
Trad. del inglés de Eva Flora de Setaro
Biblioteca del hombre contemporáneo, vol. 174
Paidós, Bs. As., 344 págs., \$14,90

James J. Jones
La escuela y las relaciones públicas
Trad. del inglés de Andrés Pirk
Biblioteca de la nueva educación Troquel, Bs. As., 144 págs. \$ 9,80

Hazel M. Lambert
Educación elemental: problemas y perspectivas
Trad. del inglés de Manuel Barbarrá
Biblioteca de la nueva educación Troquel, Bs. As., 146 págs., \$ 9,80

J. Stanley Marshall/Ernest Burkman
Tendencias actuales en la educación científica
Trad. del inglés de Flora Setaro
Biblioteca de la nueva educación Troquel, Bs. As., 152 págs., \$ 9,80

Edward C. Roebor
El consejero escolar
Trad. del inglés de Flora Setaro
Biblioteca de la nueva educación Troquel, Bs. As., 132 págs., \$ 9,80

POESIA

Ernesto Cardenal
Oración por Marilyn Monroe y otros poemas
Universitaria, Sgo. de Chile, 30 págs.

José Miguel Ibáñez
Poemas Dogmáticos
Colección Los Presentes N° 2
Universitaria, Santiago de Chile, 126 págs.

Marclo Pichon-Riviere
Referencias
Galerna, Bs. As., 72 págs., \$ 5,40

Alejandra Pizarnik
El infierno musical
Siglo XXI, Bs. As., 76 págs.

LIBRERIA PILOTO

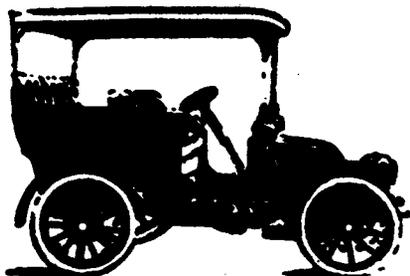
La primer librería volante de América Latina

ORGANIZACION AL SERVICIO DEL LIBRO ARGENTINO

(No se atienden pedidos de la Argentina)

Solicite cualquier libro anunciado en esta revista
Boletines periódicos de información

Casilla de Correo 294
Suc. 12 Buenos Aires Argentina



POLICIALES

James Hadley Chase
Un agujero en la cabeza
Trad. del inglés de
Elisa López de Buriich
Emecé, Bs. As., 189 págs.

POLITICA

América latina y Estados Unidos - De Monroe (1823) a Johnson (1965)
Antología, prólogo y notas de Alberto J. Plá
Biblioteca fundamental del hombre moderno N° 31
Centro Editor, Bs. As., 155 págs. \$ 2,50
La presente antología permite conocer el espíritu de la Doctrina Monroe -cuya historia marcó las relaciones diplomáticas y políticas de los EE.UU. con Europa y los países de América Latina- las variantes que adoptó y sus efectos

Noel Barbu - María Elena Velz - Carlos M. Gutiérrez
Revolucionarios de tres mundos
Selección de textos: Francisco Ferrara
Centro Editor, Bs. As., 158 págs., \$ 2,80
Ho Chi Minh, Patrice Lumumba y Ernesto Che Guevara sintetizan, cada uno a su modo, las figuras de indudables líderes revolucionarios: Asia, África y América Latina -los tres lugares donde respectivamente centraron su militancia- configuran una zona de constante conflicto que requiere el análisis minucioso y profundo.

Gustavo Cahihuante
La revolución chilena
Nascimento, Sgo. de Chile, 280 págs.

Julio Godio
Socialismo y luchas obreras 1900-1950
Biblioteca fundamental del hombre moderno N° 39
Centro Editor, Bs. As., 142 págs., \$ 2,80
Panorama de los sucesos de los primeros cincuenta años de nuestro siglo, caracterizados por una apertura revolucionaria cuyo signo es la Revolución Rusa de 1917. Las dos grandes guerras, la expansión del fascismo y la culminación de la revolución en Asia con la que se abre la década del cincuenta.

Amílcar O. Herrera
Víctor L. Urquidí
J. Leite Lopes
Jorge Sábato
Natalio Botana
Jacobo Schatan

Manuel Sadosky
Luis Ratinoff
Darcy Ribeiro
Marcos Kaplan
América Latina - Ciencia y tecnología en el desarrollo de la sociedad
Colección Tiempo Latinoamericano
Universitaria, Sgo. de Chile, 204 págs.
Despareja antología de textos pertenecientes a un grupo de científicos e investigadores latinoamericanos acerca de la importancia estratégica de la ciencia y la tecnología en el desarrollo de nuestros países.

Marcos Kaplan
Aspectos políticos de la planificación en América Latina
Tierra Nueva, Montevideo, 213 págs.

Albert Meltzer - Stuart Christie
Anarquismo y lucha de clases
Trad. del inglés de Eduardo Prieto
Proyección, Bs. As., 184 págs. \$ 9.

North American Congress on Latin America (NACLA)
Ciencia y neocolonialismo
Trad. Néstor Miguez
Ediciones Periferia, Bs. As., 160 págs., \$ 14,50
Un minucioso dossier destinado a mostrar la forma en que parte del quehacer científico norteamericano promueve y sostiene la dominación económica y militar sobre América Latina.

D. Riazanov
Marx y Engels
Quimantú, Sgo. de Chile, 285 págs.
Las conferencias del Curso de Marxismo dadas en la Academia de Moscú sobre Marx y Engels, al que se ha agregado "Cincuenta años del Anti-Dühring", otro de los trabajos fundamentales del autor.

León Trotski
El nuevo curso
Problemas de la vida cotidiana
Trad. María Teresa Poyrazián y Mónica Virasoro
Pasado y Presente, Cba., \$ 10,00
Los artículos reunidos bajo el título de El nuevo curso testimonian el obstinado y lúcido combate de Trotski contra el burocratismo en el partido bolchevique y cuyos síntomas prefiguraban el advenimiento del estalinismo. En sus escritos sobre los problemas de la vida cotidiana no sólo se revela una faceta poco conocida de las preocupaciones políticas del revolucionario ruso: en ellos adquiere toda su dimensión la radicalidad que atribuyó a la revolución socialista, cuya realización exigía la subversión de los hábitos más arraigados de la vida ordinaria heredados de la sociedad de clase.

Varios
La destrucción del estado - Antología del pensamiento anarquista
Introducción, prólogo y notas preliminares de Julio Godio
Biblioteca fundamental del hombre moderno N° 47
Centro Editor, Bs. As., 125 págs., \$ 3,00
La presente antología incluye textos que abarcan desde fines del siglo XVIII hasta las primeras décadas del XX: William Godwin, Proudhon, Bakunin, Kropotkin, entre otros, exponen la teoría anarquista acerca del estado y la propiedad privada, la caracterización de la burguesía, el ateísmo, etc.

Renate Zahar
Colonialismo y enajenación. Contribución a la teoría política de Frantz Fanon
Trad. del francés de Enrique Contreras Suárez.
Siglo XXI, Bs. As., 200 págs., \$ 9,60.
La alienación como categoría clave del pensamiento teórico-político de Fanon. Esta nueva lectura del Kérida combatiente de la revolución argelina pone de relieve cómo ni el colonialismo ni las tareas de la lucha anticolonial pueden ser pensados en su verdadera naturaleza sin analizar los aspectos psicológicos y socio-psicológicos que entraña la dominación colonial.

PSICOLOGIA

Gregory Bateson,
Antonio J. Ferreira,
Don D. Jackson,
Theodore Lidz,
John Weakland,
Lyman C. Wynne,
Gerald Zuk
Interacción familiar
Aportes fundamentales sobre teoría y técnica
Trad. del inglés de Marilyn Arana
Biblioteca de Ciencias de la Conducta
Tiempo Contemporáneo, Bs. As., 327 págs., \$ 29,90
Este volumen reúne artícu-

los básicos sobre patología y terapéutica del grupo familiar, incluyendo los ya clásicos trabajos sobre interacción familiar, y esquizofrenia de Bateson, Lidz y Wynne y sus respectivos equipos.

José Bleger
Temas de psicología (Entrevista y grupos)
Nueva Visión, Bs. As., 117 págs., \$ 9,60
El tema es abordado en tres capítulos, el primero de los cuales desarrolla el grupo operativo en la enseñanza, que constituye una de las primeras aportaciones al tema que fundamentó su empleo intensivo en nuestro medio. Los dos capítulos siguientes abordan el problema del grupo en las instituciones y el grupo como institución; finalmente, la administración de las técnicas grupales en los planes de prevención o, en otros términos, la estrategia con los grupos.

Barry E. Collins
Harold Guetzkow
Psicología social de los procesos de grupos en la adopción de decisiones
Trad. del inglés de Rosa Armeno
Colección de Estudios Humanísticos
"El Ateneo", Bs. As., 290 págs.

El hombre de los lobos por el hombre de los lobos
Los casos de Sigmund Freud T. I
Prólogo de Ana Freud
Selección, notas, introducción y capítulos de Muriel Gardiner
Suplemento de Ruth Mack Brunswick
Trad. del inglés de Marta Guastavino
Nueva Visión, Bs. As., 285 págs., \$ 26,00
Primer tomo de una colección que incluye "Los Casos de Sigmund Freud", recopilación de escritos y estudios sobre cada uno de los casos clínicos, hoy clásicos, del creador del psicoanálisis. T. I.: El Hombre de los Lobos (I); T. II: El Hombre de los Lobos (II); T. III: El presidente Schreber; T. IV: Memorias del presidente Schreber; T. V.: El Hombre de las Ratas; T. VI: Juanito; T. VII: Dora.

P. Guillaume
Manual de psicología
Trad. del francés de Miguel Murmis
Prólogo y supervisión de la versión castellana de Marcos Victoria
Biblioteca de Psicología general vol. 2
Paidós, Bs. As., 359 págs., \$ 28,70

Karen Horney
La personalidad neurótica de nuestro tiempo
Trad. del inglés de Ludovico Rosenthal
Biblioteca Mundo Moderno N° 27
Paidós, Bs. As., 236 págs., \$ 10,50

David Liberman
Lingüística, interacción comunicativa y proceso psicoanalítico
Tomo II
Nueva Visión, Bs. As., desde pág. 387 a 700, \$ 26,00
El libro se divide en tres partes: en la primera se plantean soluciones para diversos problemas metodológicos. En la segunda se efectúa una utilización instrumental sistemática de ciertos aportes de la interacción comunicativa y la semiótica en beneficio de la teoría y la práctica del psicoanálisis y las psicoterapias en general. La tercera parte propone una nueva modalidad de encarar los tipos de patología en los pacientes.

SOCIOLOGIA

Armand Cuvillier
Sociología de la cultura (tomo III del Manual de Sociología)
Colección de Estudios Humanísticos
Trad. del francés de Alicia Revello
"El Ateneo", Bs. As., 259 págs.

K. B. Mayer
Clase y sociedad
Trad. del inglés de Eduardo Masullo
Biblioteca del hombre contemporáneo N° 52
Paidós, Bs. As., 170 págs., \$ 8,90

P. F. Lazarsfeld - W. H. Sewell - H. L. Wilensky (compiladores)
Planificación sociológica de los problemas sociales
Trad. del inglés de Carlos Saltzman
Biblioteca de psicología y sociología aplicadas, vol. 7
Paidós, Bs. As., 221 págs., \$ 33,40

P. F. Lazarsfeld, W. H. Sewell, H. L. Wilensky (compiladores)
La sociología y el cambio social
Trad. del inglés de Carlos Eduardo Zaitzmann
Biblioteca de psicología y sociología aplicadas, vol. 8
Paidós, Bs. As., 251 págs., \$ 39,30

P. F. Lazarsfeld - W. H. Sewell - H. L. Wilensky (compiladores)
La sociología en las profesiones
Trad. del inglés de Carlos Saltzman
Biblioteca de psicología y sociología aplicadas, vol. 5
Paidós, Bs. As., 231 págs., \$ 33,40

P. F. Lazarsfeld - W. H. Sewell - H. L. Wilensky (compiladores)
La sociología en las instituciones
Trad. del inglés de Eduardo Saltzman
Biblioteca de psicología y sociología aplicadas, vol. 6
Paidós, Bs. As., 263 págs., \$ 40,30

VIARIOS

Felix Beltrán desde el diseño
Félix Beltrán, La Habana, Cuba, 113 págs.

Jorge Páez
Del truíquillo a la rayuela - panorama de los juegos y entretenimientos argentinos
Colec. La Historia Popular N° 57
Centro Editor, Bs. As., 115 págs., \$ 2,70

TESTIGO

Revista literaria dirigida por Sigfrido Radaelli

En venta en las librerías importantes y en los quioscos céntricos

Paraguay 647, 5º
Buenos Aires

comorán y delfín

Revista Planetaria de Poesía
Director: Ariel Canzani D.
ocho años ininterrumpidos de poesía desde una revista testimonial latinoamericana

Suscripción anual (4 números): 400.
Redacción: F. F. Amador 1806
(Tr. Sta.) OLIVOS (FCNM)
Pcia. de Buenos Aires ARGENTINA

Los libros muerde

Sabemos que muchos libros no muerden, que sirven para adormecer, para encandilar, para opinar. Los Libros es para saber. Por eso nos interesa aclarar que saber es lo contrario a opinar. Uno opina según lo que desea, LOS LIBROS quiere saber según lo que acontece.

No queremos ofertarle 6.000 millones de letras, 25 millones de punto y coma y esas cosas, sino una lectura fundada de la realidad mas allá de las descripciones efectistas.

Esperamos que trate de pensar contra nosotros o con nosotros, por eso le hacemos la siguiente propuesta.

Sres. **LOS LIBROS**
Tucumán 1427 - 2º p. Of. 207
Buenos Aires

Sírvanse suscribirme por un año
(12 números) a la revista **LOS LIBROS**
a partir del número inclusive

Marque lo que corresponda

ARGENTINA

- suscripción común: \$ 36.00
- suscripción de apoyo: \$ 50.00
- agrego \$ 7,20 para envío certificado (opcional)

AMERICA LATINA, ESTADOS UNIDOS Y ESPAÑA

- correo común: U\$S 10
- vía aérea: US\$ 15

EUROPA Y ASIA

- correo común U\$S 12
- vía aérea: US\$ 18

*Cheques y giros a la orden de "LOS LIBROS"
Tucumán 1427, 2º p., Of. 207, Buenos Aires.*

Como puede observarse, en nuestro sistema las relaciones empiezan por ser económicas.

Los Libros, tiene qué decir sobre la cuestión

POR ESO MUERDE